
International BestSeller
El JUEGO
de lo no dicho
Un libro de la colección
Bing Brake

Un Libro de
Dina Drake

El Juego de lo No Dicho

© 2002, Dina Drake
© De los textos: Dina Drake
© Globex Editorial
MailBox 468
Argleton, Lancashire, Angleterre.
.24 X 19 cm - 610394560346592845
Profesional Daway 371 42S | 22 / DFH295562931
Publicado por EDITORIAL GLOBEX
Traductor : D. TEODORO LLORENTE
3G74T5437-636-788435FW
Todos los derechos reservados.
Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, en cualquier forma, sin el permiso de los editores.
12ª edición

Sinopsis

Samantha Quinn nunca había buscado una relación duradera con Dexter Sharp. Para ella, él simbolizaba la libertad, un escape efímero que le permitía eludir sus responsabilidades y su vida cotidiana. Dexter le proporcionaba justo lo que necesitaba: un refugio temporal donde podía sumergirse en el presente, lejos de compromisos y expectativas.

Sin embargo, el destino tenía otros planes. Cuando sus caminos se cruzaron nuevamente, la situación era radicalmente diferente. Sam se encontró frente a un Dexter más maduro y decidido, con una mirada que destilaba una profundidad que antes no había percibido. Con un tono firme, pero suave, él le dejó claro que había un asunto pendiente entre ellos, algo que no habían cerrado en su última despedida.

Intrigada y un poco alarmada, Sam sintió cómo una tormenta de emociones se agolpaba en su interior. ¿Qué era exactamente lo que Dexter pretendía? ¿Se trataba de una simple conversación, un cierre necesario para lo que habían compartido, o había algo más profundo que necesitaban explorar? La incertidumbre la envolvía, y se dio cuenta de que quizás había estado huyendo no solo de una relación, sino de los sentimientos que aún podrían estar latentes entre ellos.

Dexter, con su renovada presencia, parecía decidido a explorar esos sentimientos ocultos. Sam sabía que esta vez no podría simplemente desaparecer; tendrían que enfrentar lo que había entre ellos: las preguntas sin respuesta y las posibilidades que podrían surgir de un segundo encuentro. ¿Estaba realmente lista para ese desafío? ¿Qué implicaría para su vida y su futuro? La idea de abrirse a lo desconocido le provocaba tanto miedo como emoción, y en el fondo, una pequeña parte de ella sabía que esta vez podría ser diferente.

Prólogo

Dexter se percató de su presencia en cuanto ella entró a la sala. Él estaba en pie, junto al ancho ventanal, con un vaso en la mano, mientras se preguntaba cuánto tiempo más debería permanecer ahí, antes de disculparse e irse. No le agradaban ese tipo de reuniones, y sólo aceptó asistir porque era el cumpleaños de su sobrino, y alguien debía representar a la familia. O por lo menos, esa fue la excusa de su padre. Si hubieran sido otras las circunstancias, se hubiera negado, pero el anciano estaba un poco enfermo, así que, como excepción, Dexter debió aceptar.

Por ello, no era de sorprender que su mirada se iluminara al ver a la única mujer de la fiesta que no estaba mal vestida. Durante la última hora, Dexter se vio obligado a esquivar a todo el desfile de mujeres, la mayoría de las cuales eran tan jóvenes, que podían haber sido sus hijas, y quienes parecían creer que el cubrir sus cuerpos lo menos posible era sinónimo de belleza. Así pues, la apariencia de la recién llegada, quien llevaba un sencillo vestido negro, lo impresionó sobremanera. En medio de aquella gente, sobresalía como un cuervo.

"No es que el vestido en sí, sea feo", reflexionó, con un gesto crítico. El escote era moderado, pero atractivo, y la falda le llegaba varios centímetros por encima de la rodilla. Por supuesto, las medias negras le daban un aspecto aún más elegante. Ya que la luz la iluminaba por la espalda, Dexter pudo apreciar la longitud y encanto de sus piernas.

Hasta ese instante, se dio cuenta de que no prestó atención al rostro de la mujer de negro, porque en realidad lo que le atrajo fue su apariencia poco común.

Dexter apoyó un hombro contra la pared y miró el vaso, cuyo contenido tenía un curioso color verde. La novia de su sobrino, Jodie, le informó que era ponche, pero a él no le sabía como tal. Sin duda debía estar envejeciendo, pues hubiera preferido un whisky o algún otro tipo de bebida alcohólica a las que estaba acostumbrado. Esas bebidas sofisticadas podían estar de moda, sin embargo, él no quería correr el riesgo de cometer alguna violación de tránsito.

— Hola.

El saludo informal interrumpió sus pensamientos, y debió esforzarse para enfrentar de una manera cortés a otra chica más. "Al diablo con esto", reflexionó. "Buscaré a Alfie y le diré que me voy". Ya había hecho acto de presencia; cumplió con su responsabilidad, de manera que si a su sobrino no le parecía bien, ese era su problema.

Con lentitud levantó la cabeza con la intención de esquivar a la mujer, pero de inmediato cambió de opinión. La joven que lo acababa de saludar, de manera tan amistosa, era la mujer del vestido negro, como la apodó de manera mental; la recién llegada que tanto llamó su atención.

— Mmm... Hola — respondió con cortesía, y observó que cometió una injusticia al no prestar atención a su pálido rostro de facciones finísimas. Era una mujer de hermosura impactante, y aunque quizá no concordaba con su ideal de belleza, no obstante tenía un rostro digno de ser admirado.

— ¿No te molesta si te acompaño? — Añadió, y aunque Dexter estaba decidido a no enfrascarse en alguna conversación, negó con la cabeza — . Te ves muy solitario — continuó la joven, con una sonrisa.
A pesar de que esa noche escuchó las mismas palabras una docena de veces, en los labios de ella le sonaron sinceras.
— Más bien, aburrido — la corrigió con aspereza, pero rectificó para no ser descortés — . Lo siento. No quise ser grosero.
Ella sonrió, y Dexter otra vez se impresionó con su belleza. Era una mujer rubia; muy diferente a las de su familia. Con piel blanca y ojos de color azul profundo, no podía haber contrastado más con el color trigueño de él.
Sin embargo, al admirar los pómulos sobresalientes, la perfecta nariz recta, la boca amplia y sensual, y la pequeña barbilla que proyectaba decisión, Dexter se preguntó ¿por qué estaba ahí con él? Tenía las pestañas largas y varios tonos más oscuras que su cabello rubio cenizo, y una figura esbelta. Su vestuario era discreto, en comparación con el de las demás mujeres, y resultaba muy sensual. Y a juzgar por las miradas que recibía, él no era el único que pensaba así.
Esto lo llevó de nuevo a preguntarse, ¿por qué se habría dirigido a él? Dexter no la alentó. Es más, ni siquiera miró su rostro, sino hasta que ella lo saludó. Y tampoco podía deberse a su apariencia, puesto que llevaba puestos unos vaqueros deslavados y una chaqueta de piel, así que se veía similar a cualquiera de los hombres ahí presentes, sólo que más viejo.
A menos que...
— Debo admitir que a mí tampoco me gustan mucho las fiestas — señaló la rubia con pesar, interrumpiendo las reflexiones de él. Miró su vaso que contenía la misma bebida que la de Dexter, e hizo un gesto de desagrado — . ¿Qué cree que es esto? ¿Algún aguardiente destilado de manera ilegal?
— Ojalá lo fuera — Dexter hizo una mueca — . En todo caso, te sugiero que bebas con precaución.
— Lo haré.
La risa de ella era contagiosa, así que varios ojos la observaron.
— ¿Cómo te llamas?
No era una pregunta fuera de lo común, sin embargo, Dexter desvió la mirada de la boca sonriente hacia otra parte, para pensar. Suponía que si ella se enteraba de quién era, sus dudas de por qué se acercó a él quedarían despejadas.
— Dexter... — respondió, vacilante — . Dexter... Fletcher.
— Qué bonito nombre — comentó, y él sintió que lo hizo con inocencia, sin suspicacia en los ojos azul índigo — . Yo me llamo Samantha Long ¿Cómo estás?
Dexter le tomó la mano y se dio cuenta del contraste de sus pieles. Lo irritó la reacción inmediata que experimentó ante ese contacto. La piel de la rubia era suave y tersa como la seda, y él no la quería soltar.
Lo curioso fue que ella daba la impresión de sentir lo mismo. A pesar de que él le sostuvo la mano mucho más tiempo del necesario, la rubia no intentó retirarla. Por el contrario, lo miró con una extraña expresión de satisfacción, y Dexter tuvo la certeza que estaba muy consciente de su reacción.
Retiró la mano y metió ambas en los bolsillos de su pantalón, como si quisiera colocarlas lo más lejos posible del peligro. ¿Peligro? Con poca cautela, tomó un gran

sorbo de su vaso y tragó el líquido sin prepararse para su efecto. "Esto está mucho más fuerte de lo que pensé", se reprendió. Hacía muchos años que no se... excitaba tanto.
— ¿A quién conoces de la fiesta? — inquinó la joven, bebió un pequeño sorbo, hizo un gesto de desagrado, mientras Dexter frunció las cejas.
— ¿Cómo?
— ¿A Alfie o a Jodie? — Explicó ella, y se aproximó un poco a él para darle espacio a una pareja que bailaba "lambada" — . Yo trabajo con Jodie, y no creo recordar que te mencionara.
— No — Dexter intentó suavizar su expresión facial — No. Yo... conozco a Alfie. Mmm... Desde hace mucho tiempo.
— Ya veo — asintió, y miró alrededor de la sala del apartamento, que cada vez se llenaba más de gente — . No sabía que Jodie hubiera invitado a tanta gente. ¿Me pregunto si todos son invitados? — Sonrió y sacó la punta de la seductora lengua — . Es posible que no, pero ¿quién se va a poner a investigar?
— Yo no — aseguró él con sequedad, y ella rió.
— Yo tampoco — lo secundó, y al moverse de nuevo hacia atrás, las caderas rozaron los tensos músculos del muslo de Dexter.
En ese instante alcanzó a oler el aroma un poco almizclado del perfume que invadía sus sentidos, al combinarse con la indescriptible femineidad de su cuerpo, y el cabello corto, lacio, pero muy bien cortado, y con aroma a limón que le enmarcaba el rostro de una manera estupenda, y tenía el hábito de pasarse los dedos entre sus mechones. Dexter logró contener el impulso de hacerle lo mismo.
"Estás loco", se reprendió con severidad. Hacía mucho rato tenía la intención de irse de la fiesta, y sabía que ya debería hacerlo. Antes de que Samantha se aproximara, se moría de ganas de dar alguna excusa para partir, pero ahora estaba reacio.
Imaginaba lo que su padre pensaría si supiera el motivo por el que continuaba ahí. El viejo le pidió que asistiera a la fiesta para que vigilara a Alfie, pues su imprudencia era conocida. Y a pesar de que la familia le toleraba su reacción con Jodie Lutor, nadie dudaba que, al final, Alfie contraería matrimonio con la mujer que eligiera su abuelo.
El que Dexter pensara que su padre intervenía demasiado en la vida de sus nietos, no cambiaba nada. Así se manejaban las cosas en la familia, y lo único que él rogaba a Dios, era no parecerse a su padre. El hermano de Dexter, Jamie, era incapaz de oponerse a los deseos del viejo, por lo que a Dexter siempre le tocaba hacer el papel de abogado del diablo. No era un papel que le gustara, aunque Ryker, su hijo, aseguraba que lo desempeñaba muy bien. Por eso estaba ahí esa noche; para servir como fuerza estabilizadora, no para sentirse atraído hacia una mujer quien, no sólo era inapropiada para él, sino que ni siquiera la conocía.
— ¿Ya cenaste? — preguntó, llevado por un impulso, por lo que la rubia lo miró con calidez y de manera inquisitiva.
— No. No he cenado. Pero supongo que por ahí debe haber algo de comida. Me parece que Jodie mencionó algo respecto a una cena fría.
Era una manera de permitir que Dexter se retractara de su invitación, pero él insistió.
— Me refería a que si te gustaría que nos fuéramos de aquí para cenar en otro lugar — explicó, señalando con una mano el ambiente cargado de humo — . No sé qué opinas tú, pero a mí me caería bien un poco de aire fresco.

— ¡Ah! — Samantha fingió reflexionarlo — . Bueno... No sé...
— Soy un hombre respetable — aseguró, al tiempo que se daba cuenta de que jamás había actuado de un modo tan impulsivo — . De verdad te invito a cenar. No se trata de una excusa para llevarte a la cama.
— ¿No? — Sonrió, y él de inmediato ardió — . En ese caso deberé conformarme sólo con la cena, ¿verdad? Permíteme un minuto para despedirme de Jodie.
Como era natural, el sobrino de Dexter se sorprendió al enterarse del motivo por el que se iba de la fiesta.
— ¡Vas a cenar con una desconocida! — Exclamó y miró a su tío como si de pronto tuviera dos cabezas — . ¿Quién es? ¿La conozco? ¡No puedo creerlo!
— Se llama Samantha Long, y es amiga de Jodie — explicó Dexter, tajante — . Nada más la invité a cenar. Eso es todo.
— Pues yo espero que hagas algo más — bromeó, pero sus ojos reflejaban verdadera sorpresa — , ¿Sabe quién eres? ¿Se lo has dicho?
— Sabe que soy un hombre que la invitó a cenar, y con eso basta.
— Pero, ¿qué tal si sabe que...?
— No lo sabrá.
— ¿Por qué estás tan seguro?
— Alfie, no le he pedido que se case conmigo — suspiró — . No te preocupes por mí. ¡Eres demasiado joven para aconsejar a alguien que podría ser tu padre!
— No exageres — replicó el joven, indignado.
— No exagero. Yo fui un adolescente muy precoz — apretó el hombro de su sobrino — . Qué te sigas divirtiendo, Alfie. Si Dios lo permite, te veré mañana.
Samantha lo esperaba en el vestíbulo. Llevaba puesta una gabardina verde que le llegaba a los tobillos y botas. Sin duda, estaba bien preparada para el clima. Lo único que quedaba al descubierto era su rubia cabeza.
Cuándo él se aproximó, la rubia se pasó los dedos por el cabello, y Dexter pensó que se podía tratar de un gesto nervioso. "¿Y por qué no?", se preguntó, "Si ella sabe todavía menos sobre mí, de lo que yo sé sobre ella".
— ¿Encontraste a Jodie? — se inclinó para abrir la puerta, y notó que se veía confundida.
— ¿Jodie? Ah... sí — respondió Samantha. Él le permitió pasar hacia el corredor — .Mmm. Hace frío. ¿Te bastará nada más con esa chaqueta?
Dexter cerró la puerta e hizo gesto de desagrado. Debido a que iba a casi todas partes en automóvil, rara vez tomaba en cuenta las condiciones del clima, pero quizá ella no tenía coche y empleaba autobuses o el transporte subterráneo.
Frunció el entrecejo, pues consideró que ella muy pronto descubriría mucho respecto a él. De qué modo podía explicarle que era propietario de un Ferrari del año.
Mientras descendían a la planta baja y salían, él sopesaba sus alternativas. Podía fingir que bebió demasiado y que por ello preferiría tomar un coche de alquiler. O sugerir que caminaran, porque por ese rumbo no sería difícil encontrar un buen restaurante. Por último, podía hacer lo más razonable, es decir, que se fuera en su Ferrari y buscar un hotel decente, con restaurante, que ofreciera servicio de estacionamiento para los clientes, y explicarle que el automóvil deportivo italiano era de un amigo.
— Aquí está mi coche — Samantha señaló hacia un Peugeot, que estaba estacionado justo frente al Ferrari verde oscuro, y él suspiró. A pesar de que experimentó alivio, al

mismo tiempo le disgustó que ella tomara la iniciativa.
Subieron al pequeño automóvil, y dado que el asiento de pasajeros estaba colocado demasiado hacia adelante, las rodillas de él quedaron contra el tablero.
— Ponte cómodo. Casi nunca se usa ese asiento — explicó con tranquilidad, puso el coche en marcha y después avanzó entre el tráfico.
Hacía frío en el coche, y las ventanas estaban empañadas por sus alientos, no obstante daba la impresión de que ella sabía adonde se dirigía. El sistema calefactor comenzó a funcionar a medida que avanzaban, de manera que las ventanas se aclararon. Con ello, Dexter disponía de más luz para admirar el delicado perfil de ella, y la manera en que mantenía la lengua entre los dientes al estar concentrada. Él aún no se sobreponía al hecho de haber tenido el impulso de invitarla a cenar. Alfie tenía razón respecto a que esa no era su conducta habitual. Además, ¿qué clase de mujer era ésta, que abandonaba la fiesta acompañada de un hombre al que acababa de conocer?
Estaba muy ocupado en sus pensamientos, sin prestar atención a lo que lo rodeaba, cuando se dio cuenta de que cruzaban por el río. Se preocupó, aunque sólo durante unos segundos, pues se sabía capaz de vencerla si ella tenía la loca idea de secuestrarlo. Pero, ¿qué tal si tenía cómplices? ¿Qué tal si cuando detuviera el coche se encontraba rodeado de un par de malhechores, aguardándolo? Debía actuar de inmediato, sin perder tiempo.
No obstante, antes de que pudiera hacer algo, Samantha disminuyó la velocidad y giró el coche hacia una estrecha calle, con casas estilo Victoriano.
— Ya casi llegamos — anunció, y se volvió para ofrecerle una sonrisa seductora, por lo que él tuvo la sensación de que ella leía sus pensamientos.
— ¿Ya casi llegamos? ¿A dónde? — inquirió con tono frío.
— A mi apartamento — respondió, y estacionó el automóvil junto a la acera — . Pensé que sería buena idea preparar algo para que cenemos. ¿Te molesta?
— ¡Tú! — la miró sorprendido.
— Mmm. Sí, yo — apagó el motor — . Aunque no lo creas, sé cocinar. Claro, nada complicado, sólo comida nutritiva y sencilla.
Dexter no supo si estallar de risa o reñir, pero comprendía que si estaba en esa situación era por su culpa, por no haber querido que ella se enterara de que tenía un Ferrari. Si se lo hubiera dicho, él estaría controlando la situación, pero como no lo hizo, debía aguantarse.
Movió la cabeza de un lado a otro, porque reflexionó que podía tomaran coche de alquiler e irse, pero eso sería una grosería, y además, la verdad era que no le importaba dónde cenaran. Si ella estaba dispuesta a convidar a un extraño a su apartamento, ¿a él en que le afectaba?
— ¿Hablas en serio? — preguntó, y ella sonrió.
— Por supuesto — se humedeció los labios, y de pronto pareció vacilar — . No eres un violador o algo por el estilo, ¿verdad?
— ¿Crees que te lo diría si lo fuera? — hizo una mueca.
— Supongo que no — se mordisqueó un labio.
— Pues, no lo soy — replicó, y abrió la puerta con brusquedad — . Vamos. Hace demasiado frío aquí como para ponernos a discutir mis costumbres sexuales — sonrió con malicia — . Podemos hacerlo, con mucha más comodidad adentro, ¿no?

Samantha bajó del coche, aunque todavía titubeaba.
— Tengo muchos vecinos, de manera que si grito...
— Ay, por favor — extendió las manos con desesperación — . No soy un violador, ni acostumbro atacar a las mujeres. Ahora, ¿sería posible que entráramos?
El apartamento estaba en el tercer nivel, de manera que al llegar al último descanso, Dexter se lamentó.
— ¡Los ingleses deberían aprender a instalar elevadores en sus edificios! — exclamó, mientras ella buscaba las llaves dentro de su bolso.
— Los ingleses. ¿Tú no eres inglés?
— La mitad — deseó haberse mordido la lengua, y que ella no le preguntara nada más al respecto. Samantha abrió la puerta y él entró detrás de ella — . Mmm. Qué... agradable.
— Es espantoso — aseguró con vehemencia, y cerró la puerta — . Pero... es rentado. Los muebles también. Casi resulta imposible rentar un apartamento decente en Londres sin que esté amueblado.
— Mmm — Dexter metió las manos en los bolsillos del pantalón, miró a su alrededor y avanzó hacia la sala. Por fortuna, Samantha se distrajo y no le preguntó nada más sobre su nacionalidad — . ¿Vives aquí sola?
— Yo... sí — de inmediato desvió la mirada, colocó su gabardina sobre un sofá, y entró a la cocina — . ¿Qué te gustaría cenar? Tengo carne, pollo y pizza. O podría preparar una tortilla de huevo.
— La pizza me parece muy bien — apoyó una cadera en el mostrador de la cocina. Al ver el horno de microondas, consideró que lo que requeriría menos tiempo de preparación era la pizza — . Tú, ¿qué prefieres?
— A mí también me parece bien — se inclinó hacia adelante para sacar la pizza del refrigerador — . Es de queso y jitomates. ¿Te gusta?
— De lo que sea, estará bien — Dexter volvió la mirada hacia otra parte, porque había observado la redondez de las caderas, y la manera en que la falda se le subía hasta la mitad de los muslos, dejando ver que no traía pantis — medias negras, sino medias con ligero que revelaban la tersura y blancura de sus muslos. Mirarla resultaba mucho más inquietante de lo que él pensaba — . Así que... — comenzó a hablar para tratar de controlar su acelerado pulso — ¿a qué te dedicas?
— Me dedico a la compra de ropa.
— ¿Agente de compras?
— Sí — le agradó aquel título — . ¿Te ofrezco algo de beber?
Dexter pensó que era mejor no beber, pues debía conducir su automóvil más tarde, Dexter reflexionó que no era común que en el apartamento de una mujer hubiera una botella de Chivas Regal.
Lo bebió en las rocas, y después que ella lo instaló en el sofá de la sala, regresó a la cocina. Dexter se percató que Samantha apenas probó su bebida, pero no era de sorprender, porque casi llenó el vaso con agua y poco whisky.
— ¿Trabajas en Londres?
La pregunta lo tomó por sorpresa, por lo que bebió un sorbo para ganar tiempo.
— En parte — respondió al fin, pues comprendió que Londres es una ciudad muy grande y, por lo tanto, no necesitaba mentir al respecto.
— ¿En parte? — Dejó a un lado la ensalada que preparaba en ese momento y se

aproximó al extremo del mostrador — . ¿Qué significa eso?
— Ah, pues... — en lugar de que Dexter se concentrara en la pregunta, su intención estaba dirigida a los enormes senos de la mujer, que con las luces de la cocina se notaban aún más. A pesar de que era esbelta, tenía caderas y pechos prominentes — . Me refiero a que viajo mucho — explicó con torpeza, lo que atribuyó al whisky — . Ya sabes cómo es la vida de los agentes de ventas... un día aquí y al siguiente allá.
Samantha se aproximó y para desgracia de él, de nuevo le sirvió whisky.
— Es cierto — se inclinó ante él, y al hacerlo Dexter se dio cuenta de que no tenía sostén.
"Aunque no lo necesita", concluyó, al imaginar la forma de los senos. Esto lo llevó a preguntarse si estaría desnuda bajo el vestido, y para evitar el impulso de averiguarlo, tomó el vaso con las dos manos.
Su predicamento era que tenía la clara impresión de que a la rubia no le molestaría si él la tocaba. ¿Qué clase de mujer era? Parecía tan inocente, y, sin embargo, se comportaba como una...
No quiso ni pensar en esa palabra, porque en realidad ella no había hecho nada para seducirlo, aunque cada movimiento que hacía, despertaba su deseo.
— ¿Y qué es lo que vendes? — preguntó ella, y regresó a la cocina, por lo que él pudo respirar con más facilidad.
— Aceite... aceite de oliva. Lo importamos de Grecia — rió, sin que ella pudiera comprender la broma — . Muchos y muchos barriles de aceite.
— ¡Vaya! — exclamó la joven.
El apartamento se comenzaba a calentar. Dexter miró a su alrededor otra vez, y decidió que, después de todo, no estaba tan feo. Se quitó la chaqueta, la colocó sobre el respaldo del sofá y se sentó con más comodidad. Reflexionó que era muy agradable estar allí y conversar con aquella mujer, al tiempo que percibía el aroma de la pizza colocada en el horno. Se relajó y disfrutó el whisky.
Pero, casi de manera inevitable, de nuevo su mirada se dirigió a Samantha. Le gustaba admirarla, ver la manera en que se movía y la luz reflejada sobre su cabello. Tenía una mezcla de ingenuidad y experiencia, y a cada momento él estaba menos inmune a su innegable sensualidad.
Bebió un poco más de whisky y cruzó una pierna. "Piensa en otra cosa", se ordenó, y trato de no mirarla, aunque su sangre ardía más a cada momento. Se le comenzó a agolpar en la cabeza, al grado que, de hecho, ésta le empezó a doler, aunque el centro de su molestia estaba localizado en otra parte de su cuerpo.
— Bebe más whisky — sugirió Samantha, quien sin que Dexter se percatara antes, estaba en pie a su lado.
Tenía un brazo extendido, con la botella en la mano a punto de servirle, pero él retiró el vaso con rapidez.
— ¿Intentas emborracharme? — preguntó, brusco, mientras intentaba pensar con cordura. ¿Qué pretendía aquella mujer? ¿Por qué lo llevó a su apartamento?
Samantha sonrió, dejó la botella sobre la mesa y se sentó junto a él. Al hacerlo, rozó el cuerpo de Dexter, quien experimentó un intenso calor que recorrió todo su cuerpo.
— ¿Te molestaría? — inquirió, y él no comprendió a qué se refería.
— Eso dependería de tus motivos para hacerlo — miró la humedad de sus labios — . No puedo creer que sea porque deseas mi cuerpo. Una mujer como tú, no necesita

embriagar a un hombre para qué... — guardó silencio e hizo una mueca — . Sabes a qué me refiero, ¿no?
— ¿Lo sé? — Le mostró la lengua — . Me gusta que me hables con picardía.
— Señorita — hizo un gesto de desagrado — . Créeme que mi intención no es hablarte con picardía.
— En ese caso, piensas con picardía — aclaró, y se colocó un dedo sobre la boca — . Dime lo que piensas. Quiero saber sí te gusto.
— ¡Estás loca! — exclamó después de pasar saliva.
— ¿Por qué? — Retiró el dedo de la boca y lo deslizó por la mejilla morena de Dexter — . ¿Nada más porque quiero saber qué piensas sobre mí? — Lo miró con expresión de aparente inocencia — . ¿Te gustaría besarme?
La cabeza de Dexter estaba a punto de estallar. "Algo más que la cabeza", admitió para sí. La cremallera del pantalón estaba a punto de ceder bajo la presión de su dureza.
— Eso no tiene nada que ver — señaló con tensión, mientras luchaba para sofocar su creciente pasión.
Si ella no se apartaba de inmediato, perdería la batalla, y puesto que estaba tan excitado, no podría responder a sus acciones.
— ¿No? — Se inclinó hacia él, de manera que los senos quedaron presionados contra el brazo de Dexter — . Eso significa que sí te gusto. Así que ¿por qué no lo haces?
— Creo que el horno ya se apagó — murmuró — . ¿No deberías ver la pizza?
— Prefiero verte a ti — deslizó la suave mano por la mejilla de Dexter — . Mmm, se siente áspera. Apuesto a que te rasuras dos veces al día.
— Samantha...
— Sam
— Bueno. Sam... — la rubia le colocó a otra mano sobre un muslo y acarició los músculos tensos — . No apresuremos las cosas, ¿te parece?
— ¿No te gusto? — sus ojos se ensombrecieron.
— Por supuesto que me gustas.
— Bueno, entonces... — lo miró con firmeza — . Basta con que nos entendamos — con un dedo le dibujó un círculo sobre la pierna — . Deberíamos beber otro trago...
— ¡No! — Dexter Logró responder con dificultad, pues ya había bebido demasiado. Miró la mano de Samantha sobre su muslo, y aunque sabía que la podía apartar, no tuvo el suficiente valor para hacerlo.
— ¿Sabes? Me di cuenta de que me mirabas — susurró — . En la fiesta — le aclaró — . Yo te vi desde el momento que llegué. Eres un hombre bastante... llamativo. Alto, moreno y sexy.
— ¿Quién? — Sonrió a medias — . ¿Yo? ¿Con este aspecto tan feo? Me parece que te has equivocado de hombre.
— No, no me equivoqué — lo miró fijamente — . No eres feo y lo sabes. Apuesto a que has conocido a muchas mujeres.
— No tantas como crees — contuvo la respiración.
— ¿Eres casado? — frunció la frente.
— No — "ya no", reflexionó.
— Qué bueno — ella respiró con más calma, y él se preguntó por qué le interesaba a ella. Si Samantha era lo que Dexter pensaba, no debía importarle si era o no casado —

. ¿Te puedo besar?
Dexter se sentía como un adolescente en su primera cita. Sería muy tonto ceder ante los encantos de aquella mujer, pues no era un hombre que siempre llevara protección consigo, por si se ofrecía.
Sin embargo, el perfume de Samantha invadió sus sentidos, al tiempo que ella deslizó la lengua sobre sus labios abiertos. Era una mezcla poderosa de perfume costoso, combinado con el cálido aroma de su cuerpo. Hacía mucho tiempo que no se excitaba nada más con el olor de una mujer, pero los sentidos de Dexter eran un torbellino, al percibir el cuerpo de la rubia, rozando contra él.
— Muy agradable — susurró contra su boca, y Dexter comprendió que estaba a punto de perder el control.
La mano colocada sobre su muslo era un tormento permanente, así que lanzó el vaso a la alfombra y le sujetó los hombros.
Después, Dexter ya no recordaba qué era lo que intentaba hacer. Tal vez, la trató de apartar, pero lo único que logró fue atraerla más hacia sí. Excitado, fuera de control, besó con ardor y vehemencia los labios de Samantha.
La mujer tenía una boca tan deseable y ardiente. Dexter jamás había besado a una mujer que respondiera de una manera total, así que sospechó que ardería bajo el fuego de su pasión.
Escuchó un leve gemido de Samantha al momento que metió la lengua en su boca, pero no era una queja. Ella estaba muy consciente de lo que hacía, porque con una mano sujetaba el cuello y la otra estaba colocada entre los muslos de Dexter. Era él quien tenía la impresión de estar siendo manipulado. No obstante, el ardor de la sangre silenció la advertencia.
Dexter deslizó las manos sobre la espalda de la rubia, y confirmó que no usaba sostén. También encontró el cierre en la parte alta del vestido y que bajaba hasta las caderas. Se esforzó por no arrancarle la prenda, y con lentitud abrió el cierre.
Samantha se estremeció al sentir las manos deslizarse bajo el vestido, y durante unos segundos, él se negó a continuar. "Demonios, ya es tarde para retroceder", decidió con amargura. Ella lo pidió y podía culparlo por aprovechar la oportunidad.
Él estaba a merced de sus propias necesidades, de manera que cuando ella lo tomó de la mano y se puso de pie, la siguió de manera instintiva.
Samantha no encendió la luz de la habitación, puesto que la luz de la sala proporcionaba una tenue iluminación. Al quitarse el vestido y las bragas quedó sólo con las medias y el ligero. La luminosidad del cuerpo femenino le bastaba a él.
Deseaba rendir culto al cuerpo de Samantha, porque era hermosa y exquisita. Sin embargo, cuando ella se aproximó y comenzó a desabrocharle su cinturón, sintió que la debía poseer de inmediato. Con o sin la participación de la rubia, debía sepultarse en aquel cuerpo.
Se quitó la camisa y el pantalón con manos temblorosas. "Jamás he deseado tanto a una mujer", pensó como advertencia para sí mismo, al tiempo que ella se sentó sobre la cama. Cada movimiento de ella lo excitaba, y su mirada se fijó en los vellos rubios y rizados que apenas asomaban entre los muslos. "Es muy hábil", pensó, en medio de su excitación. "Sabe muy bien cómo excitarme".
Lo primero que le acarició fueron los senos, al tenderse sobre la cama, a su lado. Eran tan maravillosos que los palpó antes de morder los endurecidos pezones. Los chupó

con vehemencia y se dio cuenta de la evidencia de su excitación contra el muslo de Samantha. "Pronto, ya pronto", se prometió, consciente de que en cualquier instante llegaría al punto en que no podría detenerse.
Por un momento, se percató que ella tenía los ojos fijos sobre él, y lo que hacía a su cuerpo, pero que evitaba mirar su dureza. No obstante, él deseaba con desesperación que lo mirara y lo tocara.
Por ello, le tomó una mano y la colocó sobre su dureza, cálida y pulsante; de inmediato se estremeció. La ola de pasión que recorrió todo el cuerpo de Dexter al percibir los dedos fríos de Samantha, le resultó increíble. De manera que sabía que si no tenía cuidado, se desbordaría en el acto.
— ¡Qué grande! — susurró ella, y Dexter rió, aunque su mente estaba nublada por la pasión.
Pero su risa duró sólo unos segundos, pues en ese momento le invadió un incontrolable ardor al sentir que ella cerraba más la mano.
La tendió sobre el lecho y hundió el rostro entre los senos. Después, la besó desde el cuello hasta el ombligo, y se encontró con el resorte de encajes de su ligero. Se enderezó, apoyado sobre un codo, y reflexionó lo deliciosa y pecaminosa que se veía semidesnuda. Apoyó la cara en el plano vientre de ella, y decidió que después le quitaría las medias, pues por el momento lo que le urgía era dar alivio a su pasión.
Acarició la parte externa de los muslos e intentó hacer lo mismo en su interior, pero Samantha tenía las piernas apretadas, y descubrió que al meter la mano entre ellas, sus músculos se estremecieron fuera de control.
"De manera que no tiene tanta experiencia como pretendía", pensó, lo cual le resultó más atrayente que una disposición a que la poseyera. Sin embargo, no le tomó mucho tiempo persuadirla para que hiciera lo que él deseaba.
A pesar del nerviosismo que la invadía, su cuerpo ya estaba listo para la invasión de Dexter. Al acariciarle los húmedos vellos rizados y localizar el botón de su femineidad, Samantha se movió hacia Dexter de manera involuntaria. Él retiró la mano y comenzó a frotar el cuerpo contra el de ella, por lo que la respiración de Samantha se aceleró.
Él ya no podía esperar más. No era un hombre que acostumbraba satisfacerse a costa de su compañera, pero en ese momento estaba demasiado excitado para contenerse. Apartó por completo las piernas, se acomodó entre ellas y le tomó una mano para que lo guiara hacia su húmedo centro.
Ella respiraba con dificultad y casi no podía pensar, mientras intentaba hacer lo que él quería. Al final, Dexter hizo la mano a un lado y él solo encontró su destino, para poseerla con un movimiento controlado, pero lleno de fuerza.
Samantha estaba muy tiesa, tanto que la lastimó, no obstante ya era tarde para que Dexter advirtiera lo que debió reconocer antes. Además, en cuanto percibió que los músculos de Samantha lo constreñían, su cuerpo se convulsionó. Le resultaba tan hermosa y deseable, que gruño en espera de su alivio.
— Debiste advertírmelo — murmuró, en cuanto pudo hablar de nuevo. Al enderezarse esperaba ver lágrimas en las mejillas de la rubia, pero en lugar de eso la vio en absoluta calma.
— ¿Tiene importancia? — inquirió, y lo miró con un rostro sombreado debido a la escasa luz, sin embargo, después de una experiencia que cimbró el alma de Dexter, tendió a tomar una actitud filosófica.

— Eso depende — respondió y le acarició las mejillas con el dedo pulgar, de lo que esperas de mí.
— Nada más que tu cuerpo — sonrió, y afirmo segura de llamar la atención — . ¿Me puedo levantar? Quiero revisar como está la pizza.
— Todavía no
Dexter hizo una mueca, al tiempo que su excitación comenzó de nuevo Después de averiguar que Samantha era virgen, o tal vez debido a ello, ahora tenía un interés posesivo en aquel cuerpo, y aunque se percató de cierta ansiedad en la mirada de ella, detestaba la sola idea de que se alejara. Protestó, pero al darse cuenta del estado de Dexter, comprendió que estaba equivocada.
— Vamos a hacer la prueba, ¿te parece? — susurro y metió el pulgar entre los labios abiertos de la joven — . Nada más para ver si puedo o no...

Capítulo 1

De manera que estaba embarazada. Sam salió de la clínica privada y se quedó durante unos minutos de pie sobre la acera, mientras permitía que la cálida brisa de aquella mañana de mayo abanicara sus sienes. Después de respirar profundo, acomodó la cinta de su bolsa sobre el hombro y comenzó a caminar por la calle, hacia su coche.

Le resultaba curioso descubrir que, contrario a lo que imaginó, no se sentía diferente, ni contenta de que su plan diera resultado. Si era lo que ella quería, por lo que luchó, entonces, ¿por qué tenía esa sensación de vacío?

Subió al coche, metió la llave en el interruptor y miró por el retrovisor. Antes de arrancar, vio su rostro con mirada crítica. Su aspecto era igual al de siempre, lo cual no era extraño, ya que ese día no sucedió nada. El suceso que cambió su vida ocurrió ocho semanas atrás, en otro tiempo y lugar, y en todo caso, entonces sí pudo haber notado algún cambio en su aspecto. Esa mañana, salió apresurada del apartamento en que dejó a Dexter Fletcher, aún dormido, y sin idea del engaño que ella le hizo.

Al ver sus ojos en el espejo se percató que en ellos había culpabilidad, pero se convenció de que no había por qué sentirla, si no le quitó nada a Dexter. Fue él quien tomó algo, y si como consecuencia de ello, ahora Samantha estaba embarazada, a ella le parecía que fue un intercambio justo.

Se sonrojó y acomodó el espejo para no mirarse más. El rubor que apareció en sus mejillas, le añadió más belleza a su rostro, pero en lugar de considerar sus atributos como una bendición, los consideraba una desventaja. Estaba convencida de que una mujer bella era presa fácil de los hombres, que jamás se les tomaba en serio, y, en cambio, abusaban de ella. Creía que la belleza de su madre y su hermana había sido la responsable de sus muertes, por lo que no deseaba caer en la misma trampa.

No obstante, eso no significaba que no quisiera realizarse como mujer. El hecho que despreciara a los hombres y todo lo que representaban, no significaba que no hubiera estado dispuesta a utilizar a uno para conseguir su propósito. Deseaba un hogar, una familia, y después de siete años de esfuerzos, estaba a punto de conseguirlo. Entonces, ¿por qué estaba tan confusa? No debía arrepentirse de lo hecho, ¿o sí?

Arrancó el auto y, puesto que ya era tarde para regresar a la universidad, se dirigió al lago cercano a su casa, ubicada en Sullem Cross. Ese era un sitio a donde le gustaba ir cuando necesitaba pensar.

Una vez allí, acarició el vientre, aún plano, como si así pudiera confirmar lo que le anunciaron aquella mañana. Esperaba un niño. Su hijo y de nadie más.

Pero, otra vez, experimentó una sensación de vacío, pues su voz interior le recordó que no era sólo de ella; también de Dexter Fletcher, y aunque él lo ignoraba, eso no cambiaba la situación.

"¿Pero, y qué?", reflexionó, obstinada, para defenderse de su conciencia. "No le he quitado nada". Él ni siquiera sabía que ella estaba embarazada, y si se enteraba, Sam dudaba que le agradaría la noticia. Decidió que para Dexter representaría una carga, pues era evidente que era un hombre que evitaba las responsabilidades. Sin duda tenía más de treinta y el mismo admitió que era soltero. "Aunque en realidad me habló muy poco sobre sí", admitió.

Al elegirlo, Samantha nada más se concentró en que aquel hombre se ajustaba muy bien a la imagen del prospecto que sería el padre de su hijo, y le pareció que no tenía tipo de tratante de blancas o narcotraficante.
Sabía muy bien el riesgo que corría cuando llegó a la fiesta, a la que no fue invitada. En esta época del SIDA y de otras enfermedades transmitidas por vía sexual, era una inconsciencia dormir con cualquiera. Por ello eligió a Dexter; quien se veía fuerte y saludable, y dentro de lo que cabía, sano.
Por supuesto, Sam también tomó en cuenta que fuera un hombre que se dejara seducir, lo cual en sí era todo un reto, pues ella jamás lo había hecho. De manera que, cuando la invitó a cenar, se sintió afortunada.
Por supuesto, el llevarlo al apartamento y embriagarlo pudo haber echado a perder todo el plan. Si bebía demasiado, tal vez ella no habría conseguido su propósito, y si hubiera bebido poco, quizá la habría rechazado.
Su única intención era llevarlo a la cama, y alentarlo para que violara su cuerpo. Nunca esperó que se comportara tan tolerante, ni que notara que nunca antes había estado con un hombre. Rió con desgano, al recordar que se quiso comportar como una femme fatale, cuando ni siquiera sabía lo que sucedería.
Por supuesto, eso era debido a su falta de experiencia con los hombres, pues toda la vida los mantuvo a distancia, sin permitir que alguno penetrara la muralla que construyó a su alrededor. Todas sus amistades aprendieron a respetar su vida privada, y si alguna consideraba que era rara, a ella no le preocupaba.
Hasta ahora se daba cuenta de que los conocimientos adquiridos en los libros, eran superficiales, y que desconocía cómo funcionaba el cuerpo de un hombre.
"¡Dios!", reflexionó, pues esa noche estaba deseosa de él. ¿Cómo pudo suceder?
¿Cómo era posible que un hombre, al que apenas conocía desde hacía dos horas, fuera capaz de provocar tal ardor en su cuerpo? Jamás le había sucedido algo parecido, y, sin embargo, desde el momento que entró al apartamento, acompañada de Dexter, supo que enloquecería por él.
Ahora pensaba que en ese momento debió detenerse, pues él, sin duda, le dio la oportunidad. De hecho, consideraba que, de no ser por el whisky, él no hubiera sucumbido a los encantos de ella. Si ya había llegado tan lejos que no quiso dar marcha atrás, porque temió no volver a tener el valor para intentarlo con otro.
Así que, para bien o para mal, logró su propósito. Tuvo relaciones con un hombre al que no pensaba volver a ver y quien no podría encontrarla. Estaba libre, sin dejar rastro alguno; y embarazada, tal como lo quería. De manera que, mientras más pronto, dejara de pensar en Dexter Fletcher, mejor.
No obstante, era más fácil proponérselo que hacerlo. Durante las últimas ocho semanas, no dejó de preguntarse qué sucedería después que ella abandonó el apartamento. "Es natural que sientas curiosidad", se convenció.
Su plan resultó perfecto. Rentó el apartamento de Londres y el Peugeot bajo un nombre falso, y su presencia en la fiesta fue breve y discreta. Se enteró de la fiesta por casualidad, pues escuchó que Ryker Sharp, uno de los alumnos de la universidad, se lamentaba de no poder asistir a la fiesta de Alfie. Jodie Lutor era novia de su primo Alfie, pero no existía razón para ligarlo con Samantha Long, aunque quizá fue una imprudencia utilizar su propio nombre y sólo cambiar su apellido. Aunque, debía haber miles de Samanthas en Londres, y además, desde que abandonó la casa paterna se

hacía llamar Sam... Sam Quinn.
Sin embargo, aunque estaba segura de que no podría seguirle el rastro, le era imposible dejar de pensar en Dexter Fletcher. Él dejó una profunda huella en su ser y su única esperanza era que con el tiempo pudiera olvidar lo sucedido con él.
Debía estar satisfecha de que nadie pudiera dar con ella; nadie ligaría a la catedrática universitaria de un pequeño pueblo norteño, con aquella mujer que recogió a un hombre en una fiesta en Londres. Dudaba que sus alumnos se enteraran de ese comportamiento... aunque su aspecto hubiera sido imposible de disimular.
Lo único que quedaba pendiente era terminar el semestre en la universidad, pues ya tenía trazado un plan para justificar su ausencia. Estaba por tomar su año sabático, durante el cual se dedicaría, supuestamente, a escribir un libro sobre la literatura del siglo XVIII, y al año siguiente, regresaría a dar su cátedra, una vez que el niño estuviera en condiciones de quedar bajo el cuidado de una nana. Sabía que la aparición del niño provocaría murmuraciones, pues a sus veintinueve años, la señorita Quinn... que así se hacía llamar por sus alumnos... era considerada un poco excéntrica. Jamás se le conoció un novio, a pesar de que varios colegas catedráticos la asediaban. Se le reconocía como una excelente profesionista y era popular entre sus alumnos, pero se sabía que era muy reservada y celosa de su vida privada. Sin duda, surgirían preguntas en torno al niño, pero se sentía capaz de lidiar con eso. Una de las ventajas de ser reservada era que desalentaba la excesiva curiosidad de los demás.
Con estas reflexiones abordó el auto y se alejó del lago.
Esa tarde, abandonaba el edificio de la Facultad de Lenguas Inglesas, cuando uno de los profesores de la misma la detuvo.
— ¡Sam! — Gritó Rowen Williamson, y corrió para alcanzarla — . Que bueno que te vi, porque mañana en la noche voy a tener una pequeña reunión y quería saber si te gustaría asistir. Es una reunión informal para estudiantes y profesores, ahora que ya se aproximan los exámenes finales. ¿Qué opinas?
Sam abrazó la pila de papeles que llevaba consigo y observó a Rowen, quien a pesar de practicar deportes, sin duda tenía un problema de sobrepeso para tener cuarenta años.
— No creo que pueda, Rowen. Debo leer estos papeles y me comprometí con David para dar su cátedra, el jueves en la tarde, así que debo prepararla.
— ¡Ay, Sam! — Exclamó con desaliento — . Estaba seguro de que asistirías, porque ya casi termina el semestre. ¿Acaso no te puedes tomar una noche para que te diviertas un poco?
— Escucha, Rowen — explicó para no lastimar sus sentimientos — . A mí no me gustan las reuniones universitarias. Sólo asisto cuando es indispensable, y además, tengo muchísimo trabajo que quisiera terminar antes de las vacaciones.
— Pues, me preocupas, Sam — expresó, ya que en el pasado había logrado convencerla — . Vives sola en esa casa, acompañada por fantasmas, y si no fuera por tu cátedra, dudo que tuvieras algún tipo de vida social.
— Creo que ese no es asunto tuyo, Rowen — respondió, tensa y con frialdad — . La manera en que vivo sólo es asunto mío...
— Por supuesto — trató de rectificar su actitud — . Sé que vives así porque no hay gente interesada en ti, pero ya sabes lo que comentan sobre ti... mucho trabajo y nada de diversión.

— Está bien — se compadeció, porque no era su culpa que ella tuviera tan mala opinión de los hombres — . ¿A qué hora empieza la reunión?
— A las ocho — Rowen no podía creer en su buena suerte — . Me siento halagado.
— Espero que no demasiado — murmuró ella, áspera, y comenzó a avanzar hacia su automóvil — . Hasta mañana.
— Hasta mañana — respondió él con entusiasmo — . ¿Quieres que pase por ti?
— No es necesario — aseguró con tranquilidad — . Adiós. Te veré mañana.
Mientras caminaba hacia el coche, se preguntó si no sería un error haber aceptado la invitación, pues él podía malinterpretarla, y como él intentaba quedarse en la universidad durante las vacaciones, podría representarle un problema.

Pero, mientras colocaba su pesada carga de papeles en el asiento posterior del coche, se consoló al pensar que, si surgía algún problema, lo resolvería en su momento.
La casa Victoriana que adquirió, cuatro años antes, y que desde entonces había ido arreglando, era muy grande para ser habitada por una persona, pero ella jamás tuvo la intención de vivir sola siempre.
Al entrar al estrecho corredor que se extendía hasta el fondo, escuchó que sonaba el teléfono y frunció la frente, porque esperaba poder estar en paz el resto de la tarde. Con un pie cerró la puerta principal, antes de tomar la bocina.
— ¡Sam!
Se trataba de Amelie Bailey, esposa de uno de los profesores de matemáticas, y lo más cercano a una amiga para Sam. Ella era una de las personas con quien debería lidiar para poder llevar al cabo el resto de su plan.
Amelie tenía alrededor de treinta años de edad, era trabajadora social y llevaba casada más de diez años con Joey, pero no tenía hijos, pues ella no lo deseaba. No le gustaban los niños, y suponía que Sam compartía su opinión al respecto. Por ello, no sabía cómo tomaría la noticia de su embarazo, pero por el momento, Sam ni siquiera deseaba pensar en eso.
— Hola, Amelie — Sam dejó la pila de papeles sobre la mesa del teléfono, al tiempo que hablaba y revisaba la correspondencia — . Acabo de llegar a casa.
— Sí, eso me imaginé. Creí que alguno de tus alumnos te había entretenido — respondió con tensión — . Supongo que ya te habrás enterado de la noticia. Es espantoso, ¿verdad? Era un joven tan agradable.
Sam frunció el entrecejo y dejó sobre la mesa los papeles que revisaba.
— ¿Cuál joven, Amelie? ¿De qué hablas? Rowen me entretuvo cuando salía de la facultad y por eso llegué a casa hasta ahora. Me invitó a una reunión que va a ofrecer mañana.
— Pues yo creo que ya no habrá ninguna reunión — expresó Amelie, con un tono un poco impaciente — . Sam, Ryker Sharp ha muerto, y Joey cree que puede haber sido suicidio.
— ¡Ay, no!
Sam sintió que las rodillas se le debilitaban, por lo que se apoyó en el barandal, se sentó en el segundo escalón y respiró profundo. Casi no trató a Ryker, porque no fue su alumno, pero la novia de este era discípula de Sam, y así fue como lo conoció, y se enteró de la fiesta de Londres.
— Imaginé que te afectaría saberlo — continuó Amelie, ahora un poco mortificada — , pues su novia, ¿cómo se llama? Linda... es una de tus alumnas del último año,

¿verdad?
— Mmm.
Sam no podía hablar. El que muriera un joven, siempre resultaba trágico; y aún más alguien como Ryker Sharp, quien era joven, bien parecido y popular entre sus compañeros de la universidad, así que le era difícil creer que hubiera fallecido, y mucho más, que se tratara de un suicidio.
— Joey piensa que estaba muy preocupado por sus exámenes finales — añadió Amelie — . ¿Me preguntó si evitarán de los periódicos publiquen la noticia?
Sam comprendió que estaba permitiendo que aquello la afectara demasiado, pues Ryker Sharp no significaba nada para ella. El hecho de que hubiera aprovechado un comentario del chico, para llevar al cabo su plan, no era motivo para que experimentara culpabilidad.
— ¿Pero... por qué? — logró balbucear, a lo que Amelie rió.
— Pues si ellos no lo pueden lograr, nadie podría — replicó con amargura — . Se trata de un miembro de la familia Sharp, Sam. ¡Yo creo que hasta tú has oído hablar de Summer Sharp! Es el magnate petrolero, naviero, y sólo Dios sabe qué más.
— No... No sabía — mintió, porque sí estaba enterada de la existencia del magnate, pero no lo había asociado con Ryker — . ¿Cómo sucedió?
— Estrelló su automóvil contra un árbol.
— Bueno, pero ¿por qué piensas que...?
— Iba sólo en el coche, Sam — de nuevo su tono sonaba impaciente — . ¡Además, sucedió en pleno día! El chico conducía muy bien. Joey me lo comentó.
— Pero, aun así...
— Ah, sí. Ya sé. Sin duda dirán que fue un accidente, como suelen hacerlo en estos casos. Pero Joey vio lo que sucedió, y no cree que fue un accidente...
— ¿Joey vio cómo pasó?
— Sí — suspiró Amelie — . Aconteció hace una hora, cerca del edificio Founder . Por eso pensé que... ¿Sam, estás bien? Tu voz suena... rara.
— Estoy muy bien. Entonces, ¿qué va a pasar ahora?
— Pues, habrá una investigación y deberán avisar a su familia. Creo que su padre vive en Londres, y supongo que él se encargara de todo.
— Pobre Linda — expresó Sam.
— Sí Supongo que será muy difícil, porque he escuchado que ella y Ryker estaban muy unidos, aunque me parece que sin la aprobación de la familia de él. Los miembros de la familia Sharp no contraen matrimonio con chicas como ella.
Sam intentó concentrar su atención en el aspecto menos horrible de lo ocurrido, a lo que Amelie respondió con burla.
— Querida, ya estamos muy viejas para ser románticas. La realidad es que la relación de esos chicos nada más era un romance estudiantil. Ryker se iba el próximo verano y lo más probable es que jamás se volvieran a ver.
— Supongo que tienes razón — con dificultad se puso de pie.
— Sabes que sí — aseguró con irritante pedantería — . Y cambiando el tema, ¿qué te parece si vienes a cenar con Joey y conmigo? Se que es una invitación de última hora, pero tu compañía nos vendría bien esta noche.
Sam vaciló, pero en realidad no le atraía la idea de cenar sola, y también sentía la necesidad de estar acompañada, aunque por motivos diferentes, no quería pensar en

Ryker Sharp, pues, en parte, gracias a él, Sam conoció a Dexter Fletcher y estaba embarazada, y no deseaba recordarlo.

Capítulo 2

Los dedos de Dexter estaban dormidos. Comprendió que en un día tan cálido no había por qué sentir tanto frío. Hacía un calor inusual, pero la frialdad que experimentaba partía de su interior.

Quería meter las manos dentro de los bolsillos del pantalón, pero, en pie, junto a la tumba de su hijo, le parecía irrespetuoso. Aunque sabía que él no se lo hubiera reprochado, ya que con frecuencia lo criticó por darle demasiada importancia a hacer siempre lo correcto.

"Ahora no estoy haciendo lo correcto", reflexionó con amargura, al tiempo que veía descender el féretro de su hijo, en el cementerio. El padre de Dexter, Summer, exigió que el cadáver de su nieto fuera sepultado en Grecia, pues quería que descansara junto a los restos de su esposa y su madre, pero Dexter no accedió. Quizá era una rebelión, un reto insignificante, pero lo que él pretendía era que Ryker, muerto, lograra vencer a su abuelo como no lo pudo lograr en vida.

Además, también tomó en cuenta a la esposa de su hijo. Si los documentos no mentían, ahora ella era la viuda de Ryker. ¿Sería el motivo por el que su hijo se estrelló contra el árbol? ¿Temía Ryker confesarles a su padre y a su abuelo que había contraído matrimonio sin su consentimiento?

Dexter tensó la mandíbula y decidió que ella no podía ser el motivo del accidente. Era una explicación demasiado simplista para algo que, sin duda, tenía una explicación mucho más seria. Pero, ¿qué?... Tenía la esperanza de que la chica se lo aclarara.

— Linda — en voz baja pronunció su nombre a modo de prueba — . Linda Griffiths... no Linda Sharp — frunció los labios al aceptar que era su nuera.

El servicio funerario estaba por terminar, por lo que Dexter se inclinó para colocar un poco de tierra sobre el féretro, al tiempo que experimentaba un intenso dolor. Cómo hubiera deseado contar con el apoyo de alguien en esos momentos. Aunque se tratara de Maria... pero ella se encontraba muy lejos, en América del Sur, demasiado ocupada con su nueva vida y familia, como para asistir al funeral de su hijo mayor.

Además, era un pensamiento ocioso, puesto que Dexter y Maria jamás tuvieron algo en común... a excepción de su hijo Ryker. Y su matrimonio terminó con la misma acritud con que comenzó. Reflexionó que eso era algo más que le debía "agradecer" a su padre Summer, pero si descubría que éste tuvo algo que ver con la muerte de su hijo...

Se enderezó y su mirada se dirigió a una mujer esbelta y alta que estaba en pie, a un lado de la viuda de Ryker. Dexter pestañeó y después agitó la cabeza, como si la amargura y tristeza que sentía fuera la que lo hacía imaginar cosas. Pero, no. La mujer continuaba ahí, a un extremo del féretro. Tenía una mano colocada sobre un hombro de Linda, para brindarle su apoyo en silencio.

Dexter miró hacia el suelo porque no podía creer que la mujer esbelta estuviera allí. Que Samantha Long estuviera en pie, al otro extremo de la tumba. De pronto, deseó que ella no lo reconociera. Era evidente que su nombre no significaba nada para ella; es decir: Dexter Sharp, no guardaba relación alguna con Dexter Fletcher.

No obstante, su temor no tenía nada que ver con quién era él, pues, por el contrario, Dexter dedicó los últimos tres meses, y recurrió a todo lo que estuvo a su alcance, para

localizarla. Y eso significó aprovechar el peso del apellido Sharp para obtener algún resultado. No obstante, de nada le sirvió, porque hasta ese instante en que la reconoció, su búsqueda fue inútil, y no pudo descubrir dónde se encontraba Samantha o el motivo que tuvo para desaparecer.
Su temor en esos momentos era que ella lo identificara y que volviera a desaparecer. Dexter quería saber dónde había estado escondida. Necesitaba saberlo. No se trataba únicamente del hecho de que nunca antes le había sucedido algo semejante, sino que sentía que Samantha lo trató como un verdadero tonto.
Con la cabeza inclinada y con mucho disimulo, la volvió a mirar de soslayo. Sí, sin duda era Samantha Long, si acaso ese era su verdadero nombre. Después de todo el dinero que gastó en investigadores privados, ahora se aparecía en el funeral de su hijo. ¿Quién demonios era esa mujer? ¿Qué hacía ahí?
Lo irónico del caso era que nunca se le ocurrió preguntarle a su hijo si la conocía, aunque lo más probable era que no. Tal vez, sólo era amiga de Linda, puesto que tanto Alfie, como Jodie negaron haberla invitado a la fiesta.
— Señor Sharp...
El sacerdote estaba a su lado para ofrecerle sus condolencias, así que Dexter debió levantar la cabeza para agradecerle. Sin embargo, se colocó de tal manera, que el cura quedó entre él y las dos jóvenes mujeres, mientras intercambiaban algunas palabras con los asistentes al funeral, antes de que todos se dirigieran a sus automóviles.
Jamie, el hermano de Dexter, estaba presente, acompañado de su esposa, Simone, y sus dos hijos, Alfie y Jamie hijo. También asistieron algunas tías y tíos, todo un batallón de primos, y numerosos parientes y amigos, para quienes cualquier ceremonia, triste o alegre, era una buena ocasión para reunirse.
El único que no asistió fue su padre Summer, quien se suponía estaba enfermo de gripe, pero Dexter sabía que no se presentó porque tenía la esperanza de que, en el último momento, él cambiara de opinión respecto al funeral.
Dexter enderezó los hombros y se preguntó qué iba a hacer. Si fueran otras las circunstancias, lo natural sería que acompañara a su nuera de regreso a casa. No obstante, no era lo correcto, porque la breve charla que sostuvo con ella, resultó ser un asunto bastante incómodo.
Pero, bueno... ¿cómo se suponía que debía reaccionar al enterarse de que su hijo, de veinte años de edad, llevaba seis meses casado? Ryker cometió un error al no comunicárselo, pero ya estaba muerto y no había reconciliación posible.
De nuevo enderezó los hombros, como preparándose para el encuentro con su nuera y la mujer que lo acosó en sueños durante las diez semanas anteriores, pero al volverse, experimentó una sensación de vértigo. Linda y Samantha Long habían desaparecido, mientras él cumplía con las cortesías del caso. De pronto, se preguntó si se estaría volviendo loco.
— ¿Te sucede algo, tío?
Alfie estaba junto a él, y Dexter le dirigió una mirada en blanco. Durante unos segundos no fue capaz de pronunciar palabras, sin embargo, momentos más tarde recuperó el sentido del equilibrio y exhaló con nerviosismo.
— Yo... me parece que Linda se ha ido — comentó, con la esperanza de poder disimular su desesperación, a lo que Alfie asintió.
— Ya me di cuenta.

— ¿Te diste cuenta? — Dexter repitió las palabras de su sobrino con brusquedad, pero al instante lo suavizó — . Entonces, tal vez te has dado cuenta adonde se fueron... a dónde fue. Necesito hablar con ella.
Alfie hizo un gesto de desagrado y metió las manos en los bolsillos de su chaqueta.
— ¿Te parece una buena idea? — Inquirió con incertidumbre — . Quizá lo apropiado sea que ella te busque a ti, si lo desea — hizo una pausa — . Papá opina que te has pasado de generoso al permitirle que asistiera al funeral.
— ¿Eso opina? — Preguntó con enfado, aunque en realidad le importaba muy poco la opinión de su hermano — . Escucha, si te has enterado de que Linda y yo discutimos hace una semana, olvídalo. Ambos expresamos cosas inapropiadas, pero si es la esposa de Ryker... la viuda...
— Papá asegura que el certificado matrimonial es auténtico.
— Entonces debo averiguar qué es lo que pretende hacer, ¿no te parece?
— Supongo que sí — asintió el joven.
— Y también debo saber... si tenía idea de que Ryker iba a...
— ¿Crees que te lo confiaría, aun si lo supo desde antes?
— Se debe confiar en alguien — señaló Dexter, tajante, al tiempo que por su mente pasó la imagen de Samantha — . Anda, Alfie, dime si sabes a dónde fue.
— Es posible que ellos lo sepan — se volvió y señaló hacia un grupo de jóvenes que comenzaban a retirarse del cementerio — . Son estudiantes...de la universidad. Todos llegaron de Yorkshire en la mañana.
Dexter detuvo el Mercedes a un lado de la acera, y aunque apagó el motor, no bajó del coche de inmediato. Miró las cortinas de encaje de las ventanas de una casa, al tiempo que reflexionaba que estaba muy agotado. Estaba exhausto y sin el menor deseo de entrevistarse con alguien, pero debía hacerlo porque sabía que Linda deseaba regresar a la universidad, en un par de días, para presentar sus exámenes; o al menos eso fue lo que le comentó uno de los estudiantes con quien habló. Dexter no comprendía cómo era posible que ella tuviera ánimos de presentarlos, pero si esa era su intención, mientras más pronto hablaran sería mejor.
Aunque debió admitir que esa no era la única razón por la que se encontraba ahí, y al experimentar una oleada de emoción, encogió los hombros. A quien en realidad necesitaba ver, era a la mujer que acompañara a Linda.
Miró su reloj y se percató de que casi eran las seis y media. Le parecía una eternidad desde que vio a Samantha en el cementerio a mediodía. Desde ese momento, sólo tuvo un objetivo en mente: verla y expresarle la opinión que tenía de ella.
Estaba consciente de que todos los asistentes creían que el optimismo que mostró en la ceremonia posterior al entierro, era atribuible a su intenso dolor, y quizá, en efecto así era. Durante la semana siguiente, no pensó en otra cosa que no fuera su hijo, y en su culpabilidad por no haber estado presente cuando más lo necesitó. Dexter anduvo aturdido, casi sin percatarse de lo que hacía. Durante los interrogatorios policiacos y las entrevistas con las autoridades, sentía como si aquello fuera una horrible pesadilla, y hasta que habló con Linda se permitió desahogar sus emociones.
Sin embargo, ahora su mente se reactivaba. A partir del momento que vio a Samantha en el cementerio tuvo un nuevo propósito. Por lo menos, durante algún tiempo podría controlar el dolor que le provocaba la muerte de su hijo, al enfocar todo su enojo hacia ella. Si pensaba en Samantha podía mantener la cordura y se adormecería el dolor.

Abrió de golpe la puerta del automóvil y salió. Aún llevaba puestos el traje oscuro y la corbata negra que vestía en el funeral, de manera que sobresalía entre los hombres que estaban por ahí, la mayoría de los cuales andaban en mangas de camisa. Era una tarde muy cálida y la gente estaba dedicaba a cortar el césped y arreglar los jardines.
No así en la casa número diez y siete. A excepción de una ventana abierta, donde la cortina se mecía al ritmo de la brisa, la casa parecía estar desierta. Sin duda, sus habitantes debían estar en la parte posterior de la misma. Linda, sus padres y... Samantha Long.
Llamó una vez y aguardó unos minutos antes de volverlo a hacer.
Cuando empezaba a reflexionar lo que haría si no le abrían, escuchó unos pasos que se aproximaban. El estómago se le contrajo al imaginar que pudiera ser Samantha, y se dio cuenta de que no tenía el control absoluto de sus emociones, como supuso. ¿A qué se debería que esa mujer lo hiciera sentir así? Se preguntó nervioso.
La puerta se abrió y frente a él apareció Linda, quién lo miró con fijeza.
— ¡Señor Sharp! — Exclamó, demasiado sorprendida como para mostrarse hostil, pero después añadió con menos hospitalidad — . ¿Qué desea?
— Yo... es necesario que conversemos — respondió Dexter al fin, y miró hacia el corredor por encima de ella — . ¿Puedo pasar?
— ¿Para qué? — inquirió, y exhaló con fuerza al mismo tiempo.
— Porque preferiría no discutir mis asuntos personales en la puerta — aclaró con serenidad, a lo que Linda levantó una mano en expresión de protesta.
— No me refiero a eso. Quiero decir que... ¿por qué quiere hablar conmigo? No creo que tengamos nada de que hablar usted y yo.
— ¿No? — hizo un esfuerzo para no perder la calma. Recordó que la muerte de Ryker le afectó tanto como a él, así que no debía presionarla — . Créeme que sí.
— Si ha venido a repetirme que no espere ninguna ayuda de parte de la familia Sharp, se lo puede ahorrar. Yo no deseo nada de ustedes... — expresó.
— No he venido a eso — la interrumpió — . Escucha... sé que esto no ha sido fácil para ti, y que yo... no te he facilitado las cosas, pero ten conmigo un poco de comprensión. Todos hemos expresado cosas que en realidad no sentimos. Por lo menos a mí me ha sucedido y supongo que a ti también.
— ¿No vino a insultarme? — preguntó y lo miró con sospecha.
— No — negó con la cabeza.
La chica vaciló un momento, y después se hizo a un lado para que él pudiera pasar. Dexter cerró la puerta y la siguió hasta una terraza, donde una mujer rubia estaba sentada, bajo los ventanales.
Al verlos entrar, la mujer se aproximó a él y Dexter se percató que no era rubia, sino que era una señora muy encanecida.
— Ella es mi madre adoptiva, Jasmine Green — la presentó con cierta reticencia — . Jasmine, él es el padre de Ryker.
— ¿El padre...de Ryker? — la señora lo miró con sorpresa — . ¿Cómo está usted, señor Sharp? Lamento conocerlo en tan tristes circunstancias.
— Si — Dexter tomó la mano que ella extendió con cortesía — . Yo también lo lamento, y siento haber venido sin anunciarme antes.
— No tiene importancia — aseguró Jasmine, quien era tan amable en la misma medida que su hija adoptiva era reservada — . ¿Gusta tomar asiento, señor Sharp? Permítame

ofrecerle algo de beber. ¿Apetece un té?
— Me parece muy bien, gracias — mintió, pues hubiera preferido una bebida fuerte.
Esperó a que Linda tomara asiento en un sillón amplio, para después hacer lo mismo, frente a ella.
— Muy bien — expresó la señora, y sonrió a la chica para darle aliento — . Los dejo para que platiquen. No tardo, Linda.
La joven miró a su madre con agradecimiento, aunque Dexter imaginaba que ella misma hubiera preferido ir a preparar el té, pues se veía nerviosa, con las manos cerradas sobre las rodillas. Por primera vez desde que Dexter se enteró de que su hijo tenía esposa, experimentó un poco de compasión por ella, porque reflexionó que el final de su vida matrimonial fue espantoso.
— Dime — interrogó — . ¿Por qué te fuiste del funeral tan apresurada? Esperaba que después del servicio fueran a mi casa... las dos.
— ¿A su casa? — Linda lo miró escéptica — . Ay, sí. Sin duda hubiera sido bien recibida.
Dexter estiró las piernas, colocó las manos sobre los muslos e inclinó la cabeza hacia delante para mirar el suelo de losa.
— Está bien. Supongo que merezco esa respuesta, porque no fui muy comprensivo contigo cuando...
— ¡Usted me insultó! — Exclamó con voz quebrada — . Fue a Yorkshire en busca de un chivo expiatorio y se desquitó conmigo — sacó un pañuelo desechable de su bolsillo y se limpió la nariz — . ¿Cómo cree que me sentí?
— Sí — levantó la cabeza — . Quizá sea cierto, pero ya te enteraste de las murmuraciones, acerca de que Ryker estrelló el automóvil a propósito... — guardó silencio, pues el horror de lo ocurrido volvió a su mente y le causó un profundo dolor — . Lo siento, no era mi intención hablar así. Lo que necesito saber es... si tú sabías que él intentaría... — de nuevo dejó de hablar y movió la cabeza de un lado a otro — . ¡Dios mío, es que en unas cuantas semanas iba a terminar sus estudios y creí que estaba contento!
— Eso creía usted, cuando se dignaba pensar en él — murmuró, e inclinó la cabeza, hacia delante, y balanceó los pies. Dexter la miró con verdadera furia.
— ¿Qué significa eso?
— Bueno... — Linda pasó saliva, y él comprendió que ella notó su imprudencia — . ¿Cuántas veces lo vio durante este último año? ¿Cuántas veces lo visitó?
Dexter sofocó su ira, aunque no estaba acostumbrado a que alguien pusiera sus acciones en tela de juicio.
— Lo vi... un par de veces...
— En Londres.
— ¿Y eso qué? Tengo muchos negocios que atender, y Ryker lo sabía.
— ¿Sí?
— Por lo menos, pensé que sí — las mejillas le dolían por el esfuerzo de mantener la serenidad — . Le di todo lo que quiso. ¡Un lugar agradable donde vivir, ropa, un automóvil!
— Regalos — señaló Linda con desprecio — . Pero nunca dispuso de dinero propio.
— Tenía acceso a los fondos.
— Con las tarjetas de crédito — replicó — . Señor Sharp, usted no conocía muy bien a

su hijo. A Ryker no le alcanzaba para vivir con lo que usted le daba.
— Si te refieres a que no podía sostener a una esposa con lo que le daba, estoy de acuerdo — aclaró irónico y empuñó las manos.
— ¡A mí nunca me interesó su dinero! — espetó — . Jamás tomé un centavo.
— ¿No?
— No.
Ahora, los dos estaban en pie, frente a frente. Dexter no registró en su agotada mente el golpe de una puerta al cerrarse. Tenía tanta necesidad de averiguar la verdad sobre su hijo, que olvidó, la otra razón por la que estaba en casa de Jasmine.
— ¿Y esperas que crea eso? — inquirió brusco, en el momento que alguien apareció por la puerta.
— ¡Por Dios Santo, Linda! ¿Qué sucede! — preguntó la recién llegada — . ¿Acaso no pueden esperar? ¡Pero, si apenas sepultaron a Ryker en la tarde!
El primer pensamiento de Dexter fue que se trataba de la misma voz, suave y tersa, que sedaba sus sentidos. De pronto, el mundo se estremeció, pues comprendió que era ella.
La mujer aún no le había visto el rostro, así que no lo pudo identificar como el padre de Ryker, y puesto que la atención de ella estaba dirigida a Linda, él la pudo observar con detenimiento. Sus sentimientos estaban hechos un lío, porque experimentaba compasión irracional hacia la rubia, y tenía la necesidad de hundir el rostro entre sus cabellos, por lo que agradeció que Linda rompiera el hechizo momentáneo.
— No te preocupes, Sam — ¿Sam?, así que sí era Samantha — . El señor ya se iba, ¿verdad, señor Sharp?
Dexter intentó controlarse y adoptar una expresión indiferente. Sin embargo, se dio cuenta de que Linda no tenía intención de presentarlo y eso lo irritó.
— ¿No te parece que a tu madre... le parecerá extraño? — sugirió él con cortesía, y se sintió afortunado de presenciar cómo Samantha se desintegraba, al posar la mirada en sus ojos, quien a propósito extendió una mano hacia ella — . ¿Qué tal... soy Dexter Sharp? Y tú eres...
— Samantha Quinn — se apresuró a aclarar mientras él fruncía la frente.
— Quinn — repitió Dexter, y no permitió que desviara la mirada — . ¿Tú también eras amiga de mi hijo?
Sam se humedeció los labios, pues por su mente pasaron las imágenes de aquella noche compartida con él, y enderezo los hombros con curioso gesto que indicaba que estaba derrotada.
— Tal vez — murmuró y Dexter se percató que no sabía qué responder.
— La señorita Quinn es catedrática de la universidad — señaló Linda, brusca — . Y tuvo la gentileza de acompañarme. No sólo como representarse universitaria, sino como mi amiga.

Capítulo 3

Samantha no podía controlar su pánico. Debió comprender el gran riesgo que corría. Al ver que Linda necesitaba el apoyo de alguien, debió permitir que otro hiciera ese papel. Sabía que era muy posible que en el funeral se encontrara con gente que asistió a la fiesta, pero no imaginó que la fueran a reconocer.

Además, Linda le inspiró compasión, de manera que estaba desesperada por hacer algo... lo que fuera... para ayudarla. Por más que lo intentó, no se pudo mantener al margen de la tragedia, y al apoyar a Linda tuvo la esperanza de poder remediar en cierta medida lo que había hecho.

Y lo logró, o por lo menos eso pensó. ¿Cómo se le iba a ocurrir que Dexter Fletcher se iba a aparecer en la casa de Jasmine?

"¡Sólo que, él no es Dexter Fletcher!", pensó. Era Dexter Sharp, el padre de Ryker. El hijo de Summer Sharp, quien todo el mundo sabía que era uno de los hombres más ricos del mundo. "¡Dios mío, y yo lo llevé al apartamento como si se tratara de un don nadie!".

Samantha lo utilizó, y lo sedujo. "Y ahora, ¿qué haré?", se preguntó angustiada.

— Me parece que le debo estar agradecido, señorita Quinn.

Sam escuchó las palabras, pero lejanas, ya que estaba a punto de desmayarse. Los oídos le zumbaban de manera que no pudo escuchar el resto de lo que él expresó. Se aferró al marco de la puerta con las manos pegajosas por el sudor. "No debo desmayarme", pensó con vehemencia. No quería que él supiera que aquella noche que pasaron juntos tuvo consecuencias.

En ese momento, Dexter la tomó entre brazos, para evitar que cayera al suelo, pero luchó con cada nervio del cuerpo para que él no la rescatara. No obstante, se empezó a recuperar rápido, puesto que no era una de esas mujeres débiles quienes se desmayan para evitar enfrentar las cosas. De hecho, jamás se había debilitado de esa manera, y debió atribuirlo a su embarazo.

Levantó una mano temblorosa y trató de apartarse de Dexter. Sin embargo, no lo logró, puesto que el brazo de él era muy fuerte.

— ¡Ay, Sam! — Exclamó Linda — . ¿Estás bien? Creímos que te ibas a desmayar. Estás muy pálida. ¿No prefieres sentarte?

— Sí, pero aquí no — señaló Dexter tajante, y las dos mujeres lo miraron con resentimiento — . Aquí hace mucho calor — añadió, y condujo a Sam hacia la sombra fresca del corredor — . Si tu madre tiene brandy, Linda, te sugiero que le sirvas un vaso a la señorita Quinn.

— No me gusta el brandy — protestó Sam, cuando Linda se retiraba para hacer lo que él sugirió.

— Veré si el té ya está listo — respondió Linda, como si hubiera olvidado que hacía unos minutos le pidió a Dexter que se fuera de la casa — . No tardo, Sam. Ve a la sala y sube los pies.

— Está bien.

En cuanto Linda desapareció, Sam se apartó de él y se retiró de un paso. Como estaban en el corredor, le parecía que Dexter Sharp era más alto, y, por tanto, más

amenazador y agresivo. A pesar de que no decía algo que la inquietara, la manera en que la miraba le aseguraba que lo haría.
— ¿Cómo supiste? — susurró con ira, a lo que él frunció las cejas.
— Supe, ¿qué? — preguntó con aparente cortesía.
— ¿Cómo supiste quién era yo? — explicó, y al comprender que Linda y su madre podían salir de la cocina en cualquier momento, trató de tomar la perilla de la puerta para entrar a la sala.
— No lo sabía — respondió, y se aproximó, ante lo cual Sam aspiró asustada.
Sin embargo, lo único que Dexter hizo fue inclinarse a un lado de ella para tomar la perilla que la rubia no acababa de localizar.
Sam dio un paso atrás para alejarse del inquietante calor de él.
— Debiste saberlo — insistió, y miró hacia atrás para evitar tropezar.
Lo último que deseaba era que Dexter la volviera a abrazar, porque esa experiencia le resultó demasiado perturbadora, conocida, y por ello dolorosa.
— No lo sabía — repitió, y después que los dos entraron en la sala, cerró la puerta y apoyó la espalda contra ella.
Sam no le creía, pero sabía que no podía escapar de ahí. Su único consuelo era saber que Linda y Jasmine entrarían muy pronto. Antes de que lo hicieran, ella debía recuperar el control.
Movió la cabeza de un lado a otro con impotencia y se pasó la mano entre los cabellos húmedos por el sudor. No podía creer que la presencia de él fuera una coincidencia. ¿Por qué no lo reconoció en la tarde, en el funeral, si estaba en pie, a unos cuantos metros de distancia?
Por supuesto, era obvio. ¿Cómo podía imaginar que el hombre de la fiesta y el padre de Ryker eran la misma persona? ¡Si Ryker tenía veinte años y estaba casado! Dexter Sharp se veía muy joven como para ser el padre de un joven de esa edad. Y aunque sabía que al menos debía tener cuarenta años, aparentaba menos edad. Levantó las manos y las colocó sobre sus labios.
— No sé qué decir.
Y era cierto. Estaba sin habla y no podía siquiera pensar con cordura. Lo único que registraba su mente era que Dexter era muchísimo más guapo de lo que recordaba, y eso era otra cosa con la que era incapaz de lidiar.
— Puedes empezar por explicarme, ¿por qué me diste un nombre y dirección falsa, y por qué huiste? — sugirió con voz controlada y cuidadosa — . Pero, ahora no. Aquí no. No creo que quieras que Linda y su madre se enteren de la manera en que te comportas en tu tiempo libre.
— Esa no es la manera en que... suelo comportarme — se defendió. — ¿Y supones que voy a creerte?
Se retiró de la puerta y enderezó sus fornidos hombros. Sam percibió que estaba muy enojado, por lo que se tensó al pensar lo que le podría hacer.
— ¡Es cierto! — exclamó, y lo miró suplicante — . Debes creerme.
Dexter levantó las cejas con amargura y escepticismo, pero en ese instante entró Jasmine, seguida de Linda, quienes permanecieron en silencio mientras la primera colocaba una bandeja sobre la mesa de té.
— Deberías sentarte, Sam — sugirió Jasmine, y señaló hacia un sillón. Aunque lo único que la rubia deseaba era huir de ahí, debió sentarse — . Toma — la señora le dio un

vaso — . No es brandy, sino whisky, pero es mejor que nada. ¿No lo cree usted, señor Sharp?
— Siempre que la señorita Quinn lo tolere — asintió él, y metió las manos a los bolsillos de la chaqueta — . Me parece que ya se siente mejor, ¿no es así, señorita Quinn? Hacía mucho calor en la terraza.
Sam asintió e intento beber el whisky. Sin embargo, su estómago lo rechazaba, de manera que, en cuanto Jasmine sirvió el té, con mucha discreción dejó el vaso y bebió una taza.
Linda observó a Sam unos momentos, para asegurarse de que estuviera bien, y después se dirigió a Dexter.
— Gracias — expresó la joven, y Sam comprendió lo difícil que debía ser para ella agradecerle algo a Dexter — , por haber estado presente cuando se le necesitaba — añadió, y enderezó los hombros — , pero creo que ya debería irse.
— ¡Linda! — Exclamó Jasmine para reprender a su hija — . El señor Sharp es bienvenido en esta casa y se quedará a beber el té — se volvió a él — . Por favor, tome asiento. No sé que es lo que le sucede a Linda, porque no suele ser una joven malcriada.
— Se lo agradezco — sacó las manos de los bolsillos — . Sin embargo, me parece que no es el momento oportuno para hablar con Linda, de manera que preferiría regresar cuando sea más conveniente — miró a Sam — . Más adecuado para todos.
— Bueno... — Jasmine entrelazó las manos, mortificada — . Si usted insiste...
— Ya lo escuchaste, Jasmine — la interrumpió Linda, y se dirigió a Dexter — . Sugiero que la próxima vez que pretenda venir, llame antes — lo miró con expresión de reto — . Por si estoy ocupada. El número está en el directorio telefónico.
Dexter asintió con la cabeza. De pronto, Sam asimiló la inmensidad de lo que había hecho. No esperaba el hijo de cualquiera, sino al bebe de Dexter Sharp, quien acababa de perder a su único descendiente. ¿Qué haría Dexter si se enterara? ¿Podría quitárselo?
Pero, ¿cómo podía ocultárselo, cuando en un momento como este podría significar tanto para él? Tal vez Dexter tomaría a mal lo que ella hizo, o quizá ni siquiera creyera que el bebé era suyo. No obstante, Sam sabía que la mayoría de la gente opinaría que él tenía todo el derecho de saberlo. ¿Podría Samantha vivir con semejante secreto?
"Debo ocultárselo", se convenció, en el instante que la mirada sombría de Dexter se encontró con la suya. Luchó mucho para conseguir su propósito y ahora no lo podía echar a perder, nada más por un... ¿un qué? "Un accidente", se convenció. No era su culpa si lo confundió con un amigo de Alfie, ni tampoco que Ryker Sharp hubiera muerto.
Linda acompañó a Dexter hacia la puerta, mientras Sam mantuvo, la mirada baja. Se iba, pero no dudaba que regresaría al día siguiente, ya que no era un hombre que olvidara las cosas. Por alguna razón que ella no comprendía, él estaba resentido por lo que Sam hizo, y no se lo perdonaría.
¿Qué sucedió? ¿Conociste a algunos miembros de la familia Sharp? Amelie se sirvió otra taza de café y después se reunió con Sam frente a la mesa de pino. Estaban sentadas en la cocina de la primera, en un descanso de media mañana, después de pasar una hora de compras en el mercado.
Sam encogió los hombros, mientras que, ausente, dibujaba con un dedo un círculo

sobre la orilla de su taza.
— Conocí a... a Dexter Sharp cuando fue a casa de Linda para hablar con ella — confesó, porque no tenía objeto ocultar algo que Amelie podría averiguar con facilidad — . Me pareció... agradable, aunque en realidad casi no lo traté.
— ¿Por la cautela con la que hablas debo suponer que no te simpatizó mucho? — su amiga frunció el entrecejo y miró a Sam con curiosidad.
— Yo no dije que no me agradara — respondió con sospechosa vehemencia, por lo que de inmediato se controló e hizo una mueca — . De verdad, no me pude crear una opinión respecto a él — mintió — . Pero, créeme que no envidio a Linda, quien debe tratar a esa familia.
— ¿Por qué no? Yo creo que es muy afortunada de tener en sus manos esa acta matrimonial, porque con certeza le beneficiará económicamente y en otros aspectos.
— Linda ha asegurado que no quiere nada de ellos — Sam inclinó la cabeza.
— ¿Cuándo mencionó eso?
— Ha insistido en ello varias veces, y creo que es cierto. Amaba a Ryker, él ha muerto y ahora lo único que quiere es seguir adelante.
— ¡Qué conmovedor! — Exclamó Amelie con malicia e hizo una mueca — . Me vas a perdonar, pero lo dudo mucho, porque después de todas las murmuraciones que ha habido, te aseguro que Linda va a exigir una compensación.
— ¿Cuáles murmuraciones? — Sam frunció las cejas.
— ¿No te has enterado? — su amiga la miró impaciente — . De verdad, Sam, a veces me da la impresión que andas ajena a todo. Hay gente que asegura que Ryker estaba drogado cuando estrelló el Porsche.
— ¡No!
Sam la miró horrorizada, porque no lo podía creer. Linda no le mencionó en absoluto que Ryker y ella hubieran tenido problemas de esa índole.
— Sí — la contradijo Amelie, maliciosa — . No seas ingenua, Sam. Sabes que los narcóticos circulan en la universidad con toda libertad, y para un chico adinerado como Ryker no debió ser ningún problema conseguirlos.
Sam no lo quería aceptar, pues imaginaba el dolor que representaría para Dexter si aquello salía a la luz. De por sí, debió ser espantoso para él enfrentar la posibilidad de que quizá su muerte no fue un accidente, peor aún sería que supiera que estaba bajo los efectos de la cocaína o la heroína.
— No puede ser cierto — estalló de pronto, ya que recordó que a Ryker se le practicó la autopsia — . Lo hubieran averiguado al... al hacer el post mortem. El reporte fue muerte accidental, y no mencionó causa probable, ni complicación alguna.
Amelie adoptó una actitud presuntuosa.
— Con dinero se pueden cerrar muchas bocas — cruzó una delgada pierna sobre la otra — . Pero, en todo caso, Sam, ¿a ti en qué te afecta? Nada más asististe al funeral, porque la chica te lo pidió, pero, ¿qué te importa si su marido era un adicto a las drogas?
Sam apretó la boca, pues le desagradaba mucho cada vez que su amiga adoptaba esa actitud.
— No es que me importe, pero creo que no deberías repetir esas cosas cuando no hay alguna prueba de que sea cierto — replicó con nerviosismo — . ¡Por Dios!, ¿no te parece que ya han sufrido lo suficiente?

— ¿Quién? ¿Su familia? Vamos, Sam, la gente como esa no sufre. Sin duda, debe ser culpa de ellos que el chico recurriera a las drogas.
— Pero, es que ni siquiera te consta que las consumiera — protestó Sam, y prefirió cambiar de tema — . ¿Cuándo... cuándo se van tú y Joey de vacaciones?
— El segundo jueves de julio — respondió con buen humor, aunque se dio cuenta de por qué Sam le preguntaba eso — . Recuerdo muy bien que te lo comenté hace menos de una semana, así que debes estar envejeciendo.
— Ah, sí, claro — Sam aparentó estar avergonzada por haberlo olvidado — . Debes estar ansiosa por irte de vacaciones. ¿Cuánto tiempo estarán fuera?
— Sólo tres semanas — hizo gesto de desagrado — . Yo quisiera que estuviéramos fuera más tiempo, pero Joey quiere regresar para preparar su artículo sobre cálculo diferencial — hizo una mueca — . ¡Qué aburrido! Aunque, supongo que tú no estarás de acuerdo conmigo, porque también piensas hacer lo mismo, ¿verdad?
— Bueno... pero yo no voy a escribir un artículo sobre cálculo — respondió, y se puso en pie porque ya no toleraba el aroma del café y no podría explicar a Amelie el motivo por el que, ahora, no lo apetecía — . Ya debo irme.
— ¿Te vas tan pronto? — Amelie levantó la cabeza para mirarla — . ¿Sabes, Sam? Te ves muy pálida. ¿Te sientes bien? No permitas que los problemas de Linda Griffiths te afecten. Se va en cuanto termine el semestre, ¿verdad? Deja que ella se preocupe por la familia Sharp. Sin duda, llegarán a un acuerdo económico con ella, a menos, claro, que esté embarazada.
— ¡Embarazada! — la rubia se quedó sin aliento, pues aquella posibilidad no se le ocurrió — . ¿Crees que esté encinta?
— Pues, es posible, ¿no? Si fuera así, van a querer frecuentar al niño porque como tú misma señalabas, debe ser muy traumático perder a tu único hijo... incluso para alguien como Dexter Sharp.
Sam asintió, y reflexionó que si, en efecto, Linda estuviera embarazada, eso le quitaría a ella un peso de encima, ¿o no?
— Pero, bueno. De verdad, creo que tú también deberías irte de vacaciones — declaró Amelie con firmeza — . Necesitas un descanso, igual que todos nosotros. Te invitaría a que vinieras con Joey y conmigo, pero...
— Ay, no te preocupes — la interrumpió Sam, porque lo que necesitaba era justamente que su amiga se fuera durante esas tres semanas, mientras ella decidía cómo le iba a explicar su situación.
Tal vez le convendría irse permanentemente; encontrar un lugar, un apartamento o casa, y echar raíces hasta que naciera el niño. Después, incluso, podría pretender que lo adoptó; que no era de ella.
A pesar de que sabía que era una opción para los cobardes, y que no la hubiera considerado bajo otras circunstancias, ahora que estaba enterada de quién era el padre de su hijo, las cosas eran diferentes. Además, temía que si Amelie la interrogaba y averiguaba la verdad, pudiera cometer una indiscreción. Ahora bien, si Linda también estaba embarazada...
— En serio, considera la posibilidad de vacacionar — concluyó Amelie, por lo que Sam se dio cuenta de que había ganado otra batalla. Su amiga le acababa de dar la oportunidad para irse de Sullem Cross, y sería una tonta si no la aprovechara. Para su sorpresa, Linda la aguardaba cuando regresó a su casa, en Albert Terrace. Hacía tres

días que la vio por última vez utilizando la excusa de que el trabajo se le había acumulado como para poder regresar sola de Londres a Sullem Cross. Sam partió a la mañana siguiente en que Dexter apareció en la casa de Jasmine, y si él regresó al día siguiente para buscarla, se debió llevar una decepción.
No obstante, ahora la presencia de Linda la inquietaba, pues no comprendía ¿qué podía querer? Sin duda, Dexter no podía haber sido tan insensible como par pedirle a su nuera la dirección de Sam.
Linda, quien estaba sentada sobre la pequeña verja del jardín anterior de la casa, se puso en pie cuando Sam bajó de su coche. Llevaba puesta una blusa sin mangas y unos vaqueros muy estrechos, de manera que si estaba embarazada, en realidad no se le notaba. "Pero, eso no significaba nada", reflexionó Sam y se acarició el abdomen, nerviosa, pues el embarazo tampoco era evidente en ella... no obstante, sí lo estaba.
— ¡Ay, Sam!
El saludo vehemente de la joven la inquietó aún más, así que los nervios de Sam se tensaron todavía más. ¿Qué habría hecho Dexter? ¿Qué le habría dicho? La aprensión que se reflejaba en el rostro de Linda debía tener alguna causa.
— ¡Linda! — Respondió Sam, y se aproximó a la joven con una expresión que ella esperaba, pareciera de preocupación — . ¿Qué sucede? ¿Cuándo regresaste?
— En la mañana — aspiró con fuerza — . ¿Podemos pasar a tu casa?
— ¿Cómo? Ah, sí. Supongo que sí.
Abrió la puerta principal de la casa, la cual estaba caliente y húmeda, ya que Sam cerró todas las puertas y ventanas antes de salir en la mañana, así que se dirigió por el corredor hasta la cocina y también abrió esa puerta.
— ¿Gustas beber té? — preguntó la profesora, y se percató que la brisa de inmediato comenzaba a disipar la pesadez del ambiente.
Con la tetera en la mano, se volvió para mirar a Linda, quien estaba en pie bajo el vano de la puerta de la cocina y asentía con desinterés.
— Me da lo mismo.
Sam se mordisqueó el labio inferior y reflexionó que su relación con Linda cambió mucho en unos cuantos días. Hacía un par de semanas, a la joven jamás se le hubiera ocurrido hablarle a su maestra de una manera tan altanera. Llenó la tetera con agua, colocó la jarra para el té y dos tazas en una bandeja, y después hizo un gesto para señalar a la joven que se fueran a la sala.
— ¿Pasamos a la sala? Allá estaremos más cómodas. Después, regreso por el agua caliente.
— Está bien.
Linda se volvió, caminó algunos metros y señaló una puerta.
— ¿Es aquí?
— Sí — Sam entró a la sala que tenía una agradable frescura, y en la cual solía estar casi todas las tardes — . Siéntate — le indicó un sofá.
Linda obedeció y su maestra tomó asiento en una mecedora, frente a ella. Consideraba muy importante tratar de mantener una actitud natural, así que arqueó una ceja para que la chica le explicara el motivo de su visita.
— Supongo que te parece un descaro que haya venido a tu casa — se sobó las mejillas con las palmas de las manos, y Sam no sabía si aquella introducción significaba noticias buenas o malas para ella.

— Yo... No, por supuesto que no. Si te puedo servir en algo...
— Quiere que lo acompañe a Grecia — se lamentó de pronto, pero para Sam fue un alivio escucharla, porque temía lo peor.
— ¿Sí? — Inquirió, casi de manera inaudible, pero de inmediato aclaró su garganta — .Supongo que te refieres a... al padre de Ryker.
— Claro — volvió a aspirar y encogió sus estrechos hombros — . Ay, Sam, insiste en que debo ir para conocer a toda la familia de Ryker, incluyendo al abuelo, Summer Sharp. ¿Has oído hablar de él? ¡Espera que vaya para que reciba la... la aprobación de un hombre al que Ryker detestaba! — estalló en llanto.
Sam se quedó sin habla. Durante unos segundos observó a la joven, y después caminó hacia ella para consolarla.
— ¿No te parece que exageras? — preguntó con impotencia, y la abrazó — . ¡Linda, Ryker no pudo odiar a su abuelo!
— Lo detestaba — la chica se volvió y hundió el rostro en el hombro de Sam — . Él tiene la culpa de lo que hizo Ryker, y jamás se lo perdonaré.
Sam no podía dar crédito a las palabras de Linda, pero temblaba de tal modo, que aceptó que por lo menos la chica sí estaba convencida.
— Escucha — intentó serenarla — . Sé cómo te sientes, por lo del accidente de Ryker... el funeral... bueno, ha sido demasiado para ti. A pesar de eso, creo que te has comportado de una manera admirable y digna, pero ahora es natural qué estés muy nerviosa, y bastante resentida...
— ¡No! — Gritó, se enderezó y limpió su rostro con las manos — . Tú no entiendes. No se trata de que esté buscando a alguien a quien culpar. Lo que pasó... pasó. No sé si fue un accidente o no, y tal vez nunca lo sabré, pero lo que es innegable es que Summer Sharp no dejaba en paz a Ryker. Esperaba demasiado de él, que Ryker ya no lo pudo tolerar.
— Pero, Linda, el chico contaba contigo.
— Sin embargo, yo no era lo principal, porque apenas nos conocíamos desde hacía un año y medio, más o menos — gimió — . Quisiera haberlo conocido antes. Antes de que esa gente le echara las garras encima.
— ¡Linda, se trata de su familia! — Sam estaba muy confundida.
— ¿Cómo? Ay, no — Linda sonrió — . No hablo de los Sharp. Me refiero a la gente que andaba detrás de él para que les pagara.
— ¿Ryker le debía dinero a alguien? — Inquirió con incredulidad, y la miró con fijeza — . ¿Cómo es posible si...?
— A él no tenía por qué faltarle dinero, ¿verdad? — Linda terminó la pregunta que Sam iba a formular, y la rubia asintió — . Tienes razón. Por supuesto, tenía tarjetas de crédito, pero esa gente no las acepta.
Sam se arrodilló sobre la alfombra, y por fin empezó a comprender.
De pronto, Linda se dio cuenta de a quién le estaba confiando aquella información, así que sacó un pañuelo, se limpió la nariz y se puso en pie.
— Ya debo irme.
— Aún no — la rubia se apoyó en el brazo del sillón para levantarse, y se aproximó a la joven — . Dime a quiénes les debía dinero.
— Eso no importa.
— Sí importa — Sam respiró profundo — . Tengo la impresión de que esto tiene algo

que ver con drogas, ¿no es cierto? ¿Te refieres a que Ryker era adicto?
— ¡No! — Gritó con indignación, y aunque su desplante fue convincente, se percató que Sam no se conformaría con esa respuesta — . Es la verdad — jugueteó con el pañuelo — . Señorita Quinn, le juro que yo no me hubiera casado con un adicto. Se lo juro. Debe creerme.
Sam se dio cuenta de que la joven de nuevo empleaba una manera más formal al dirigirse a ella, sin embargo, eso no tenía importancia en esos momentos, sino que se preguntaba lo que debía hacer ahora que estaba enterada de los hechos.
— Por favor — imploró Linda — . No le estoy mintiendo, señorita Quinn — reflexionó unos momentos — . Ryker... Ryker fue adicto a las drogas, pero superó el vicio. De verdad. Nada más que para entonces, ya era demasiado tarde.
— ¿Por qué, demasiado tarde? — inquirió con cautela.
— ¡Por el dinero! Pidió prestado para... para comprar lo que necesitaba, pero no pudo hacer los pagos en los plazos que le fijaron. No le alcanzaba con lo que le enviaba su padre.
— Linda... — Sam se mostró dudosa.
— ¡Es cierto! Lo juro — insistió — . ¡Dios mío!, desde que me enteré de lo que le sucedía a Ryker, le di casi todo lo que ganaba de mi trabajo. Sin embargo, no fue suficiente.
— ¿Por qué no se comunicó con su padre? — Sugirió en voz baja — . Tengo la certeza de que si...
— No podía — señaló la chica con vehemencia.
— ¿Por qué no?
— Pues, porque... porque no — cruzó los brazos y se estremeció — . Usted no los conoce, señorita Quinn. No sabe de lo que son capaces. Si se hubieran enterado de que Ryker... bueno, usted sabe... lo hubieran obligado a abandonar la universidad y regresar a Grecia. Ryker y yo no nos hubiéramos vuelto a ver.
— Tú me contaste que su padre vive en Londres — frunció el entrecejo.
— Sí.
— Entonces...
— Su padre no es el que tiene el control del negocio familiar, sino su abuelo, y él se hubiera encargado de que Ryker pagara muy caro su pasado.
— ¿Ryker pensaba eso?
— Sí, y yo sé que era cierto.
— ¿Cómo lo sabes? — Sam vaciló — . Ni siquiera conoces al abuelo.
— No, pero vi las cartas que le envió a Ryker.
— ¿Las escribió en inglés? — se mostraba escéptica.
— No, en griego — replicó malhumorada — . Ryker me las traducía — suspiró — . Eran unas cartas espantosas, señorita Quinn, y lo sé, porque cada vez que Ryker recibía una, se inquietaba muchísimo.
— Aún así… — Sam se mordisqueó un labio.
— Aún así, nada. Usted no conocía a Ryker. Él quería complacer a su familia, y no pudo resistir la presión.
Sam movió la cabeza de un lado a otro, puesto que no sabía qué responder. Era evidente que parte de lo que Linda le revelaba era cierto, pero existían muchas inconsistencias. Ya no quiso pensar más en ello, porque no era su asunto. Ella nada

más era profesora de Linda, y esa conversación nada tenía qué ver con la relación entre ella y Dexter Sharp.
— No sé que voy a hacer — susurró la chica, y la miró con los ojos llenos de lágrimas — . ¿Por qué no me dejan en paz? Lo único que quiero es hacer mis exámenes y olvidarme de todo.
— Linda — Sam suspiró de nuevo — . ¿Te has puesto a pensar cómo... cómo se deben sentir el padre y el abuelo de Ryker? Ellos también han perdido a alguien muy querido, y tú eras su esposa, así que es natural que te quieran conocer.
— Pues, yo no.
— Esa es una actitud muy infantil — señaló Sam, tajante — . Linda, tal vez, creen... suponen que estás embarazada.
— No estoy embarazada.
— ¿Estás segura? — el corazón de la rubia se aceleró — . ¿Estás segura?
— Por supuesto que estoy segura — Linda se limpió los ojos con el pañuelo — . Y quizá sea mejor, porque de lo contrario, si me tendrían en sus manos, ¿no?
Sam inclinó la cabeza para reflexionar unos segundos.
— Sin embargo...
— No le molestó que haya venido a su casa, ¿o sí? — De pronto, la joven cambió el tema — . ¿Le molestó que le haya platicado todo esto? Se lo podría haber contado a Jasmine, pero no hubiera comprendido, y no cuento con nadie más.
— No...
Aunque Sam respondió no muy convencida, Linda sintió confianza y continuó:
— Tuve la esperanza de confiar en ti... Sam — otra vez le habló con informalidad — . Estuviste en el funeral, y... y en la casa de Jasmine cuando el padre de Ryker me fue a ver. Ya lo conociste y sabes cómo es. Yo no suelo tratar con gente así, pero... bueno, contigo fue muy gentil, ¿no? Te sostuvo cuando te ibas a desmayar y después te cuidó. Yo sé que le agradaste y que a ti sí te escucharía. Por eso, quiero que hables con él. ¡Sé que le puedes explicar, mucho mejor que yo, cómo me siento!

Capítulo 4

Dexter conducía los últimos kilómetros que le faltaban para llegar a la universidad, y al avanzar por el pequeño poblado que estaba abarrotado de vacacionistas, y al ver los edificios de las facultades que brillaban bajo el intenso sol, experimentó una horrible aprensión, al igual que dos semanas antes, cuando estuvo ahí por la muerte de su hijo.
"Dios mío, no puedo creer que Ryker esté muerto", reflexionó.
Recordó la furia de su padre al enterarse de que Ryker quería estudiar en la universidad, en Inglaterra. A pesar de que la segunda esposa de Summer, la madre de Dexter, era inglesa, éste jamás quiso que sus hijos rompieran con sus tradiciones griegas. Tanto Jamie, como Dexter, contrajeron nupcias con las mujeres que su padre eligió, y esperaba que sus nietos siguieran los mismos pasos.
De manera que, estudiar en Inglaterra significaba oponerse a lo establecido, y aunque Dexter defendió la decisión de su hijo, él mismo tenía sus dudas al respecto. Sin embargo, Ryker no era como él, e incluso, Summer se vio obligado a admitir que Maria era una mujer inestable.
Debido al resentimiento que Dexter le tenía a su padre, se mantuvo firme. Si su hijo tenía preferencia por el país de su abuela materna, ¿por qué no? Dexter mismo vivía y trabajaba en Londres, de manera que estaría ahí si su hijo lo necesitaba.
Dexter hizo una mueca de amargura, pues no estuvo ahí cuando su hijo lo necesitó. Durante los tres años que transcurrieron desde que Ryker abandonó Grecia, apenas si lo vio unas cuantas veces. No era culpa de él, ya que el joven trabó amistad con sus compañeros universitarios, o por lo menos eso fue lo que le aseguró, así que durante las vacaciones prefería viajar con ellos. Dexter y su hijo no perdieron comunicación, pero Ryker no mostraba interés por visitar ni la casa de Dexter, ni la de Summer. Por otra parte, Dexter tenía muchos compromisos, ya que era vicepresidente de la Corporación Sharp en Europa, y viajaba con frecuencia. Además, Ryker jamás le mencionó que se fuera a casar, y que después de contraer matrimonio, éste estuviera tan desesperado que pretendía suicidarse...
Dexter condujo a través del puente que separaba el poblado de la ciudad universitaria, y a propósito evitó el camino que llevaba hacia la rectoría, para no pasar justo frente al sitio en el que su hijo murió. De hecho, en un principio, se juró que jamás volvería a poner un pie en esa universidad.
Por primera vez, desde que partió de Londres aquella mañana, se permitió pensar en Samantha Long... no, Quinn. En medio de todo, era lo único bueno a lo que se podía aferrar. Sabía que ella no sentía lo mismo; que prefería que se mantuviera lejos de su vida, pero le debía una explicación, de manera que la iba a obtener.
"Por supuesto, ella no es la razón por la que he hecho este viaje", se aseguró. Admitía que la huida de Samantha de Londres lo tomó por sorpresa, pero de cualquier modo él debía ir a la universidad, pues todavía necesitaba hablar con su nuera y convencerla de que le debía algo a la familia de Ryker.
Vio la señal que indicaba la facultad de Letras Inglesas, y de inmediato sus nervios se tensaron. ¿Ahí era donde trabajaba Samantha? "La señorita Quinn", reflexionó con pesar. Licenciada en Letras Inglesas, catedrática, tutora de tesis. ¿Y qué más?

¿Mujerzuela inglesa? ¡No! Sabía que ella no era una mujer promiscua, porque cuando le hizo el amor, era virgen. Dexter no se podía explicar por qué lo sedujo, si era evidente que allí le debían sobrar admiradores.
Al principio, sospechó que pretendía algo, y aún más cuando desapareció sin dejar rastro. Esperó a que ella se pusiera en contacto con él, pero al paso del tiempo, y ya que sus investigadores no la pudieron localizar, aceptó que Samantha no lo haría. Por eso, lo dejó atónito verla en el funeral de Ryker, y desde entonces, no la pudo sacar de su mente.
"Primero voy a hablar con Linda", se recordó, dejó atrás la Facultad de Letras Inglesas y se dirigió a la Rectoría. La obstinación de la joven, en cuanto a que no quería un sólo centavo de la familia Sharp, hizo que Dexter la respetara más, y casi a su pesar, la joven le inspiraba compasión. Sin embargo, era la viuda de Ryker, y como tal, tenía ciertas responsabilidades ineludibles, entre ellas, ir a presentar sus respetos al abuelo de Ryker en Grecia...
Sam estaba en su oficina, e intentaba concentrarse en la pila de papeles que estaban frente a ella sobre el escritorio, cuando una de las secretarias asomó la cabeza por la puerta.
— Tienes visita, Sam. ¿Puede pasar?
— ¿Sí? — La boca se le secó, pero logró aparentar naturalidad — . ¿Quién es? — preguntó, aunque sabía muy bien de quién se trataba.
— Se anunció como el padre de Ryker Sharp — entró a la oficina y cerró la puerta — . Dios mío — susurró — . ¿Ya lo conoces? No parece ser el padre de Ryker, aunque se ve muy demacrado, pero es natural, dadas las circunstancias, ¿verdad?
— Sólo hazlo pasar, Isabel — la reprendió, y fue un consuelo para ella que su voz sonara casi normal — . Lo... lo esperaba.
— ¿Sí?
Isabel quedó intrigada, así que Sam se vio obligada a explicarse para evitar rumores.
— Ha venido a hablarme sobre Linda — empujó la silla hacia atrás y muy tensa se puso en pie — . Ah... ¿podrías traemos té?
A la secretaria no le entusiasmó mucho aquella petición.
— ¿Tazas con té o una bandeja con todo? — abrió la puerta, miró a Sam y levantó una mano con gesto defensivo — . Está bien. En una bandeja — miró sobre su hombro — . Puede pasar, señor Sharp, la señorita Quinn lo recibirá.
Dexter llevaba puesta ropa informal; una camiseta azul marina y pantalón entallado del mismo color.
Sam inclinó la cabeza hacia adelante un instante, para controlar su torbellino de emociones. Reflexionó que no podría ayudar a Linda si la sola presencia de Dexter la inquietaba de esa manera. "Por Dios, si nada más es un hombre", se reprendió, pues trataba a hombres desde hacía muchos años.
Levantó la cabeza y adoptó una expresión insondable, pero cortés.
— Señor Sharp — señaló la silla que estaba frente al escritorio — . ¿Gusta tomar asiento?
Por fortuna, para ella, Dexter lo hizo, y de no ser por la hostilidad que reflejaba su mirada, Sam hubiera creído que estaba muy sereno.
No obstante, se mantuvo en silencio, por lo que ella comprendió que le correspondía conducir la conversación. Colocó las manos en la orilla del escritorio y se sentó.

— Ha venido a hablar de Linda, ¿verdad? — subrayó, con objeto de mostrarse distante. Dexter levantó una ceja, y sin proponérselo, Sam recordó que era muy moreno, y se preguntó si su hijo se parecería a él.
— ¿Ah, sí?
No era la respuesta que esperaba, de manera que pasó saliva.
— ¿No? Entiendo que Linda le dejó un mensaje.
— En efecto, — la observó fijo, inquietándola — . Mi nuera me dejó un mensaje en el que me indicaba que querías verme — aceptó — . Tú opinas que es para hablar de Linda, pero yo considero que debemos hablar de otros asuntos.
— ¿Qué... otros asuntos? — Experimentaba una horrible sensación de resequedad en la garganta — . Dudo que haya algo más importante que el problema de Linda. Ella está muy confundida, señor Sharp, y...
— Dexter — la interrumpió con brusquedad, y Sam se percató que él no la escuchaba — . Me llamo Dexter — repitió, y la miró con frialdad — . Es un poco tarde para que me llames señor Sharp, ¿no te parece... Sam?
— Sam — lo corrigió — . Me llaman Sam, y prefiero que me llame así, si insiste en tratarme con informalidad.
Aunque para mí usted es el señor Sharp, porque no me parece conveniente que... que nos vean tratarnos con familiaridad.
— ¿Cómo se tratan los amantes? — sugirió con ironía, y Sam de inmediato miró con ansiedad hacia la puerta.
Isabel podía regresar con el té en cualquier momento, y le aterraba que hubiera murmuraciones si la secretaria escuchaba un comentario como ese.
— No fuimos... amantes — aclaró aterrada y en voz baja — . ¡Le agradeceré que no vuelva a hacer un comentario semejante! He aceptado hablar con usted en nombre de Linda, pero eso es todo. De manera que ¿podemos limitarnos a ese tema y tratar de llegar a un acuerdo por el bien de su nuera?
— ¡Perra condescendiente! — La expresión de Dexter se endureció, por lo que Sam experimentó miedo — . A mí no me interesa un comino lo que siente Linda, ¿qué te parece? ¡Mi hijo ha muerto! Debo resignarme, y la única razón por la que estoy aquí es por nuestra relación.
— No tenemos ninguna relación — se estremeció — . Señor Sharp... por favor. No quiero que esto continúe. Si... si su hijo aún viviera, usted y yo jamás nos hubiéramos vuelto a ver.
— Sí, porque te aseguraste de eso, ¿no? — refunfuñó.
— Ha llegado el té — anunció Isabel, quien entró a la oficina sin llamar, y mientras colocaba la bandeja sobre el escritorio, observó a Sam.
— ¿Se les ofrece algo más?
Daba la impresión que la secretaria estaba renuente a abandonar la oficina y Sam resintió el hecho, así que cuando se dirigió a Isabel, su tono estuvo muy lejos de ser amable al indicarle que se podía retirar.
— En ese caso, me voy — respondió y avanzó hacia la puerta — . Si necesitas más agua caliente para el té, deberás ir tú, porque me voy en cinco minutos. Tengo cita con el dentista — salió y cerró la puerta de golpe.
Sam trató de concentrarse en la bandeja sobre el escritorio, para controlar la sensación que le despertó el ver que Dexter avanzaba hacia la ventana que estaba detrás de ella,

sin embargo, la mano le tembló al tratar de servir el té.
— ¿Crema y azúcar? — preguntó, y la molestó el darse cuenta del temblor de su voz, a lo que Dexter se volvió, con las manos dentro de los bolsillos.
— No — replicó, y ella lo miró estupefacta — . No me apetece té. ¡Por Dios!, Sam, ¿por qué lo hiciste?
Sam fingió ignorar de qué le hablaba, pero no supo qué responder.
— Fue algo... algo que no premedité — mintió — . Ni siquiera sabía qué iba a suceder, ¿o sí? Sólo fue una de esas cosas que pasan y ya.
— No.
La negativa de Dexter fue tajante, y Sam fingió no comprender para ganar tiempo.
— Sí — lo contradijo de inmediato — . Esas cosas... suelen suceder. Tengo la certeza de que no es la primera vez que una mujer le... le...
— ¿Me hace proposiciones? ¿Me seduce? — él completó la frase, al darse cuenta de que ella no sabía cómo continuar — . Pues, aunque no lo creas, es la primera vez que una mujer se me insinúa de una manera tan... tan expresiva. Créeme que estabas muy ardiente, Sam, porque lo recuerdo bien. Lo que no comprendo es, ¿por qué lo hiciste? ¿De verdad estabas tan desesperada por perder tu virginidad?
— ¡Basta! — Exclamó, pues no toleraba el escucharlo, describir lo sucedido de una manera tan fría y clínica — . Está bien. Admito que me comporté mal, y quizá se debió a que bebí demasiado, porque yo casi nunca bebo...
— No — de nuevo la contradijo de una manera terminante, y el corazón de Sam se aceleró, fuera de control — . Si alguien sufrió los efectos del alcohol fui yo. Y no fue un accidente, porque tú lo planeaste hasta el último detalle.
Sam iba a beber un sorbo de té, sin embargo, las manos le temblaban tanto que debió dejar la taza por temor a tirar la bebida sobre su falda, y además, no quería que él se diera cuenta del nerviosismo que tenía.
— ¿Y bien? — Sacó las manos de los bolsillos del pantalón y las apoyó sobre el escritorio — . ¿No te parece que me debes una explicación? ¿O te sientes con el derecho de violar el cuerpo de un hombre a placer?
— ¿Vio... violar? — levantó la cabeza y lo miró con incredulidad, pues le parecía imposible que empleara esa palabra. Su palabra — . ¡Yo no lo violé!
— ¿Ah, no? — la miró fijo — . ¿Cómo le llamarías a embriagar a un hombre y después, aprovecharte de su debilidad? Si yo te lo hubiera hecho a ti, Sam, ¿cómo lo hubieras llamado?
Sam desvió la mirada y observó sus manos que estaban aferradas a la orilla del escritorio.
— Eso es distinto.
— ¿Por qué es distinto?
— Sabe muy bien que no es lo mismo — la voz casi se le quebró — . Escuche... está bien. Lo lamento. Tal vez no debí permitir que pasara, pero sucedió, y ya. No hay nada que pueda hacer ahora.
— Maldición, si hay algo que puedes hacer — señaló muy enojado — . Me puedes explicar, ¿por qué demonios lo hiciste? ¿Alguien te sobornó o te obligó a hacerlo? ¿Existe alguien más detrás de esto?
— Lo dudo — respondió en medio de un gemido.
— ¿A qué te refieres con "lo dudo"? O hay o no hay — Dexter le sujetó la barbilla y la

obligó a que lo mirara —. ¡Respóndeme, maldita sea!
— No me toque. No tengo por qué explicarle nada.
— Por supuesto que sí — dibujó una mueca —. Sugiero que lo pienses bien, a menos que quieras que te dificulte mucho las cosas, por aquí.
— Usted no me puede amenazar — levantó la cabeza.
— ¿No puedo?
— No — insistió, y se dio cuenta del escepticismo en el rostro de Dexter — partiré en cuanto termine este semestre, y ya no pienso regresar después de las vacaciones de verano.
— ¿A dónde vas? — entrecerró los ojos.
— ¿Cree que se lo voy a decir? — Inquirió, y al suponer que él no podía hacerle ningún daño, añadió —. No tengo por qué publicar mis planes. ¿Podemos empezar de nuevo?
— Está bien — Dexter se enderezó —. Quiere hablar sobre Linda, adelante.
Esa tregua tan repentina debía tranquilizarla, pero no fue así, porque fue demasiado rápida y fácil. Además, existía algo en la mirada de él, en su expresión que le hacía sentir que lo peor aún no había comenzado.
— ¿No gusta volver a sentarse? — preguntó, ya que la intimidaba tenerlo tan cerca —. Quizá ya cambió de opinión respecto al té. Todavía está caliente.
La expresión de Dexter no cambió; sin embargo, se sentó.
— No quiero té — cruzó una pierna sobre la otra —. ¿De casualidad no tienes alguna botella de Chivas Regal, oculta en alguno de los libreros?
Sam se sonrojó. "No permitiré que me desconcierte", reflexionó con decisión, a pesar de que el comentario irónico la afectó.
— Respecto a Linda — acomodó los papeles que intentaba revisar cuando él llegó —, me ha asegurado que usted desea que vaya a conocer al abuelo de Ryker.
Lo miró de soslayo y advirtió el intenso dolor repentino que le provocó la mención de su hijo. No obstante, le respondió con la misma frialdad y falta de emoción que antes.
— Sí, a mi padre. Vive en la costa, al sur de Atenas.
— Comprendo — humedeció los labios, deseando que esa entrevista concluyera lo antes posible. Cuando planeó la estrategia para quedar embarazada, jamás imaginó una situación como esa. Nunca pensó que volvería a ver a ese hombre, ni que debería justificar las acciones de otra persona ante él. "Ni mucho menos, justificar las propias", pensó —. Pues, ese es el problema, porque por el momento Linda no se siente capaz de ir a Grecia.
— ¿No?
No era la respuesta que Sam esperaba, pero ya se empezaba a acostumbrar a lo inesperado. Tenía la desagradable sensación de que él estaba jugando con ella en esos momentos, y a pesar de su desafío, la intimidaba.
Vio que Dexter no tenía intención de añadir nada más, estaba obligada a tratar de explicarle los sentimientos de la chica.
— Creo que tiene muchas preocupaciones. Me refiero a que, aparte de todo lo que le ha sucedido, debe presentar sus exámenes.
— No está obligada a presentarlos.
Dexter opinó sin emoción y de una manera terminante. No dudó de la veracidad de las palabras de Sam, ni tampoco negó la condición emocional de su nuera, pero a juzgar por su tono de voz, era evidente que esperaba que al final, se hiciera lo que él quería.

Sam colocó los papeles a un lado, y al hacerlo, un sudor frío bañó su frente y sintió náusea. "Ay, ahora no", se reprendió, alejó la bandeja y trató de concentrar la atención en la conversación. No debía sentirse mal en esos momentos, pues Dexter Sharp la observaba con mucha atención. Además, no olvidaba que Dexter ya conocía los síntomas de un embarazo, ya que tuvo por lo menos un hijo. ¿Qué podía hacer si él se daba cuenta de su estado?

— ¿Estás bien?

Su pregunta la tomó por sorpresa, y se sujetó con fuerza a la orilla del escritorio.

— Estoy... estoy muy bien — logró responder, después de unos segundos, pero dudó que él le creyera — . Mmm... ¿Por qué comentó que Linda no está obligada a presentar los exámenes? Si no lo hace, no podrá obtener su licenciatura.

— Si es tan importante para ella, puede presentar los exámenes el próximo año — aclaró, sin darle importancia al asunto — . Ella es la viuda de mi hijo, señorita Quinn. Y como tal, no necesitará trabajar para mantenerse.

La náusea comenzó a ceder, así que Sam aflojó las manos un poco.

— Usted sabe que Linda no desea nada de ustedes... — insistió ella, pero él no le permitió continuar.

— Por desgracia, no tiene alternativa — expresó brusco, mientras la observaba de manera penetrante — . Mi madre eligió a Ryker como su heredero. Linda al ser viuda, recibirá una pensión.

— ¿Linda está enterada de eso? — Sam estaba perpleja.

— Traté de explicárselo en Londres — aclaró, después de encoger los hombros — . Pero no me quiso escuchar. Espero que le hagas entender la situación.

— Yo no estaba enterada — agitó la cabeza.

— Veo que no — Dexter se puso en pie, con un movimiento suave y ágil — . Sugiero que salgamos de aquí y vayamos a algún sitio donde podamos hablar de esto. Es evidente que no te sientes bien, y me parece que a los dos nos caería bien un poco de aire fresco.

— No... No puedo — lo miró horrorizada.

— Podrás, si es que quieres que sea comprensivo con mi nuera.

— ¡Eso es chantaje! — se quedó sin aliento.

— ¿Quieres llamar a la policía?

— No — desvió la mirada.

— Eso imaginé — se aproximó a Sam y la ayudó a ponerse en pie — . Anda, y así me puedes mostrar el lugar donde vives. Por supuesto, no me refiero al asqueroso departamento que alquilaste en Londres bajo un nombre falso.

Capítulo 5

Samantha no quería llevar a Dexter a su casa, pero en realidad no tenía alternativa, aunque no comprendía qué pretendía y por qué no la dejaba en paz. Ahora, él ya sabía quién era ella, dónde trabajaba y vivía. Estaba enterado de todo, excepto, quizá, de lo más importante, pero él no sospechaba nada, de manera que ¿qué quería?

Dexter aceptó seguirla en su Mercedes plateado, y ya casi anochecía cuando llegaron a Albert Terrace. Sam reunió sus cosas antes de bajar de su coche y cerrar la puerta con llave.

En cuanto Dexter estacionó su automóvil detrás del de ella y descendió, el estómago de Sam se contrajo. Desvió la mirada a sus pies al tiempo que subía a la acera, para evitar los ojos de él que parecían indicarle que sabía lo que sentía.

"¿De verdad seduje a este hombre?", se preguntó incrédula. No podía creer que le coqueteó, lo provocó e hizo que la deseara tanto que lo arriesgó todo con tal de poseerla. Se fue a la cama con él, y permitió que le hiciera todas las cosas que se había jurado, jamás le permitiría a ningún hombre. ¿Cómo pudo hacerlo? ¿De dónde sacó valor para realizar semejante acción? Y sobre todo, con un hombre como Dexter Sharp, quien sin duda sería muy experimentado con respecto a las mujeres.

Al llegar a la puerta de su casa, recordó con amargura que, entonces, ignoraba quién era él. Ella creía que era Dexter Fletcher, un hombre mayor que ella, pero fuera de eso, igual a los demás que asistieron a la fiesta. Por lo menos eso fue lo que ella pensó.

Agitó la cabeza al aceptar su grave equivocación.

— ¿Es una de las casas que son propiedad de la universidad? — preguntó Dexter, en cuanto ella abrió la puerta, se hizo a un lado para que pasara a su interior y lo miró con indignación.

— No — respondió con vehemencia, cuando se dio cuenta de su indiscreción.

Ahora, él ya sabía que era propietaria de la casa, pero se consoló al pensar que si ella no se lo hubiera dicho, alguien más lo hubiera hecho.

— Mmm — murmuró Dexter, mientras Sam cerraba la puerta — . Me agrada. Es estilo Victoriano, ¿verdad?

— ¿Acaso los griegos están enterados de ese tipo de cosas? — inquirió con sarcasmo, pues consideró que ahora que estaban lejos de la universidad, podía darse el lujo de actuar con mayor naturalidad.

— Los medio griegos, sí — respondió él — . Mi madre era tan inglesa como tú.

— ¿Cómo sabe que soy inglesa? — Lo retó, lo condujo a través del corredor y abrió la puerta de la sala — . ¿Gusta esperar aquí, por favor?

— ¿Por qué debo esperar? — Metió las manos en los bolsillos posteriores del pantalón y la observó con frialdad — . ¿A dónde vas?

Sam se sonrojó.

— ¿Podría creer que voy al cuarto de baño? — inquirió, intentando expresar mucha más confianza de la que en realidad sentía.

— Si tú lo dices — observó la sala con ojos críticos — . Este sitio es muy... formal. ¿Te molesta si lo recorro?

— Sí me molesta — lo miró frustrada, y se retiró apresurada, ya que él le sujetó un

mechón de sus cabellos.
— Pues haces mal — señaló, y de nuevo, Sam se percató que era muy alto y que la intimidaba.
— No puede hacer esto — protestó, y Dexter le colocó una mano a su costado.
— Me parece que no estás en posición de indicarme lo que puedo o no hacer — le informó con placidez — . No te preocupes, porque no pienso inmiscuirme en tus objetos personales.
Sam respiraba de modo acelerado, pero comprendió que no podía hacer nada.
¿Cómo iba a imaginar que eso podría ocurrir? ¿Y a qué se debía que, a pesar de su resentimiento hacia él, cada vez que la tocaba se sentía débil?
Pero, su estado la obligaba a utilizar el cuarto de baño con mucha frecuencia, de manera que no podía permanecer ahí parada, en busca de una respuesta. Además, ¿qué podía encontrar Dexter en la sala? Estaba en su casa, no en el consultorio del ginecólogo. Pasó a su lado, comenzó a subir por las escaleras, y a pesar de que notó que la observaba, lo ignoró. Si no le daba el gusto de verla enojada, muy pronto se cansaría de molestarla. Su frustración lo divertía; la sensación de tenerla en sus manos.
Una vez en el cuarto de baño, se lavó el rostro y las manos. Consideró cambiarse de ropa y ponerse algo más cómodo como unos vaqueros y una camiseta grande, sin embargo, con el traje sastre oscuro y la blusa blanca de cuello alto, tenía la sensación de estar más protegida. Quizá era una suposición fútil, pero era lo único a lo que se podía aferrar.
No obstante, lo que sí hizo fue quitarse los zapatos, pues era algo que siempre hacía al llegar a casa. Fue hasta que bajó por las escaleras que lamentó hacerlo, porque enfrentarse a Dexter Sharp, usando sólo medias, era como darle más ventaja.
Pero ya era tarde, y cuando caminó por el corredor hacia la cocina se distrajo, pues se preguntaba dónde estaba él. Al mirar en la sala y el comedor, él no estaba ahí, y tampoco en la cocina. "No se habrá ido sin que me diera cuenta, ¿o sí?", se preguntó, con una mezcla de esperanza y decepción. Aunque no comprendía por qué debería desilusionarla su partida. Ese hombre representaba problemas y ella lo sabía, ¿o no?
Intentaba hallar una explicación a sus emociones, cuando una ráfaga de aire abanicó su rostro. La puerta posterior se encontraba abierta, y de pronto supo dónde estaba Dexter. No se había ido, estaba en el jardín.
Sam se dirigió a la puerta, pero al recordar que se quitó los zapatos, se desvió hacia la ventana, desde donde lo localizó de inmediato. Estaba parado en el último escalón del pequeño kiosco, con una mano extendida hacia arriba, con la que se sujetaba al enrejado cubierto de rosas, que estaba sobre su cabeza. El corazón de ella dio un vuelco ante la sensación de tranquilidad que le proporcionó mirarlo. ¡Dios santo!, tal vez no debía preguntarse ¿qué era lo que Dexter pretendía? Si no más bien, ¿qué era lo que ella esperaba de él?
"Por supuesto que nada", se respondió con pesar, y muy enojada, ante el curso que tomaban sus pensamientos. Al estar embarazada, y por lo tanto, más sensible, estaba permitiendo que confundiera la reacción de sus hormonas con la razón. Nada tenía que ver el que, en esos momentos, Dexter se viera cansado o tuviera una extraña expresión en el rostro. Era una etapa muy difícil para él, pero lo sería para cualquiera, de modo que no tenía por qué sentir compasión, ni permitir que la afectara.

Pero, a pesar de sus reflexiones, lo siguió observando, ansiosa. "No tiene nada de raro que quisieras consolarlo", se convenció con impaciencia. Por Dios, su hijo acababa de fallecer, así que, en otras circunstancias, no hubiera vacilado en confortarlo.
En ese momento, Dexter la vio en la ventana. Ella supo el preciso instante en que se dio cuenta de que lo observaba, por el modo en que reaccionó su cuerpo. Desapareció su aire introspectivo y fatigado, bajó por los escalones del pequeño kiosco y avanzó con pasos decididos sobre el césped. Sam se percató de la fuerza muscular de sus largas piernas, pero de inmediato se apartó de la ventana y tomó la tetera, en el momento en que él entraba a la cocina.
— ¿Gusta beber té?
Estaba concentrada en llenar la tetera con agua, así que percibió que Dexter se aproximó hasta que la sujetó de la cintura.
— Preferiría algo más fuerte — murmuró con voz sensual, y rozó la mejilla de Sam con los labios. Ella lanzó la tetera dentro del fregadero, al tiempo que se apartó con violencia.
— ¡No vuelva a hacer eso! — exclamó, y su intención de consolarlo se esfumó, pues experimentó pánico con el contacto físico. Después, comprendió que su reacción fue exagerada — . ¡Me... me asustó!
— Sí, ¿verdad? — Dexter la miró con los ojos entrecerrados — . ¿Y si no te hubiera asustado, no habrías puesto objeción?
— No... Bueno... sí — balbuceó — . Ay, por favor... esto no nos va a conducir a ninguna parte. ¿Nos podríamos concentrar en hallar una solución a los problemas de Linda? Lo... lo que hubo entre nosotros no tiene importancia.
— ¿Eso crees?
Había burla en los ojos de Dexter, y cuando levantó una mano para darse masaje en el cuello, ella se inquietó porque creyó que la iba a tocar otra vez, y no estaba segura de poder lidiar con él, dado su estado de ánimo.
— Creo... creo que debería escuchar lo que Linda me comentó — insistió — . Por ejemplo, ¿sabía usted que... que Ryker utilizó drogas en el pasado? ¿Qué pidió dinero prestado para sostener su vicio?
— ¿Cómo? — al fin, logró captar toda la atención de Dexter.
Él no disimuló su incredulidad, y por ello, Sam supo que le dio la noticia sin tacto, así que señaló hacia el corredor que estaba a su espalda.
— ¿Por qué... no nos sentamos...? — sugirió y se humedeció los labios — . Linda...
— ¡Esa es una mentira!
La sujetó de los hombros, con tal fuerza que ella supo que esta vez no podría escapar. La fina tela de la blusa no la podía proteger del dolor que le provocaban aquellos dedos enterrados en su piel, mientras el aliento húmedo, cálido y amargo, abanicaba el rostro de Sam.
— ¡Es... es cierto! — aseguró, al tiempo que deseó apoyarse contra Dexter, para que con su fuerza alimentara su debilidad, en lugar de temblar entre sus manos.
— ¿Te lo confió Linda?
— Sí.
A Sam le dolía el cuello por el esfuerzo que hacía para mantenerse apartada, y se preguntó si Linda sabía de antemano que Dexter iba a tener una reacción tan violenta, y por ello le pidió que hablara en nombre de ella.

— No lo creo — repitió con amargura, pero menos convencido — . ¡Demonios! ¿Por qué no me lo confió a mí si soy el padre de Ryker?
— Lo lamento.
Volvió a sentir compasión por él, y dudó si hizo lo correcto al hablarle de aquello, pues lo sucedido era irremediable. Por otra parte, tenía derecho a conocer la verdad, pues tal vez hasta le ayudaría para aliviar su pena.
— ¿De qué más te habló mi nuera?
La agitó con suavidad, sin soltarla, como si con ello le quisiera recordar que él estaba controlando la situación. Hablaba con un tono menos alterado, menos agresivo, y Sam se distrajo con los vellos que asomaban por el cuello abierto de la camisa.
— — Que... que... Ryker y su abuelo no se entendían — suavizó la versión que Linda le dio — . Linda piensa que... lo presionaban mucho para... para que saliera bien en sus exámenes.
— ¿Quién lo presionaba?
— No estoy segura — se mordisqueó un labio.
— ¿Te comentó si mi padre estuvo en comunicación con Ryker?
— Tal vez — respondió sin precisión, porque no quería señalar a un culpable cuando ni siquiera conocía bien los hechos — . En todo caso, lo de la ingestión de drogas sucedió hace tiempo. Linda asegura que Ryker superó su adicción antes de que... de que empezaran a vivir juntos.
Dexter reflexionó unos segundos y desvió la mirada hacia el cuello de Sam. Sin embargo, el alivio momentáneo de ella se desvaneció en el instante que él dirigió la mirada un poco hacia abajo. Para ella resultó imposible ocultar su excitación repentina, y a pesar de que llevaba sostén, se veían sus pezones endurecidos. "Cálmate", se reprendió desesperada. "No piensa en ti, sino en su hijo". Sin embargo, el cuerpo no le respondía, y tuvo la certeza de que él veía su estado.
— Háblame sobre ella — le pidió Dexter, y puesto que sus palabras nada tenían qué ver con lo que Sam temía, lo miró con fijeza.
— ¿Sobre quién?
— Sobre Linda, por supuesto — aclaró, y fijó la mirada en el dedo pulgar con el que acariciaba de manera sensual el hombro de Sam — . ¿Qué opinión tienes de ella? ¿Qué clase de persona es?
— Pero, si usted ya la conoce — contuvo la respiración.
— He conocido a muchos amigos de Ryker — hizo una mueca — . Aunque no lo creas, mi hijo no era un extraño para mí. Admito que teníamos... diferencias, pero ¿qué padres no las tienen? Creí que era feliz, y que estaba contento con la vida que llevaba aquí, en Inglaterra. No tienes idea de lo que sentí cuando supe que había muerto. Por eso necesito saber más sobre Linda — continuó con tranquilidad — . Pero ella ni siquiera me permite que me acerque. No sé dónde contrajeron matrimonio, y si esa unión tuvo consecuencias.
— ¿Consecuencias?
— Un hijo — señaló con brusquedad, y su inquietante mirada se posó en los labios abiertos de Sam — . Tal vez, mi nuera esté embarazada. ¡Y aunque suene egoísta, no quisiera que mi nieto o nieta creciera sin que yo supiera que existe!
— No está encinta — le aclaró, apresurada, en medio de un suspiro.
— ¿Le preguntaste? — frunció las cejas.

— Sí — pasó saliva — . Sé que no es asunto mío; sin embargo, me preguntaba si... si esa era la razón...
— ¿Por la que no me quería ver?
— Bueno... sí — aceptó, después de una breve vacilación. Una punzada de dolor se reflejó en el rostro de Dexter, quien la soltó y se volvió de espaldas.
— De manera que... — expresó con pesadumbre —... perdí a mi hijo y no hay la posibilidad de un nieto — hizo un gesto burlón por encima de un hombro — . Ante ti se encuentra un hombre que no tiene herederos, lo cual es un pecado imperdonable ante los ojos de mi padre.
— Se podría... volver a casar — sugirió, una vez que normalizó su respiración.
— No lo creo.
— ¿Por qué no?
— Porque tengo la impresión de que no soy muy hábil para mantener relaciones permanentes — encogió los hombros — . Mi esposa me dejó por otro, mi hijo ha fallecido, mi nuera ni siquiera desea hablar conmigo, y tú... — hizo una pausa — . Tú hiciste todo lo posible para que yo no te pudiera volver a encontrar.
— ¿Por qué habría de querer encontrarme? — agitó la cabeza, y él se volvió para enfrentarla.
— ¿Por qué no? Sin duda, imaginaste lo que sentiría al descubrir que desapareciste del apartamento. ¡Por Dios!, ¿es que no tienes conciencia? ¿Tienes una idea de lo que le hiciste a mi ego?
— Así que de eso se trata — levantó la cabeza desafiante — . De su ego.
— Sabes muy bien que no — los ojos de Dexter se ensombrecieron. Ella titubeó, pues sus palabras y la intensidad con que la observaba la inquietó.
"Mantén la calma, porque sólo está jugando contigo", se advirtió. No obstante, a su mente regresaron los recuerdos de ardor, calor y pasión; los cuerpos sombreados, entrelazados y unidos; las palabras ardientes, la piel lisa, y el poder pulsante y húmedo de su posesión...
En un intento por ocultar su tormento interior, le habló con frialdad y con tono un poco sarcástico.
— No... No creo que esa experiencia haya sido tan... tan inolvidable — bromeó, en espera de que él la desafiara, pero en lugar de eso, Dexter la sujetó de un brazo y la ciñó contra sí.
— No te burles de mí, Sam — le advirtió, y ella temió las consecuencias de sus acciones — . Tal vez, no resulté ser el amante de ensueño de tus fantasías, pero tuvimos una buena relación. ¡Más que buena, aunque sólo haya sido el juego de una loca, maldita seas!
— ¿Un juego?
— ¿Cómo le llamarías tú? — inquirió con tono sensual — . ¿Qué otra cosa podría motivar a una catedrática seria a comportarse como una mujerzuela?
— ¡No lo hice! — Exclamó, a pesar de que entendía por qué él lo veía así — . Suélteme — le imploró, mientras el aliento cálido de Dexter abanicaba su oído — . Dexter, ¿no le parece que esto es bastante infantil? ¡Por favor, suélteme!
— Eso no era lo que me pedías aquella noche en el apartamento — la provocó y le mordisqueó el lóbulo de la oreja, hasta que Sam protestó con un gemido — . Según recuerdo, estabas desesperada por mi cuerpo, y porque te tocara... — la ciñó contra sí,

con más fuerza — . Desesperada de que te besara... — deslizó los labios sobre la barbilla, hasta llegar a su objetivo, cuando ella ya no pudo ladear la cabeza más — . Desesperada de que, ¿cómo le diremos? ¿Que te hiciera el amor? — Rozó la boca con sus labios — . No hay duda de que estabas ansiosa de todo eso, pero ¿por qué no le llamamos por su nombre adecuado? — le susurró al oído.
— ¡Es asqueroso! — gritó, y de nuevo trató de zafarse, porque le angustiaba que se enterara de lo vulnerable que se encontraba.
No obstante, con las muñecas sujetas a la espalda y ceñida contra él, no pudo evitar que la besara. Durante unos segundos no lo quiso evitar. La besaba con fuerza, pero sin lastimarla, y deslizaba la lengua sobre sus dientes hasta que la obligó a separarlos. Por debilidad, Sam se apoyó contra él; se arqueó, pues quería prolongar la húmeda fusión de sus bocas. Durante un instante perdió el control, y Dexter emitió un gruñido. Mezcla de placer y derrota.
Esto la hizo comprender lo que hacía, o más bien, lo que permitía que él hiciera, ya que ella no podía culparse de la conducta de Dexter.
— ¡Suéltame!
Hizo un esfuerzo sobrehumano para zafarse, sin embargo, la sorprendió la facilidad con que lo logró. Primero le sujetó las muñecas y la ciñó con fuerza para que percibiera su excitación, y al siguiente minuto, ella estaba sola, tambaleándose sin su apoyo.
Mientras tanto, Dexter la observaba casi con desprecio. Era evidente que sabía lo que ella sentía; que no lo engañó con sus protestas fútiles. Vio la debilidad de Sam, pero prefirió no aprovecharse de la situación, por alguna razón que sólo él conocía y que, sin embargo, Sam temía que muy pronto iba a averiguar.
— Me parece que... mencionaste algo sobre beber té — expresó, a lo que Sam experimentó una gran confusión. ¿Cómo pensaba eso en un momento así?
Descubrió que el primer botón de su blusa estaba abierto. Apresurada lo abrochó y se dirigió al fregadero para tomar la tetera, verterle agua y conectarla.
— No sabía que los griegos bebieran té — señaló, en un intento, por qué las cosas volvieran a la normalidad, y se asustó otra vez, cuando él retiró una silla, le dio vuelta y se sentó como si montara a caballo.
— Los medio griegos, sí — respondió, para recordarle que tenía sangre griega e inglesa — . Además, no sabes casi nada sobre lo que me gusta o no. Qué irónico, ¿verdad? Dormimos juntos, y, sin embargo, casi no hemos hablado.
— Quizá eso se debe a que usted no habla de otra cosa que no sea lo que sucedió aquella noche en Londres — replicó con imprudencia, y luego rectificó — . Ha sido un día muy bonito, ¿no cree? Tengo la impresión de que los veranos británicos mejoran año con año.
— ¿Sí? — preguntó burlón — . Pues, los veranos en Grecia también son muy bonitos, y me atrevería a afirmar que más confiables. Se parecen a los hombres griegos. Por lo menos, somos más sinceros.
— Otra vez con lo mismo. Ya me disculpé por lo que hice, ¿qué más quiere que haga? Lamento haber lastimado su orgullo. Yo no sabía qué era usted.
Dexter entrecerró los ojos y la observó con detenimiento.
— ¿No sabías qué era yo? — repitió, y subrayó el error de Sam al utilizar "qué" en lugar de "quién", por lo que ella se ruborizó.

— Me refería a quién era usted — balbuceó, y acomodó las tazas en la bandeja.
Durante unos segundos sólo se escuchó el ruido del agua que comenzaba a hervir.
— Está bien. Está bien, no sabías quién era yo, y por el momento, vamos a dejar a un lado el enorme riesgo que corriste. Quiero hacer un trato contigo.
— ¿Un trato? — levantó la mirada hacia él, mientras su garganta se secaba por completo.
— Sí, un trato — repitió con voz tersa, al tiempo que deslizaba los dedos por el respaldo de la silla — . Convence a Linda de que me acompañe a Atenas, y cuando termine el viaje ya no te volveré a molestar.
— ¡Pero, es que ella no quiere ir! — pestañeó — . Ya le dije que...
— Aceptará, si le aseguras que tú irás también — la interrumpió, y se puso en pie — . Olvida el té, porque en realidad no lo apetezco. Te dejo para que lo pienses, y no tomes ninguna decisión precipitada, porque te aseguro que me puedo volver un verdadero fastidio. ¡Créeme!

Capítulo 6

Al este de Atenas, más allá de los suburbios de la ciudad, se encontraban las faldas del Monte Hymettus, salpicadas con templos Bizantinos, lo cual Sam sabía, debido a que leyó la guía para turistas, a pesar de que la compró con reticencia.

El mar Egeo se extendía frente a ellos bajo la luz de la tarde. Sam tuvo la sensación de que podía ver hasta el infinito.

Experimentó lo mismo, cuando el avión que las condujo de Londres voló sobre la ciudad de Atenas, y miró por primera vez la Acrópolis. Desde el aire, el antiguo templo de Atenea se veía majestuoso.

Amelie no estaba de acuerdo en que Sam viajara a Grecia, porque le parecía inadecuado.

— Debes estar loca — declaró, en cuanto supo lo que Sam haría — . Apenas si conoces a Linda o a sus parientes políticos, y, sin embargo, estás dispuesta a desperdiciar la mitad de tus vacaciones para darles gusto. ¡Dios! Esa chica no sabe apreciar lo que tiene, porque los Sharp se pudieron haber lavado las manos respecto a ella y, en cambio, han doblado las manos por cortesía.

Sam pensaba lo mismo, y por eso, hizo todo lo posible para tratar que Linda cambiara de opinión, y también por su propio interés. Ella no deseaba ir a Grecia, ni pasar más tiempo con Dexter Sharp, ni conocerlo mejor. Ya sabía mucho más sobre él de lo que le convenía.

No obstante, Linda se mantuvo firme. Ni siquiera la noticia de la herencia de la abuela de Ryker la convenció para que hiciera lo que le pedían. A medida que transcurrieron los días, Sam tuvo mayor certeza que si ella no la acompañaba, Linda no aceptaría ni el más mínimo contacto con su familia política.

O por lo menos, eso fue lo que Sam argumentó para convencerse de que hacía lo correcto, aunque no lo más inteligente. En realidad, no tenía nada que ver con su relación con Dexter, ni la simpatía que empezaba a tenerle, y tampoco la culpabilidad que sentía por ocultarle su embarazo. Ella acompañaba a Linda como una observadora imparcial... aunque, el tiempo le diría qué tanto.

Por supuesto, al final, Linda cedió y aceptó que Sam la acompañara. El que estuviera presente en el funeral de Ryker creó un lazo entre ellas; vínculo que Sam estaba ansiosa por romper, en cuanto terminara el viaje.

Colocó una mano sobre el notable abultamiento que ya presentaba en el vientre, y experimentó verdadero pánico. De manera lenta, pero segura, su embarazo se empezaba a notar, por lo que aceptó que fue imprudente de su parte permitir que Linda se quedara a presentar sus exámenes. Sin embargo, la joven no quería regresar a la universidad el año siguiente, y Sam debió aceptar que era necesario que obtuviera su licenciatura para que pudiera trabajar y ganarse la vida.

Al principio, Sam intentó convencerla de que lo más probable era que no se debería preocupar por ganarse la vida, pero Linda se mantuvo firme. No aceptaba que la familia Sharp la mantuviera, quería ser independiente. ¿Cómo podía Sam ignorar aquello, si ella misma pensaba lo mismo cuando abandonó su hogar?

A Dexter no le agradó en absoluto. No regresó a Sullem Cross, pero Sam recibió dos

llamadas telefónicas muy hostiles de él. Le aclaró que si esa era una treta para retrasar el viaje, para que él cambiara de opinión, perdía el tiempo. Contaba con tres semanas para llevar a Linda a Atenas, y si Sam no cumplía, él no respondería de sus actos.
Lo cual significa que Dexter la podía perjudicar, y evitar que la volvieran a emplear, lo cual era un lujo que no se podía dar con un hijo al cual alimentar.
Había momentos, en especial por las mañanas, en que Sam estaba convencida de que Dexter no le haría daño, pero esas ocasiones eran muy poco frecuentes. Además, si ella se permitía ser sincera, debía admitir que, aparte de las amenazas de él, tenía curiosidad por conocer dónde nació y creció, pues su hijo sabría muy poco respecto a su padre y sus antecedentes.
El enojo que le provocaron las manipulaciones de Dexter se disiparon, mientras la limusina que las recogió en el aeropuerto de Atenas comenzó a descender hacia la costa.
— ¡Qué calor! — exclamó Linda, quien estaba sentada a su lado y se abanicaba con una mano. Sam desvió la mirada de la ventana, fijó sus ojos compasivos en la joven y sonrió.
— Sí. ¿Quieres que le pida al chofer que encienda el aire acondicionado? .
— ¿Puedes?
— Es posible que no — dibujó una mueca, pues el poco griego que aprendió en la escuela no la llevaría muy lejos — , aunque ya debemos estar por llegar. El señor Sharp comentó que Vouliari está a sólo unos veinticinco kilómetros de Atenas. Debemos estar cerca.
— ¿Y crees que eso me hace sentir mejor? — Preguntó con sequedad — . Sam, no quiero llegar, sino irme a casa.
— ¡Ay linda! — Sam miró a la joven con expresión preocupada — . De verdad, no será tan desagradable. El abuelo de Ryker sólo te quiere conocer. Es lo natural bajo estas circunstancias, ¿no?
— ¿Para tranquilizar su conciencia?
— No — suspiró — . Linda, no importa lo que Summer Sharp haya hecho cuando Ryker vivía, ya lo pagó, ¿no te parece? Nadie pudo imaginar que Ryker...
— ¿Se fuera a suicidar? — Completó la frase, casi sin emoción — . No. Nadie lo pudo imaginar.
— Sabes muy bien que no refería a eso — movió la cabeza de un lado a otro — , porque nadie sabe cómo murió Ryker. De acuerdo al forense, fue un accidente.
— ¿Sí? — Linda se mostró escéptica — . ¿Cómo puedo estar segura?
— Escucha — Sam intentó razonar con ella — . Tienes que dejar el pasado atrás.
— ¿Por qué?
— ¿Por qué? Porque no puedes permitir que el pasado controle tu vida.
En el momento que Sam pronunció esas palabras, se preguntó con qué derecho las utilizaba, si ella misma permitió que la traición de su madre y la amargura de su padre la convirtieran en una lisiada emocional.
— Ya se verá — murmuró, y miró ausente a través de la ventana.
Minutos después, abandonaron la carretera costeña para avanzar sobre un sendero plagado de laureles, que ondulaba hacia la playa y después subía a un pequeño promontorio. Una verja daba acceso al camino particular, que culminaba en un patio.
Por fin vieron la casa. Una amplia residencia de un sólo nivel, con techos de dos

aguas, y con un patio en la parte posterior. Al igual que las otras villas que vieron en el camino, estaba pintada de color blanco, con tejas rojas, oscuras. Sin embargo, su impresionante tamaño, así como la herrería que remataba las ventanas, la distinguía de las demás. Cuando de la casa salieron dos guardias, Sam comprendió lo que significaba ser un Sharp.

— ¡Ay, Dios!

Estaba tan concentrada en sí misma que olvidó a Linda, por lo que se volvió a mirar a la joven con expresión de alegría.

— Bien, hemos llegado. ¿No te parece un sitio hermoso?

Sam descendió de la limusina en cuanto el chofer abrió la puerta y consideró que jamás vio algo más bello. Se encontraban en una estrecha meseta, con el agua azul del mar Egeo por todos lados. A su diestra, había una bahía y a la distancia, ella alcanzó a ver los techos y jardines de un pequeño pueblo de pescadores. "Vouliari", supuso, al recordar que Dexter le mencionó que estaba muy cerca de la casa. Sin embargo, mucho más cerca se hallaba una colina, con prados y jardines, y más abajo una caleta bañada por el sol.

— Hermoso — expresó Linda sin entusiasmo, y bajó del automóvil — . ¡Pero, hace tanto calor! ¿Crees que la familia Sharp también es dueña del pueblo de pescadores?

Sam miró a su alrededor con cierta aprensión, pero se tranquilizó al comprobar que no había nadie cerca que la pudiera escuchar.

— No seas cínica — le sujetó un brazo de manera juguetona, para animarla — . Toma esto como una vacación. Pronto habrá terminado.

— ¿Sí? — inquirió, incrédula, y miró la casa — . Es... es bonita — admitió a su pesar — . ¿Crees que estará el padre de Ryker para presentarme?

Sam evitó la exclamación que estuvo a punto de proferir, sonrió.

— No lo creo — respondió y aceptó que no tomó en cuenta esa posibilidad.

— ¡Kiría!

Aquel saludo, tan desconocido por ellas, provocó que se volvieran hacia la persona que les habló. Una anciana griega, vestida casi en su totalidad de negro, estaba en pie frente a la entrada de la casa, sin duda para hacerlas pasar.

— Ay... — Linda guardó silencio y miró ansiosa a la mujer, así que Sam dio un paso hacia adelante.

— Mmm... ¿milate anglika?

— Ne, kiria, sólo un poco — la anciana asintió, y Linda se volvió hacia Sam.

— ¿No hablas inglés? — preguntó la joven.

— Sí. Un poco.

— ¡Pero si oí que respondió algo como... "nay"!

— Ne — la corrigió — . Significa, sí. Ohi, es no. ¿Ryker no te lo enseñó?

— Tal vez — murmuró, y encogió los hombros — . Ay, ¡por Dios, Sam!, ¿qué hago aquí? Nadie me va a entender.

— Mi padre habla un inglés excelente — aclaró una voz masculina a sus espaldas.

Y Sam, quien podía reconocerla en cualquier parte, se sobresaltó e hizo un giro de ciento ochenta grados. Dexter Sharp apareció detrás de ella, en pie, con los brazos cruzados y el rostro iluminado por la satisfacción.

— ¡Ay, señor Sharp — Linda se aproximó apresurada hacia su suegro, se detuvo y lo miró con consuelo. Ya no quedaba rastro de la antipatía que mostró hacia él en

Londres. Permitió que le tomara las manos y le besara en la mejilla — . Gracias a Dios, está usted aquí. Yo... ¿nos espera el abuelo de Ryker?
— Por desgracia, mi padre debió regresar a Atenas — le explicó con ternura, y al mismo tiempo miró el rostro encendido de Sam — . Pero, va a regresar en la tarde, y hasta entonces, haré todo lo posible por ser un buen anfitrión — hizo una pausa — . Señorita Quinn. Espero que haya tenido un viaje agradable.
Ya que viajaron en la sección de primera clase del avión, y la limusina con chofer las aguardaba para traerlas a su destino, Sam no concebía que no hubiera sido el viaje más agradable que había hecho. Miró a Dexter y optó por responder con fría cortesía.
— Tuvimos un viaje muy agradable, gracias, señor Sharp. Mmm... Estábamos admirando la vista. ¿Es... es Vouliari el pueblo que se ve allá?
Dexter dejó a Linda, quien señalaba a la sirvienta cuáles eran sus maletas, y se aproximó a Sam.
— Es Vouliari, sí — expresó con voz normal — . Y ese que está más atrás, es el Cabo Iannis — después murmuró — . Te ves muy bien, con las mejillas sonrojadas. ¿Puedo suponer que estar en mi país te sienta bien?
— Tengo calor, eso es todo — replicó, y le preguntó en voz baja — . ¿Qué hace aquí? ¡Ese no fue nuestro trato!
— ¿No? — Dexter entrecerró los ojos y la miró con fijeza. Después le sujetó un brazo con fuerza e intimidad — . No recuerdo haber comentado que no estaría aquí — le susurró con voz sensual y fijó la mirada en su boca — . ¿Creíste que te dejaría huir de mí sin acostarme contigo otra vez? Sam, te deseo. ¿Pensaste que soy incapaz de manejar a Linda yo solo?
El sol se puso en medio de un resplandor naranja y oro, las estrellas parpadeaban en un cielo aterciopelado. Era una escena de increíble belleza, sin embargo, Sam, quien miraba por la ventana de la habitación, no estaba de humor para apreciarla.
Estaba furiosa, y se sentía muy tonta. Durante el tiempo que le tomó darse un regaderazo y secarse el cabello, buscó un modo de salir de ese embrollo.
Pero, por el momento, su situación no tenía una solución fácil. Pensaba que, a pesar de lo que Dexter le aseguró, no hubiera sido sencillo para él, manejar a Linda. La joven aún protestaba por estar allí, aun con la presencia de su suegro. De manera que si Sam se iba, tenía la sospecha que Linda partiría con ella.
Ello hubiera sido un consuelo, sin embargo, era una opción imposible. Estaban allí, porque el abuelo de Ryker deseaba conocer a Linda. Eso no cambió, ni cambiaría, hasta que el anciano regresara.
Sam suspiró, porque le resultaba muy incómodo estar en Grecia, sabiendo que Dexter tomaba aquello como una oportunidad para aprovecharse de ella.
Agitó la cabeza con impaciencia, porque se dio cuenta de que dramatizaba. No estaba ni a merced de Dexter, ni lo estaría jamás de ningún hombre. Cometió el error de que cuando planeó tener un hijo no tomó en consideración todas las consecuencias posibles, pero era una equivocación que se podía remediar.
Al escuchar un golpe en la puerta, se percató de que aún no se vestía, y que sólo llevaba puesta su minúscula ropa interior.
Se puso una bata y ajustó el cinturón.
— ¿Quién es?
— Yo — respondió Linda — . ¿Puedo pasar?

Sam se miró. En bata de baño, con los pies descalzos y sin maquillaje, no se veía como la típica catedrática universitaria. Pero, claro, no estaban en una situación normal. Además, desde que Linda presentó sus exámenes, ya no era su alumna. En cuanto publicaran los resultados de los mismos, la chica sería también una licenciada en Lenguas Inglesas.
— Sí. Adelante. — respondió reticente.
No había hablado con Linda a solas desde que llegaron un par de horas antes, y sospechó que quería averiguar lo que Dexter le comentaba de una manera tan confidencial.
Linda estaba vestida con ropa de noche con un pantalón de algodón con piernas amplias y una blusa con corbata, lo que revelaba su incertidumbre respecto a lo que sería correcto vestir en la Villa Vouliari. Se sorprendió al ver que Linda todavía estaba en bata, cerró la puerta y la miró con aprensión.
— Te reunirás con ellos para cenar, ¿verdad? — preguntó ansiosa — . No esperarás que yo vaya sola.
— Ay, no. Nada más me pongo un vestido y unas zapatillas — sonrió.
— Mmm — Linda inclinó la cabeza hacia adelante — . Te ves... distinta.
— ¿Distinta? — trató que la repentina inquietud no se reflejara en su voz.
— Sí — Linda la observó con un dejo de envidia — . Más joven, y como más femenina. Creo que ya me acostumbré a verte con tu imagen de ejecutiva. Ni siquiera en el... funeral, te sentía tan accesible como ahora.
— Ay — Sam se relajó un poco — . Por un momento me preocupaste.
— ¿Por qué? — Linda hizo un gesto de desagrado — . No pensé que mi comentario te inquietara. Tengo la impresión que te sientes muy bien aquí.
— Yo no diría eso.
— Yo sí — Linda se aproximó a la enorme cama y se sentó en una de sus esquinas — . Este lugar no te intimida como a mí. Me di cuenta, por ejemplo, cuando conversabas con el papá de Ryker. Y a todo esto, ¿de qué hablaron? Porque, después, cuando entraste a la casa, te veías muy molesta.
— Mmm. Ya no me acuerdo. Pero no... No creo haberme enojado, porque él nada más me mostraba el paisaje, eso era todo.
— ¿Sí? — No la convenció esa respuesta — Dime ¿cómo es en realidad? Tú has hablado con él mucho más que yo. ¿Me culpa de lo sucedido? ¿Está molesto porque Ryker y yo nos casamos?
— Creo, que tú misma deberás preguntárselo, Linda — Sam se dio vuelta, y comenzó a maquillarse — . Me parece una persona muy accesible, y depende de ti convencerlo de que Ryker y tú fueron felices juntos.
La joven emitió un sonido como de burla, por lo que Sam la miró.
— ¿Piensas que me va a creer? ¿Por qué Ryker no les comentó nada ni a su padre, ni a su abuelo? Eso es lo que quisiera saber. Si de verdad me amaba y deseaba que nuestro matrimonio durara, ¿por qué nunca conocí a su familia?
— Pero, si tú me comentaste que...
— ¿Qué Ryker le tenía miedo a su abuelo? Así fue. Y también me aseguró que no le comentó a nadie de lo nuestro, por qué su familia lo obligaría a regresar a Grecia, pero, ¿qué tal si eso no era cierto? ¿Qué tal si Ryker mintió? Ay, Sam, ya no sé qué creer. Lo único que desearía es no haber venido.

Sam aspiró profundo.
— Escucha — le pidió con tono afectuoso — . Si estuviera en tu lugar no me preocuparía — le dijo, y consideró que ella era la menos indicada para expresar algo así — . Hemos hecho un viaje muy largo y estás cansada. Es natural que tengas dudas. ¿Por qué no esperas hasta que conozcas a esta gente para juzgarlos?
— Supongo que tienes razón. ¿Este es el vestido que vas a usar? — miró el escote de la prenda, las mangas de tres cuartos y la falda con vuelo — . Seda negra. ¡Qué belleza! Me hubiera gustado tener algo así.
— De hecho, es de poliéster — y puesto que se dio cuenta de que no iba a convencer a Linda que se fuera, sacó un par de medias negras de una maleta, se las puso y procedió a hacer lo mismo con el vestido.
Después de que acabó de maquillarse, anunció que ya estaba lista. Se cepilló el cabello, y sonrió a Linda con una expresión de confianza.
— ¿Nos vamos?
— ¿Me veo bien? — Linda se puso en pie.
— Por supuesto — Sam observó la apariencia de la joven con aprobación — . Te ves muy bien, y muy hermosa.
— ¿Tú crees?
— Por supuesto que sí — la condujo hacia la puerta — . Ya deja de preocuparte. Ellos no te pueden lastimar.

Capítulo 7

— ¡De manera que ya está aquí! — Exclamó Summer Sharp, miró a su hijo desde su escritorio de caoba, y deslizó un dedo sobre la orilla de su vaso — . ¿Has hablado con ella?
— Muy poco.
Dexter no se quería comprometer, y observaba cauteloso la expresión de su padre. Lo conocía lo suficiente para saber que nada podría leer en aquellas toscas facciones, pues su padre era un maestro para disimular sus verdaderos pensamientos.
— ¿Y ... ?
El anciano esperaba que Dexter le platicara todo con lujo de detalles, aunque él era un hombre muy poco sincero. ¿Qué sería lo que sabía respecto a la muerte de Ryker y no confesaba?
— Nada — respondió Dexter, mientras pensaba que la llegada de Sam lo afectó tanto que todo lo demás pasó a segundo plano — . Casi no conversamos. Estaban cansadas después del viaje, así que se quedaron en sus habitaciones.
— ¿Cansadas? — Su padre hizo un gesto de desagrado — . Ah, sí. Vino acompañada por una mujer. Lo olvidé. ¿Cómo se llama? ¿La señorita Harvey?
— Quinn — lo corrigió Dexter, aunque sabía que su padre jamás olvidaba un nombre — . Se llama Samantha Quinn. Sam, para sus amigos.
— ¿Y la esposa de mi nieto la considera su amiga? — frunció los labios — . Yo entendí que era su profesora, o algo por el estilo.
— Lo es... era.
— Y ahora es su amiga. Qué conveniente, ¿no te parece? En especial, porque con esa amistad ha obtenido un viaje gratis a Grecia, ¿no?
— Ella no es así — señaló Dexter, brusco.
— ¿Tú cómo sabes?
— Nada más lo sé — a Dexter le molestó que su tono de voz sonara irritada, pues si no tenía cuidado, su padre sospecharía que tenía algo que ocultar — . Yo la invité, porque de lo contrario, Linda no hubiera venido.
— Si crees eso, entonces eres capaz de creer lo que sea — hizo una mueca sarcástica — . ¿Acaso no le informaste lo de la herencia?
— Por supuesto — replicó con dureza en la mirada.
— ¿Y...?
— No le interesa.
— No lo creo.
— Estás en tu derecho.
— Vamos a suponer que sea cierto. ¿Qué quiere? ¿Cuáles son sus ambiciones?
— Obtener su licenciatura — Dexter encogió los hombros.
— ¿Y después?
— Un empleo, ¿eso que importa? Linda asegura que desea seguir independiente.
— Mmm — el anciano miró a su hijo con los ojos entrecerrados — . Pero, todo el mundo tiene un precio, Dexter. Tú lo deberías saber mejor que nadie.
Summer se refería al matrimonio del propio Dexter, y la facilidad con que lo libró de

este, cuando las infidelidades de Maria comenzaron a amenazar el honor de la familia. Al hijo no le afectó, pues no la amaba. De hecho, jamás había amado a ninguna mujer, a excepción de su madre. En la actualidad, Maria estaba contenta con el jugador de polo con quien substituyó a su marido, y Dexter no le guardaba rencor por haber puesto distancia de por medio entre ella y Summer. ¿Acaso él mismo no había dedicado toda su vida a hacer lo mismo?
— Si tienes tan mala opinión de la moralidad de Linda, ¿por qué quisiste conocerla? — Inquirió con las cejas arqueadas — . ¿A qué le temes?
— Ten cuidado con tu lengua — lo reprendió, pero al temer ser indiscreto, añadió — . ¿Has olvidado que tu abuela tenía acciones de la corporación? ¿Crees que estoy dispuesto a permitir que caigan en las manos equivocadas?
— Tus abogados se podían haber encargado de eso — encogió los hombros.
— Pero, decidí hacerlo yo — se acomodó en su silla — . Además, era la esposa de Ryker, por lo que tengo... responsabilidad de ella.
— De acuerdo — Dexter estaba molesto — . Lo que me pregunto es ¿cómo piensas cumplirlas?
— ¿Qué se supone que significa eso? — lo miró con resentimiento.
— Dímelo tú — Dexter abandonó su bebida con un dejo de náusea — . ¿Estabas enterado de la adicción de Ryker? ¿Fue por eso que amenazaste con desheredarlo?
— Bueno, yo... — durante unos momentos Summer se quedó callado, pero logró recuperarse — . No sabía nada sobre...
— Ya sé — lo interrumpió su hijo de manera tajante — . No obstante, he hecho algunas indagaciones. ¿Y sabes qué? — Frunció la boca — .¡No creo que Ryker fuera capaz de hacer algo sin que lo supieras!
— Dexter...
— ¿Y qué hay respecto a esas cartas que le enviaste? Sé que le escribiste, así que es inútil que lo niegues.
— ¿Por qué habría de negarlo? ¿Por qué no habría de escribirle a mi nieto? No hay ninguna ley que lo prohíba, ¿o sí?
— Estuviste en Inglaterra unos días antes de la muerte de Ryker — frunció el entrecejo.
— Y sabes por qué — su padre exhaló con fuerza — . Estuve dos días en Londres, porque asistí a la Conferencia Europea sobre Ecología, antes de volar a Madrid para visitar a tu tía Sophie. Dexter, por favor. ¿Acaso no hemos tenido ya bastante dolor en esta familia? ¿En qué nos beneficia volvernos unos contra otros?
— Si me enterara de que tuviste algo que ver con la muerte de Ryker... — le advirtió Dexter, después de volverse.
— No tuve nada que ver — de pronto, Summer se puso en pie — Anda. Ya es hora de reunirnos con nuestras invitadas.
Para sorpresa y alivio de Sam, nadie las aguardaba en el salón al que las condujo una sirvienta. Era el momento de colocarse en posición para enfrentarse al enemigo.
Tal vez era una idea absurda, pero sin duda, Linda estaría de acuerdo con ella. La joven temblaba de pies a cabeza cuando avanzaron por un corredor hacia la enorme sala de recepción. Las dos estaban muy tensas, pero Sam tenía la esperanza de controlar sus temores, y dar a Linda el apoyo que necesitaba.
Comprendía que cualquiera se sentiría intimidado en un sitio como ese. Una sola

habitación era tan grande como la planta baja de su casa en Inglaterra, e imaginaba que el apartamento de Linda también debía ser pequeño.
Sin embargo, el salón en el que se encontraban ahora, no tenía comparación con lo que habían visto hasta ese momento. Si no tuviera muebles, sería perfecto como salón de baile. No obstante, con el mobiliario que tenía, semejaba al salón de algún Museo Británico.
Aunque no era una observación muy atinada por parte de Sam, pues esta sala tenía estilo Mediterráneo.
— ¿No te parece hermoso? — murmuró al oído de Linda, y ella la miró con pesar.
— Para quien le guste este tipo de cosas — cruzó los brazos, y miró el salón de soslayo — . ¿Dónde crees que estén?
— ¿Estén? — inquirió — . Ah, te refieres al señor Sharp y a su padre.
— ¿A quién más? — señaló con naturalidad, aunque Sam sabía que Linda estaba muy angustiada.
— Pues... — Sam caminó sobre un tapete turco — , tal vez, él aún no regresa. Me refiero a Summer. Quizá todavía está en Atenas. Eso era lo que Sam deseaba, pero Linda la desanimó.
— Acabo de escuchar el motor de un automóvil — anunció con pesar, y siguió a Sam hasta las ventanas — , ¿Quién más podría ser? — inquirió — . ¡Dios! ¿Por qué no vienen para acabar con esto de una buena vez?
Linda se quedó petrificada al escuchar unos pasos, y Sam se aproximó a ella, aunque no supo si para proteger a la joven o para resguardarse. Hicieron frente al hombre que entró, y quien sin duda debía ser el padre de Dexter. No era tan alto como su hijo, pero sí menos viejo de lo que Sam imaginó. Sus facciones eran más toscas que las de Dexter y era más moreno.
— ¡Ah, ya están aquí! — exclamó Summer, sonriente, y se dirigió a ellas con las manos extendidas. Miró a Sam de soslayo, antes de posar los ojos sobre la otra joven — . Tú debes ser Linda — ella sacó las manos de sus bolsillos, y él las sujetó, al tiempo que le besó ambas mejillas — , ¡Bienvenida a Grecia!
— Gracias — Linda pasó saliva.
— Lástima que hayas venido en circunstancias tan tristes — añadió, y le sostuvo las manos mientras observaba su rostro con aquellos atractivos ojos oscuros — . Te acompaño en tu pena.
Sam se dio cuenta de que el hombre no hablaba con sinceridad, y el estómago se le contrajo, porque sospechaba que esa farsa era para que alguien más saliera beneficiado. Por lo mismo, no le sorprendió ver a Dexter, quien las observaba desde la puerta. A. diferencia de su padre, él no vestía de etiqueta. Quizá debido al calor, llevaba puesta una camisa holgada de seda, y su piel oscura contrastaba con la blanca tela. Su aspecto siempre la inquietaba, de modo que le costó trabajo concentrar la atención en la conversación de Linda.
— Es usted muy amable.
La voz de la joven temblaba, haciendo que su nerviosismo fuera evidente. Sam lo atribuyó, en parte, a que Linda no esperaba ser recibida de esa manera por el hombre que le hicieron creer, se oponía a su relación con Ryker; y admitió que Summer era muy astuto al desconcertarla con su amistosa actitud. Linda empezaba a dudar de la imagen que tenía sobre el abuelo de Ryker, y sobre si la versión que le dieron había

sido muy imparcial.
— Y usted debe ser... la señorita Quinn — expresó, y a Sam le desagradó de manera instintiva. Le costaba trabajo admitir que él sería abuelo del hijo que esperaba, y que existía una relación de sangre con ese hombre, aunque él lo ignorara — . Fue muy amable de su parte sacrificar su tiempo para acompañar a la esposa de mi nieto. Sin duda, ella debe estarle muy agradecida — hizo una pausa — . Como lo estoy yo, por supuesto.
Pero, Sam sabía que no sólo no se lo agradecía, sino que tomaba a mal su presencia en esa casa. La miraba fijamente con aquellos fríos ojos grises, tan parecidos, y a la vez tan diferentes a los de su hijo, Summer quería que Sam notara su molestia. ¿Qué esperaba? ¿Que se fuera? Lo haría si pudiera.
— Me temo que fue idea de su hijo — aclaró con frialdad, con objeto de subrayar que no deseaba estar allí. Al recordar que Dexter la observaba, encogió los hombros — . Yo no planeé venir a Grecia, señor Sharp, porque para mí, esta temporada del año resulta demasiado caliente, pero, ¿cómo podía negarme?
— Sin duda, señorita Quinn, este inesperado viaje a Grecia no le fue del todo desagradable — subrayó, después de apretar los labios.
— Desagradable no... Si no un poco inconveniente — respondió cortés, al ver el rostro horrorizado de Linda — . Señor Sharp, usted sabe que uno no siempre puede hacer lo que quiere — señaló, al recordar que Summer no asistió al funeral de su nieto.
— Por supuesto — replicó, áspero. Se volvió hacia Linda — . Permíteme ofrecerte un aperitivo, querida. ¿Has probado nuestro vino local? Has de saber que se le da sabor con la resina de los pinos. Veremos qué opinas.
Linda acompañó al hombre, pues temía que Sam volviera a hacer algún comentario que la avergonzara, y de inmediato, Dexter tomó su lugar.
— Bravo — deslizó un dedo por la espalda de Sam — . Mi padre muy pocas veces da marcha atrás.
Sam se estremeció con la caricia, porque expresaba posesividad y, además, la hacía estar muy consciente de su proximidad. Percibía el aroma de jabón mezclado con su olor a hombre, y tuvo el impulso loco de acercarse más a él; a la cínica protección que le brindaba.
— No dio marcha atrás — lo contradijo, tensa, mientras que él observaba su rostro encendido — . Si no que decidió no insistir. Tal vez tomó en cuenta los sentimientos de Linda.
— Mi padre no toma en cuenta los sentimientos de nadie, excepto los suyos — replicó en voz baja — . Y no te subestimes, porque al viejo no le agradó que pusieras en tela de juicio su opinión.
— En ese caso, quizá no debí hacerlo — respondió Sam con ansiedad, y miró a Linda, quien saboreaba el vino que se le sirvió — . Este no es asunto mío. Su padre tiene razón, en cuanto a que no debería yo estar aquí.
— Yo quería que vinieras — el aliento de Dexter abanicó la pálida piel que asomaba por el escote del vestido — . Estás hermosísima. Has subido un poco de peso, pero te sienta muy bien.
— Por favor... — se quedó sin aliento.
— Por favor ¿qué? — la miró con expresión juguetona al percibir su inquietud, y ella debió hacer un esfuerzo para no imaginar cómo le quedaba el entallado vestido. Dexter

deslizó una mano por su espalda, caderas y un muslo, sin que su padre se diera cuenta — . ¿Tienes idea de lo que me provocas? ¡Dios mío!, cuando estoy contigo me siento como un jovenzuelo ardiente y...
— ¿Le gustaría probar el vino, señorita Quinn? Sam jamás imaginó que le daría tanto gusto escuchar la voz de Summer Sharp. Con cierta torpeza, pero decidida, avanzó hacia donde Linda y el hombre se encontraban.
— Mmm. Quizá sólo un poco — aceptó, pero tembló en cuanto Dexter se paró a su lado — . Este lugar es precioso, señor Sharp. ¿Vive aquí todo el año?
Summer se mostró sorprendido por su tono amistoso; sin embargo, tenía la suficiente diplomacia para no mencionarlo.
— Siempre que puedo — respondió, le dio una copa, y la observó saborearlo con ojos especulativos — . Tengo una casa en Atenas, y claro, en varias capitales del mundo, en donde puedo recibir visitas siempre que es necesario. No obstante, la villa Vouliari es mi hogar, mi hogar espiritual. Nací aquí, señorita Quinn, al igual que mi padre. Mis hijos nacieron aquí, y sus hijos también. Generación tras generación... Es una... ¿cómo se le llama?... tradición.
— Entiendo.
— ¿No está de acuerdo, señorita Quinn?
La rubia reconoció que era un hombre muy intuitivo, por lo que, mientras Summer Sharp anduviera cerca, debería evitar cometer errores.
— Al contrario — respondió, refugiándose tras su copa, y lamentó haber atraído la atención de ese modo — . Suena un tanto... feudal.
— Así es — acordó Dexter con tranquilidad, y la miró a los ojos con abierta expresión sensual — . Mi padre piensa que tiene derecho a intervenir en la vida de todos nosotros — miró a su padre — . ¿Verdad, papá?
— No creo que a Linda le interese escuchar tu opinión a ese respecto, Dexter — desvió la mirada hacia la joven a su lado — . A mi hijo le gusta hacer bromas.
— Yo no diría eso — insistió Dexter con severidad — . Lo que hago, es poner sobre aviso a mi nuera sobre tu tendencia a tratar de controlar a la gente, papá — miró a Linda — . Mi padre es más peligroso cuando se muestra amable, como la mayoría de los depredadores. ¡Ten cuidado de que no descubra tu punto débil!
Era evidente que la chica no tenía ni la más remota idea de qué responder, por lo que Sam comprendió la gran ventaja que era que ella estuviera presente.
— Me parece que exagera, señor Sharp — señaló, y se volvió hacia Dexter — . Apuesto a que su padre no es ni la mitad de peligroso de lo que usted dice. A mí me da la impresión de que es bastante dócil.
Como un golpe de suerte, en ese momento la sirvienta anunció que la cena estaba servida. O por lo menos eso fue lo que Sam supuso, pues Summer Sharp sugirió que pasaran al comedor, no sin mirarla de soslayo con frialdad, por lo que supo que él no olvidaría ese velado insulto.
Debido a que la mesa del comedor era enorme, el servicio estaba colocado sólo en un extremo de esta. Summer tomó asiento en la cabecera, con Dexter y Linda a su derecha e izquierda respectivamente, y Sam un poco más apartada.
La cena estuvo deliciosa, y aunque Sam creyó que no podría comer nada, limpió el plato. "Tenía apetito, eso es todo", se consoló y se convenció de que no tenía nada que ver con su embarazo,'y mientras acariciaba el abultamiento de su vientre.

— ¿Comió demasiado?
— ¿Perdón...? — Dexter la miró con serenidad, y — ella colocó las manos sobre sus rodillas, con una sensación de culpabilidad.
— Creí que se sentía mal — añadió — , porque se sobó el vientre. A veces, la comida griega es un poco pesada para el gusto europeo,
— ¡Ah!, no.
Sam se sonrojó, pero Summer y Linda no se dieron cuenta. Hablaban sobre el vino y los viñedos que eran propiedad de la familia Sharp. Daba la impresión de ser una plática inocente. Sin embargo, Sam se preguntó si la advertencia de Dexter tenía fundamento. Su padre estaba muy resuelto a ganarse la confianza de Linda, y de hecho, lo estaba logrando.
— ¿Había probado la comida griega antes? No se me ocurrió pregúntale si alguna vez ha estado en Grecia.
— Una vez — Sam pasó saliva, pues no quería que Dexter supiera algo de su pasado.
— ¿Cuándo? ¿Dónde estuvo?
— Fue hace muchos años — aclaró, para restarle importancia al asunto — . De niña estuvimos en Tebas.
— ¿Estuvimos?
— Sí, mi padre, mi hermana y yo.
— ¿Tiene una hermana?
— Ya no — bajó la cabeza.
— ¿Cómo que ya no? — Dexter la miró de manera penetrante.
— Falleció.
— ¿Algún accidente?
— Pues... sí — su vacilación fue un error.
— Entonces, no murió en un accidente. ¿Se enfermó?
— Si de verdad le interesa tanto saber... murió de una sobredosis — suspiró.
— Comprendo — abrió más los ojos.
— ¿Comprende? Mi hermana no era adicta, señor Sharp. Tuvo un accidente aéreo, quedó muy lastimada, y hasta su muerte tuvo dolores muy intensos — Sam recordó que no sólo físicos, sino emocionales, pues durante los meses anteriores a su muerte, su apariencia se deterioró por completo.
— Lo lamento — Dexter encogió los hombros.
— Sucedió hace mucho tiempo — inclinó la cabeza hacia adelante.
— ¡Pudo ser hace mucho tiempo, pero era su hermana!
— Éramos de madres diferentes. Nylah era doce años mayor que yo.
— ¿Y qué edad tenía usted cuando murió?
— Quince — vaciló de nuevo, antes de responder.
— Sin embargo, aun la extraña — la miró con ternura.
Sus ojos se humedecieron de lágrimas. Hacía mucho tiempo que no hablaba de Nylah con nadie. Su padre pasó los últimos años de su vida, demasiado concentrado en su propia amargura, como para que le importara .
Sam resolvió, mucho tiempo atrás, que jamás se mostraría débil ante un hombre, para evitar que la dominaran, de manera que sonrió ampliamente
— A veces la extraño — con la mirada le advirtió que no continuara el interrogatorio. Levantó la copa y con actitud juguetona, expresó — . Brindo por la vida...

¡Con todas sus grandes contradicciones!

Capítulo 8

Samantha se sentó en la silla frente al tocador y se comenzó a cepillar el cabello, pues eso la relajaba. "No fue una noche fácil", reflexionó, y se inclinó hacia adelante para mirar las ojeras azulinas que tenía bajo los ojos. Estaba agotada de vigilar los movimientos de Summer Sharp, y al mismo tiempo, defenderse de los comentarios de su hijo.

Y aquello todavía no terminaba, porque camino a sus habitaciones, Linda le informó que el abuelo de Ryker quería que se quedaran una semana, y no dos días, como era el proyecto original. El hombre sugería que Linda conociera bien el área, y que tomara el viaje como una vacación.

Jamie, el hermano de Dexter, su esposa e hijos, llegarían el fin de semana, y Linda consideraba que les debía una atención, en el nombre de Ryker.

Esa actitud era opuesta a la que tenía en Londres, pero cuando intentó recordárselo, Linda reaccionó de un modo inesperado.

— Me avergonzaste esta noche — cerró las manos dentro de los bolsillos de su pantalón e inclinó la cabeza hacia atrás para demostrar su resentimiento — . ¡No sé qué pretendiste al acusar al padre de Ryker de haberte obligado a venir, y discutir con su abuelo al respecto! ¡Dios mío, es que no sabía dónde meterme! Esta es mi familia, Sam. Quizá no los quería conocer, pero sin duda, no quiero lastimarlos, cuando ellos han sido tan cordiales. Además, fue una amabilidad de su parte que te permitieran venir, ya que ni siquiera te conocen, y creo que deberías tomar eso en cuenta.

Sam permaneció callada, porque sabía que si hablaba acabarían discutiendo. Por otra parte, pensó con amargura que sería irónico que la misma Linda le pidiera que se fuera. Se preguntó, ¿qué sentiría ella si Sam le confesará la verdad?

Dejo de cepillar su cabello y colocó las manos sobre su falda. Sentada frente al tocador, la invadió el silencio que la rodeaba. Creyó escuchar el murmullo del mar a distancia, pero dentro de esas cuatro paredes se sentía muy sola. Lo cual era una tontería, pues no podía estar en un lugar más bello.

Cada uno de sus deseos fue tomado en cuenta, desde los objetos que estaban en el cuarto de baño, hasta los perfumes que se encontraban sobre el tocador. ¿No era lamentable que ella no lo disfrutara?

Sam apagó todas las luces, excepto la lámpara de noche sobre un buró, y descalza caminó hacia el ventanal. La sirvienta había cerrado las cortinas, de manera que ella las hizo a un lado para mirar al exterior. La bastilla de la cortina rozó su tobillo y se estremeció. Llevaba puesta una bata, atada con soltura, pero esta se abrió y dejó desnuda la pierna, desde el tobillo hasta el muslo. Esa noche, toda su piel tenía una extraña sensibilidad, por lo que el sutil contacto de la áspera tela de la cortina provocó que sus nervios se tensaran un poco. Estaba inquieta, e incluso el cálido aire de la habitación hacía reaccionar su piel.

Le resultaba increíble que al estar en ese sitio su atención se enfocara más hacia sí misma. Los pezones endurecidos sobresalían contra el satén de color crema de su bata, y los músculos estaban tensos y ansiosos. Era una idea absurda, pero sentía como si todo su cuerpo suspirara por Dexter, y la frustración que le provocaba esa

necesidad se volvió casi intolerable.
Soltó las cortinas como si estas le quemaran, se volvió y cruzó los brazos. Después secó las húmedas palmas de sus manos con las mangas de la bata. "Esto es una locura", se reprendió con impaciencia, porque Dexter Sharp no hizo nada para despertar esa reacción en ella. Por el contrario, se comportó tan atento que nadie podía haber sospechado la intimidad que compartieron.
"Tal vez, ese es el problema", reflexionó con sinceridad. Quizá en el fondo, disfrutaba los enfrentamientos con él, y responder a sus comentarios. Sin duda, la vida no era nada aburrida cuando Dexter estaba presente, y a lo mejor, ella lamentaba que él no hubiera cumplido su amenaza de hacerle el amor.
— ¡No!
La sola idea era absurda. El hecho de que esa noche él se comportara con decencia, no era motivo para que cambiara su opinión respecto a su mala conducta.
Además, tanto Dexter como Linda, insinuaron que su presencia estaba de más, así que, ¿qué la detenía para irse a la mañana siguiente?
Su boca estaba seca, por lo que fue al baño para beber un vaso con agua. No obstante, la sequedad que sentía, así como su pésimo estado de ánimo, eran tanto de orden psicológico, como físico. Dejó el vaso y regresó a la habitación.
Las cortinas habían quedado un poco abiertas, de manera que se acercó para cerrarlas, y el distante murmullo del mar hizo volar su imaginación. Más allá de los jardines de la villa, le seducía la belleza indomable del mar. ¿Por qué no salía a caminar, en lugar de aceptar su melancolía, encerrada allí? Era posible que el ejercicio la cansara y ahuyentara sus deseos eróticos.
En unos cuantos minutos, se quitó la bata y se puso una camiseta suelta y unos pantalones cortos. Eligió colores oscuros, para evitar que alguien la viera abandonar la villa. No quería que la acompañaran.
Salió por uno de los ventanales de la habitación, hacia la terraza que conducía a uno de los jardines, bordeados por una verja muy baja.
No se le ocurrió pensar qué sistema de seguridad tendría la residencia. No era muy probable que los dos hombres que vio al llegar, se hubieran ido al oscurecer. Por el contrario, sin duda, debía haber más de ellos, y quizá algunos perros. Sam pasó saliva y estuvo a punto de regresar a la habitación. No obstante, el sentido común... ¿o la obstinación?... la hicieron continuar. De verdad no creía que fuera peligroso caminar bajo la luz de la luna. Había luna llena y era muy grato recibir el aire fresco.
A pesar de ello, le sorprendió un poco no encontrarse a alguien agazapado en medio de las sombras.
Más allá de los jardines, estaba una piscina iluminada. A los lados de esta estaban colocadas una serie de tumbonas, bajo el amparo de unos pinos.
Avanzó hacia el mar, cuyo murmullo era mucho más intenso desde allí, y cuando uno de sus pies, calzados con sandalias, golpeó contra una piedra, se dio cuenta de que estaba en la cima de una montaña, desde donde se veía la caleta.
Hizo una breve pausa para aspirar en el aire salado. Aparte del ruido del mar y el susurro del viento entre los pinos, no se escuchaba nada más. Parecía que Atenas se encontraba a muchos kilómetros de distancia. Allí, en cambio, había una gran calma y una pesada sensación de aislamiento.
Sam desvió los ojos hacia abajo, y miró la luz que se reflejaba en las rocas de la

montaña. "Por allí se llega a la caleta", pensó. Si los huéspedes de la familia Sharp se aburrían en la piscina, podían bajar a nadar en el mar por la escalera que estaba a sus pies. La caleta era privada, y la vio cuando llegaron esa mañana.
No tenía la intención de bajar a la playa, pues fue un día extenuante, tanto en lo físico como en lo mental, así que decidió irse a dormir, una vez que su inquietud desapareciera.
Pero al mirar hacia el mar, vio que algo se movía en la profundidad. Si no se hubiera dado cuenta de que no había personal de vigilancia, no le hubiera prestado atención. Creyó que lo que imaginaba ver era producto de la luz de la luna, o que sus ojos la engañaban.
De pronto, creyó ver a un hombre moreno y brillante, como si llevara puesto un traje de buzo.
Pero, ¿quién era y ella qué debía hacer? Si tan sólo se hubiera encontrado con alguno de los vigilantes, porque, aun con su deficiente griego, se hubiera hecho entender.
Fue entonces que el hombre se movió y ella se quedó sin aliento. Como si se tratara de un dios griego, salió de entre las olas hacia la playa. Su identidad le resultó indiscutible cuando levantó los brazos para quitarse el exceso de agua de los largos cabellos. Era Dexter Sharp a quien vio dentro del agua, y quien avanzaba por la arena: delgado, musculoso y totalmente desnudo.
Sam exhaló temblorosa. Jamás había visto a un hombre desnudo de esa manera tan natural y despreocupado, a pesar de que alguien lo pudiera ver. ¡Dios Santo!
¡Aquella noche en el apartamento...! Casi no recordaba su apariencia...
Su respiración se volvió irregular, y con ello, la conciencia de lo que sentía en esos momentos. La necesidad que reprimió cuando estaba en su habitación, y que la condujo a caminar bajo la luz de la luna, se avivó de nuevo.
Aquel ardiente deseo comenzó a invadir sus piernas, así como una extraña debilidad, las cuales se multiplicaron en el momento que él se inclinó hacia adelante para recoger su toalla y se empezó a secar el cuerpo. Sam permaneció donde estaba, atrapada por una emoción tan antigua como el principio de los tiempos. La curiosidad y el placer prohibido de mirarlo sin que se diera cuenta la mantuvieron allí, y una serie de estremecimientos recorrieron sus piernas cuando Dexter se secó el pecho y los muslos.
"¡Dios mío, cómo me gustaría hacerlo yo!", pensó. Hubiera querido enredar los dedos entre los finos vellos que se reunían en su pecho, y descendían como una flecha oscura entre las piernas. Los dedos de Sam deseaban tocarlo, acariciarle los hombros, deslizarse sobre su abdomen y moldear su dureza...
Exhaló trémula, y tuvo una sensación de humedad" entre las piernas. Incrédula, cerró los ojos un momento, pues comprendió que comenzaba a excitarse. Si en ese instante Dexter subiera y la tomara entre sus brazos, ella se entregaría a él sin oponer resistencia. El embarazo planeado por Sam empezaba a convertirse en un caos. Se equivocó cuando creyó que no la podían lastimar. Después de todo, no era tan distinta a su madre y a su hermana.
"Esto no puede ser", pensó desesperada, porque Dexter sólo estaba interesado en ella en el aspecto físico. Estaba segura de que lo atraía, pero nada más.
Sam comprendía lo superficial de este tipo de relaciones. La belleza de su madre la condujo a tener muchas aventuras que rompieron el corazón de su marido. El que

hubiera fallecido en un accidente al esquiar, cuando Sam apenas tenía ocho años de edad, no mitigó el dolor de su esposo. Después, la muerte de su hermana, le hizo aprender la lección. Nylah fue una modelo exitosa, antes de sufrir el accidente aéreo.
Sin embargo, el hombre con quien iba a casarse no toleró las cicatrices faciales que ella sufrió...
Sam abrió los ojos, humedecidos por el dolor que todavía experimentaba al recordar a su hermana, y miró por última vez hacia la playa. Por lo menos, el pensar en Nylah disipó la debilidad de sus piernas. Se iría a la cama y sacaría de la cabeza cualquier pensamiento sobre Dexter.
Pero él había desaparecido. Pestañeó con rapidez, y se limpió los ojos con las manos, pues creyó que las lágrimas nublaban su vista. No obstante, confirmó que la playa estaba desierta.
Se preguntó si fue sólo un sueño. ¿Acaso sus emociones frustradas fueron las que la hicieron imaginar que Dexter estaba allí? Porque sólo cerró los ojos unos segundos, así que no pudo desaparecer. No era posible. Pero, no estaba allí, eso era indiscutible.
De nuevo, tenía los nervios de punta, como antes. El efecto de recordar a Nylah se desvaneció por completo. "¿Dónde está?", se preguntó y miró con cierta aprensión a su alrededor. "¿Por qué me hizo esto?", pues estaba segura de que él había estado allí, y no se iría a dormir hasta comprobarlo.
Con impaciencia y miedo comenzó a bajar por los escalones. Sólo iba a llegar a la base de la escalera para comprobar que no había sido un sueño. Sin duda, él utilizó otro camino para subir de la playa a la casa.
La arena se sentía firme bajo sus pies, y el agua del mar llegaba muy cerca a los riscos. "Demasiado cerca", temió, porque no quería quedarse atrapada.
— ¿Me buscabas? — escuchó una voz a su espalda, y casi se desmayó por la sorpresa — . Pues, ¿qué otra cosa puedo pensar? — inquirió él y se apartó de las rocas — . Hace quince minutos que me observas, ¿verdad? — levantó una ceja — . ¿Debo suponer que te gustó lo que viste?
Sam aspiró profundo. No sabía qué responder al tenerlo frente a ella, mientras la miraba como una esfinge. Por fortuna, para Sam, Dexter traía una toalla enredada a la cintura, y al recordar cómo se comportó durante la cena, sospechó que se cubría el cuerpo por consideración de ella, y no por pudor.
— No sé a qué te refieres — respondió mustia, y él sonrió con ironía — . Yo... sólo salí a caminar, porque no podía dormir.
. — Yo tampoco — respondió Dexter y le permitió salir del apuro — . Por eso salí a nadar.
El agua está deliciosa a esta hora de la noche.
— Imagino que sí — pasó saliva — . ¿Está tibia?
— ¿Por qué no lo averiguas? — le sugirió en voz baja.
— No puedo — se le cortó el aliento.
— ¿Por qué no?
— Bueno, por... porque no traigo traje de baño.
— ¿Y qué? — Dexter recorrió con mirada sensual la curva de los senos, y ella rogó al cielo que no se le notara su excitación — . La playa es privada, de manera que no hay nadie.
— Está usted — respondió casi jadeante, y él frunció los labios otra vez.

— Así es. Pero, tú y yo no tenemos nada que ocultárnoslo, sí, Sam? — se quitó la toalla y la dejó caer sobre la arena — . Anda. ¿Qué puedes perder?
— ¡No tienes... vergüenza! — volvió la cabeza.
— Soy un sinvergüenza — aseguró, extendió la mano y le sujetó la nuca — . ¿A qué le temes, Sam? ¿Ya se te olvidó que fuiste tú la que me siguió hasta aquí?
— Yo no te sé...
— ¡Está bien! — levantó las manos expresando rendición — . No me seguiste. Nada más viniste a buscarme, ¿sí?
— No... — volvió la cabeza para verlo y de nuevo desvió la mirada — . Está bien. Te vi desde la escalera, pero después miré y ya no estabas.
— ¿Después miraste y ya no estaba? — Dexter se mostraba perplejo — . Es curioso, creí que me habías visto pasar junto a los escalones. Yo iba a subir cuando te vi.
— Pues, no te vi — replicó molesta, y él encogió los hombros.
— Estabas inmóvil.
— Lo que sucede es que cerré los ojos — lo miró un instante, otra vez — . Re... recordaba a mi hermana, y no me importa si me crees o no, porque es la verdad.
— Dime... ¿por qué bajaste? — inquirió.
— Por ninguna razón en particular — respondió para restarle importancia.
— Ay, vamos — Dexter tomó un mechón de cabellos rubios y lo colocó sobre sus labios — . Tenías curiosidad de saber a dónde me había ido. Admítelo. Me buscabas. Creo que... que me deseas tanto como yo a ti.
— ¡No!
Indignada, Sam lo negó de inmediato. Sin embargo, cuando Dexter sujetó el rostro con las dos manos, ella no se apartó. Estaba hipnotizada, y a pesar de que la boca del hombre apenas rozó la suya, debió hacer un esfuerzo para no apoyarse contra él.
— Dulce — le susurró Dexter, cerca de los labios — . Theos, Sam, ¿dónde has estado todos estos años?
Sam experimentó auténtico pánico. ¿Acaso no llevaba la última media hora, angustiada por el hecho de que al volverlo a ver había despertado sentimientos que ya casi había olvidado? Se acababa de percatar, hacía unos minutos, que era muy vulnerable ante la fragante sensualidad de Dexter y que le provocaba emociones que era incapaz de controlar. Debía detenerlo, en ese preciso instante, antes de que la locura se volviera a posesionar de ella.

Levantó las manos empuñadas y trató de apartarlo.
— Suéltame — exigió con voz chillona y desesperada, y hasta que cayó a la arena, se dio cuenta de que él no ofreció resistencia alguna:
Sam quedó boca abajo, de frente al mar. Los escalones, y su vía de escape, estaban a su espalda. Dexter supo muy bien cuando retirarse para hacerla caer, y ella se sentía una tonta.
Miró a su alrededor, porque creyó que él estaría cerca, pero otra vez se equivocó. Dexter estaba al pie de la escalera, con la toalla al cuello, y ya con unos pantalones vaqueros cortos que le cubrían desde la cintura hasta las rodillas. '
Eso ocasionó que se sintiera todavía más boba. ¿Qué era lo que esperaba? ¿Qué la correteara por la playa y la tendiera sobre la arena? ¿De verdad creyó que la poseería allí a la vista de cualquier persona que pudiera vagar con insomnio? Era evidente que su exceso de lecturas románticas le afectaban la razón, porque un hombre como

Dexter jamás participaría en un melodrama semejante.
Se levantó y se acercó a los escalones. Sam comprendió que se comportó como una colegiala, y ahora era ella quien debía remediar lo
hecho.
— ¿Lista? — inquirió Dexter, y ella asintió con malhumor — . Está bien — se hizo a un lado para dejarla pasar — . Tú ve adelante y yo te sigo.
Sam empezó a subir por los escalones, pero no estaba concentrada en nada, excepto en el hecho que él debía pensar que era una auténtica tonta, porque si ya habían hecho el amor, ¿qué más le podía hacer él?
Y quizá, debido a su falta de atención, de pronto se resbaló y fue a dar contra Dexter. Alcanzó a escuchar que él inhaló con fuerza al intentar sostenerla y al mismo tiempo mantener el equilibrio, pero la fuerza de gravedad lo venció. "Tal vez no se empeñó lo suficiente", reflexionó Sam, más tarde, cuando pudo pensar de modo racional.
Sam recordó la caída como si hubiera sucedido en cámara lenta. No se preocupó ni por ella ni por el niño, lo cual no dejaba de ser extraño, por ser una caída tan súbita, sino por qué Dexter se pudiera lastimar.
El caso fue que cayó encima de él y casi lo dejó sin aire. Sin embargo, su condición física era mucho mejor que la de cualquier hombre de su edad, de manera que ella percibió cómo los músculos de su pecho amortiguaron el golpe, sin sufrir mayor daño.
Dexter sólo emitió una especie de gruñido, y cuando Sam se recuperó lo suficiente para hacerse a un lado, vio que él tenía los ojos muy abiertos y brillantes de alegría.
— Escucha, quería que te deshicieras entre mis brazos, pero no fue así — bromeó, y entrecerró los ojos al ver la expresión consternada de Sam — . ¿No te lastimaste? Lamento no haber podido conservar el equilibrio.
— No fue tu culpa — se apresuró a responder, y se arrodilló. Hizo la cabeza a un lado y colocó un mechón de cabello detrás de una oreja — . Fue mi culpa, porque estaba distraída. ¿Estás bien?
— ¿Me vas a dar un beso para que vuelva a la vida? — preguntó con tranquilidad, pero al ver que de verdad estaba preocupada, se enderezó sobre la arena — . Sigo de una sola pieza — aseguró — . Sólo me torcí un poco. ¿Y tú?
Sam encogió los hombros, y se dio cuenta de que aún apoyaba las manos contra el antebrazo húmedo y cálido de Dexter. Desvió la mirada de su cintura hacia los vellos de su pecho y vio que todavía tenía algunas gotitas de agua.
Se mojó los labios, al tiempo que se preguntaba ¿qué sentiría si saboreara su piel húmeda y salada? "Sabría a él", pensó, y seje aceleró la respiración por pensar en un acto tan íntimo. "Dios mío, ¿por qué me vienen estos pensamientos?
— No me has contestado — le recordó Dexter, y sujetó su nuca con una mano — . Sam — su voz sonaba sensual — , no me mires así. He tratado de comportarme como tú quieres, pero no me facilitas las cosas.
— Yo... pues... no sé a qué te refieres — aseguró, mientras una sensación de excitación la envolvía — . No me lastimé, si es que hablas de eso — pasó saliva — . Déjame ayudarte para que te pongas en pie. Sólo Dios sabe lo que pensarían si nos vieran aquí.
— Nadie nos va a ver — susurró y empezó a hacerle un movimiento circular con un pulgar, a un lado de su oreja — . Le pedí al vigilante que se fuera mientras me iba a nadar. No regresará hasta que le llame por teléfono — con la mano que tenía libre,

revisó si aún tenía el teléfono celular dentro del bolsillo posterior de su pantalón — . Claro, siempre que no lo haya roto.
— ¿Traes... tienes un teléfono? — humedeció los labios.
Era una pregunta tonta, pero Dexter no podía pensar con claridad en esos momentos. Sabía que debía alejarse de él lo antes posible, sin embargo, su cuerpo no la obedecía. De manera instintiva, se inclinó hacia Dexter, al tiempo que estaba muy consciente de que su playera era una débil barrera para sus generosos y abultados senos.
— Sí, traigo un teléfono — respondió, y comenzó a acariciar su oído — ¿Lo quieres ver?
— No... no creo.
— ¿Por qué no?
— Dexter...
— ¡Ah, ya te acordaste de mi nombre!
— Dexter... deberíamos regresar a la casa.
— Yo no te estoy deteniendo, ¿o sí?
Y era cierto, pero Dexter se comportaba de una manera irracional. Él tenía la mirada clavada sobre ella, quien estaba concentrada en la parte de su rodilla que estaba en contacto con el pecho desnudo de él. Al estirar la pierna para no tocarlo más, los dedos de sus pies rozaron la piel de Dexter, desde el muslo hasta la rodilla.
No lo hizo a propósito, pero cuando él le sujetó una muñeca, comprendió que fue muy descuidada.
— ¿Qué tratas de hacer conmigo? — la atrajo hacia sí, y con la mano que tenía sobre la nuca de ella, sujetó los rubios cabellos de manera posesiva.
Dexter acercó la boca de Sam hacia la suya, y cuando la empezó a besar, ella comprendió que no tenía la fuerza de voluntad para resistirse. Además, con la húmeda calidez del pecho bajo los senos, y la dureza a unos cuantos centímetros de distancia del muslo, Sam no podía asegurar que se quisiera apartar. La sujetó entre sus brazos y comenzó a acariciarle la espalda de manera sensual, hasta que ella tuvo el impulso de apoyar su cuerpo contra el de Dexter, para mitigar el deseo que surgió en sus senos y las piernas.
Dexter sacó la bastilla de la playera, de sus pantalones cortos, y deslizó una mano contra la piel de la espalda curvada de ella.
— ¡Ay, Dios mío, Sam! — exhaló y la tendió sobre la arena para quedar sobre ella — . ¿Por qué luchas contra esto? Sabes que me deseas, y yo a ti. Sé que hay lugares más apropiados para hacer esto, pero ahora eso no tiene importancia.
De nuevo la besó con ardor y pasión. Deslizó la lengua entre la boca de Sam, en busca de una unión más estrecha que de inmediato encontró respuesta. Ella se estremeció y ardía con un fuego tan violento que amenazaba consumirla.
Dexter la miraba con tranquilidad mientras se enderezaba, pero al quitarle la playera, sus ojos brillaron de pasión. Con una mano le acarició un hombro hasta descender a un seno, y luego se inclinó para rozar con los labios uno de los pezones endurecidos, antes de saborearlo dentro de la boca.
Sam gimió y su corazón se aceleró. Sus sentidos vagaban en medio de la sensualidad, y se empezó a mover con lentitud, pero con intensidad.
Las manos de Dexter descendieron por el cuerpo. Exploró la curva de la cintura, para acariciarla entre las trémulas piernas. Los dedos tocaron la hendidura húmeda que

señalaba la excitación de la rubia.
— ¡Ay, Dios, Dexter! — gimió, pues no pudo permanecer callada con lo que él le hacía, y Dexter sonrió para expresar su propio deleite.
Al frotarse contra ella satisfacía su necesidad y la propia. Sam percibía las ardientes embestidas de la dureza de él contra su estómago.
— ¿Para qué permitiste que me pusiera esta maldita ropa? — preguntó él con voz sensual, al mismo tiempo que luchaba para quitarse el pantalón.
El cierre se atoró, y cuando se pellizcó un dedo, maldijo. No obstante, unos momentos más tarde, quedó desnudo y le quitó los pantalones cortos a ella. Después, recostó el musculoso cuerpo contra Sam de manera muy posesiva.
— ¡Mmm, qué maravilloso se siente! — gruñó, pues por un instante lo deleitó el sólo hecho de estar con ella. Sam deslizó una mano para acariciarlo. El cuerpo ardiente y pulsante de Dexter tenía una increíble suavidad de terciopelo. Con la otra mano, apenas rozó la punta de su dureza para, con absoluta inocencia, explorarlo — . ¡Sam, no hagas eso!
— Lo siento — frunció las cejas.
— No te disculpes conmigo — susurró, con una sonrisa un tanto juguetona — . No es que no me guste. Lo que sucede es que... que es demasiado para mí, porque en estos momentos no tengo control.
— Creí que... — se humedeció con la lengua el labio superior.
— Sí. Imagino qué pensaste — se enderezó un poco para mirarla — . No tienes ni la más remota idea de lo que me provocas, ¿verdad? No puedo dejar de acariciarte.
— ¿No?
Sam susurró, y él se inclinó para besarla. Después, con un inmenso control, le separó las piernas y se acomodó entre ellas. Emitió un susurro que hizo eco en el alma de Sam.
Era maravilloso tenerlo ahí dentro y como una parte de ella. Sólo él podía llenar el espacio vacío de su interior. ¿Cómo podía tratar de fingir que no lo deseaba, cuando cada nervio de su cuerpo suplicaba un desahogo que nada más Dexter le podía proporcionar?
Él la moldeaba con las manos, la acariciaba, y cada lugar que tocaba era seguido por la boca Con lentitud, pero con intensidad, se empezó a mover. El retirarse de Sam fue para ella la tortura más deliciosa, y cuando le encajó las uñas en los hombros para que no la abandonara, él la embistió con más profundidad.
Sam casi no se percató que aceleraba los movimientos, porque todo su ser estaba concentrado en aquella sensación de placer y dolor en su interior; en el deseo tan dulce que amenazaba su cordura y, al mismo tiempo, prometía tanto. Cuando Dexter se enderezó para mirar el punto donde estaba unido a ella, Sam perdió el control que aún tenía. Con dedos nerviosos se aferró al fornido cuello, lo hizo descender y entrelazó las piernas alrededor de la cintura de él.
Pasado ese momento, ya no pensó en nada que no fuera Dexter. El anhelo, deseo y necesidad se apoderaron de ella, y el intenso movimiento de los cuerpos, los condujo a la cúspide del éxtasis. En cuando la espiral de ardiente pasión aumentó más, ella comenzó a gritar de alborozo. Dexter hizo lo mismo al llegar al clímax, y tembló entre los brazos de Sam, mucho tiempo después de vaciar su placer.

Capítulo 9

A la mañana siguiente, Sam despertó con la boca seca y un leve dolor de cabeza. Sentía como si hubiera dormido profundamente. Pero al mirar el reloj que estaba sobre la mesa de noche, se percató que esa podía ser la razón de su malestar. Apenas eran las siete treinta, y se durmió después de las dos de la madrugada.

En cuanto abrió los ojos para encontrarse con la brillante luz matinal griega, de pronto recordó el motivo. Su cuerpo lo supo de manera instintiva y visceral, por la leve inflamación de los senos y el casi imperceptible dolor entre los muslos. Lo supo por aquella persistente sensación de bienestar... que desapareció en cuanto se sentó y sintió una tremenda náusea.

Apenas pudo llegar al baño, y cuando enderezó la cabeza de nuevo, lo único que quedaba de aquellas sensaciones, eran la boca seca y el dolor de cabeza. Se sentía y se veía como un cadáver, así que humedeció una toalla y se la puso sobre la frente.

Aquella frescura fue como una bendición, y cuando cedió la náusea, sintió hambre. Temió que los excesos de la noche anterior hubieran sido demasiado para una mujer en su estado, porque ya hacía una semana que no había vomitado, aunque sí padecía algunos malestares durante el día.

Después de todo, consideraba que fue un acierto no permitir a Dexter que durmiera con ella en la habitación, como él quería y ella anhelaba En la madrugada le resultó muy tentador que hicieran el amor en la habitación, después de haberlo hecho sobre la arena. Después le permitió que la llevara en brazos hasta el mar, donde nadaron y se entregaron de nuevo. No obstante, en cuanto a dormir juntos, Sam no cedió.

— ¿Qué pensaría Linda si se entera? — protestó ella, y a pesar — que a él eso le importaba muy poco, al final aceptó la decisión de Sam.

En la madrugada, Sam se metió desnuda a la cama, y ahora, de mañana, miró su vientre y comprendió que su abultamiento ya era muy notable. "El resto del cuerpo sigue tan delgado", pensó, y se paró frente a los enormes y alargados espejos para observarse. Los senos se veían más grandes y pesados, con las venas azules más prominentes y los pezones oscurecidos.

El cuerpo de la joven se transformaba, no sólo por dentro, y ya no lo podría ocultar por mucho tiempo.

Se lavaba los dientes en el cuarto de baño cuando escuchó que llamaban a la puerta, y el pánico se apoderó de ella. ¡Dios Santo!, ¿qué tal si era Dexter? ¿Qué tal si con lo sucedido, la noche anterior, se sentía con derecho para invadir su privada cada vez que quisiera? Sam necesitaba tiempo para pensar, antes de volverlo a ver. Tiempo para asimilar lo que haría, lo que podía hacer, sin sacrificar aquella independencia por la que luchó tanto.

— ¡Sam, Sam!, ¿dónde estás?

Era Linda, y Sam sintió alivio. Tomó una toalla y se envolvió en ella.

— Aquí estoy — gritó, se aproximó a la puerta del baño, y sonrió forzada — . Buenos días. Te levantaste temprano.

— Sí — Linda se acercaba desde el corredor, y ya no estaba molesta como la noche anterior — . No podía dormir, así que fui a explorar. ¿Sabías que hay una piscina? El

señor Sharp estaba allá. Me refiero al papá de Ryker. Nadaba, y cuando me vio me invitó a que lo acompañara. En los vestidores tienen trajes de baño de todas clases
— hizo una mueca — . Por desgracia, no tienen secadora para el cabello, por eso mi cabello todavía está húmedo.
— Ah, ya veo — Sam tuvo un arrebato de envidia. "No son celos", se aseguró, y se convenció de que compartir a Dexter era lo que la inquietaba — . Debe ser un ave madrugadora, también.
— Mmm — Linda metió las manos en los bolsillos de sus vaqueros y arqueó la espalda — . ¿Dor... dormiste bien?
— Sí, más o menos — Sam fingió que secaba su rostro para ocultar sus mejillas sonrojadas. ¡Me he sonrojado! ¡A mi edad! ¿Qué me sucede?
— ¿Estás segura? — la observó con fijeza — . Parece como si tuvieras fiebre.
— Por supuesto que no — Sam intentó reír — . Lo que sucede es que me acabo de levantar. Todavía ni me baño.
— Ah — Linda aceptó su explicación — . Pues, me alegra que no estés enferma, porque el señor Sharp me preguntó si queremos salir a pasear con él, porque nos quiere mostrar algunos templos, poblados y los viñedos.
— Ah... — Sam se humedeció los labios — . Sin duda lo vas a disfrutar. Esta es una de las partes más encantadoras de Grecia, y el señor Sharp la debe conocer como la palma de su mano. Anoche me comentó... durante la cena, — añadió de inmediato — , que vivió la mayor parte de su juventud aquí.
— Sí, lo sé — asintió la joven — . Y también escuchaste que su padre comentó que Ryker nació aquí. ¿Sabías que Ryker era único hijo? Qué pena, ¿verdad?
— Mmm — por alguna razón experimentó alivio — . Entonces, ¿a qué hora te vas?
— Nos vamos — subrayó, Linda — . Tú también estás invitada.
— ¡No! — respondió, inflexible — . Eres muy amable, pero como señalaste anoche, sólo soy tu acompañante. No tienes que divertirme. Prefiero... prefiero pasar la mañana en la playa — ese era el último lugar en que deseaba estar, pero Linda no podía adivinarlo, así que le sonrió — . Y ahora, si me disculpas, me ducharé.
— ¡Espera! — Linda avanzó unos pasos, y Sam, quien caminaba hacia el baño, se detuvo — . Acerca de lo sucedido anoche... — repuso Linda, incómoda — . Te acusé de haberme avergonzado y todo eso, pero no era en serio. Debió ser por el vino que bebí o algo por el estilo. Tienes todo el derecho de opinar... y te agradezco que me hayas convencido de venir.
— Linda...
— Por eso, debes pasear con nosotros.
— No creo.
— Debes venir — repuso desesperada — . El señor Sharp insistió mucho en que nos acompañes. Creo... que le simpatizas, porque me hizo muchas preguntas sobre ti.
— ¿De verdad? — la boca de Sam se secó de inmediato — . Eso no me agrada.
— Ay, no seas tonta — replicó Linda con impaciencia — . Fue algo inocente. Él sólo está interesado en tu trabajo y en lo que haces en tu tiempo libre. Le platiqué que eres una magnífica catedrática y que te vas a tomar un año de descanso para escribir un libro.
Eso le interesó muchísimo.
Sam se puso lívida. "Dios mío, me voy a desmayar otra vez", pensó. "No debo", se

reprendió, porque si a Dexter se le ocurría llamar al médico...
— ¿Segura que estás bien?
Linda otra vez la observaba con atención, por lo que Sam hizo un esfuerzo sobrehumano para recuperarse.
— Me siento muy bien — mintió, y debió aceptar ir al paseo, pues la horrorizó pensar que, por un lado, debería justificar su ausencia ante Dexter, y por el otro, que él se pasaría toda la mañana preguntando por ella — . Dale las gracias al señor Sharp de mi parte, — hizo una mueca, aunque no por las razones que Linda imaginó — . Me reuniré con ustedes en cuanto termine de asearme.
Una de las sirvientas dejó una bandeja con café y pan caliente sobre una mesa, al lado de las ventanas. También había leche, crema, mantequilla, mermelada y un vaso con zumo de naranja recién hecho.
Sam desayunó con gran entusiasmo, pues sentía mucha hambre. Para tratarse de una mujer que durante años se conformó con pan tostado y café, su actual apetito no era normal. Eso era algo que también debía cuidar. No obstante, se comió todo lo que contenía la bandeja. En cuanto terminó de comer, se apoyó contra el respaldo de la silla para reposar unos momentos.
Para el paseo, eligió unos pantalones cortos, acompañados de una túnica de última moda que le cubría las caderas. La tela era suave de fondo amarillo y estampados azul marino, que hacía juego con la bastilla de los pantalones. No tenía mangas, y los brazos de Sam se veían blanquísimos, en especial si se les comparaba con el color moreno de Dexter.
"Ya no voy a pensar en Dexter", se ordenó, mientras ataba las agujetas de sus botas de lona. Debía lidiar con él y eso no tenía remedio. Además, no se podía pasar todo el día encerrada en la habitación.
Tomó sus lentes oscuros contra el sol y salió por el corredor.
Ya estaba preparada para el encuentro con Dexter, y casi se decepcionó al no encontrarlo ahí. La sala también estaba desierta, y se preguntó qué debía hacer cuando entrara Summer Sharp, pues se percató que estaba afuera.
— Ah, kalimera, señorita Quinn — la saludó con formalidad — . ¿Cómo se encuentra esta mañana?
— Muy bien, gracias — Sam mantuvo la cabeza erguida — . ¿Esta mañana está tan hermosa como la de ayer, ¿verdad? — miró por encima del hombre, hacia el patio — . Es un lugar tan bello.
— Me alegra que le guste — Summer avanzó hacia ella. Iba vestido de blanco, incluso sus zapatos eran del mismo color, por lo que Sam reflexionó si se trataba de un esfuerzo consciente por negar los aspectos oscuros de su personalidad — . ¿Durmió bien?
— Yo... sí. Muy bien. Muchas gracias. Mi habitación es muy cómoda.
— ¿Sí? ¿No le resultó calurosa o extraña?
— N... no. Caí como piedra en un pozo.
— ¿Cómo piedra en un pozo? Explíqueme. ¿Acaso tuvo algún problema?
— No — la rubia comprendió que no debió emplear un dicho, pues Summer no entendió — . Me refiero a que me dormí muy rápido.
— Ya veo — respondió él, aunque no convencido — . Pida al personal que le muestre los jardines de la villa y, por supuesto, la caleta. Hay unos escalones de piedra que

conducen a ella. Es privada, ¿lo sabía?
Fue en ese preciso instante que Sam supo que Summer estaba enterado de su paseo nocturno. "Es probable que también sepa a donde fui", reflexionó con malestar. ¿Acaso ordenó a su personal que los vigilaran en todo momento?
Debía expresar algo, lo que fuera, con tal de romper el silencio que cayó entre ellos. ¿Qué estaría pensando ese hombre?
— Gracias — quizá un cortés agradecimiento no era lo que esperaba Summer, pero ella no deseaba discutir.
— Entiendo... que mi hijo las llevará a usted y a Linda de paseo — continuó él, después de una pausa — . Perdone que lo comente, pero ¿no le parece más apropiado que Dexter pase algún tiempo sólo con su nuera? Yo mismo me ofrecería a pasearla a usted, sin embargo, por desgracia, debo pasar el día en Atenas. Sin embargo, la villa está a su disposición.
— Yo estaba más que dispuesta a no ir al paseo, señor Sharp — aclaró furiosa y tensa — . Pero su hijo insistió que los acompañara.
— Sí... bueno. A veces Dexter tiende a ser un poco... ¿cómo se diría?... imprudente, señorita Quinn. No siempre piensa antes de actuar, pero tengo la certeza que si usted insiste en quedarse, él no la obligará a ir.
Sam jamás se sintió más humillada en su vida. Con razón, los competidores de negocios lo detestaban. Era necio y cruel. Summer no quería que ella estuviera en su casa, y haría hasta lo imposible por mantenerla en su lugar.
— Yo... — no sabía qué responder, pues ¿cómo podía competir con alguien que recurriría a lo que fuera con tal de conseguir su objetivo? — Lin... Linda no quiere ir sin mí — explicó sin convicción.
— Linda hará lo qué...
¡Lo que se le indique! Las palabras flotaron en el aire entre ellos. Sam se volvió hacia atrás.
No le sorprendió ver a Dexter con un hombro apoyado en el marco de la puerta y con una leve sonrisa que no coincidía con la profunda seriedad de sus ojos. Llevaba puesta una camisa negra de mangas largas, dobladas para dejar a la vista sus velludos brazos, y Sam experimentó verdadera alegría de verlo.
Sin embargo, antes de que se pudiera sobreponer al recuerdo palpitante de la intimidad de la noche anterior, Summer intervino.
— Ay, Dexter — expresó con jovialidad, como si segundos antes no hubiera utilizado su lengua viperina contra Sam — . Le comentaba a nuestra huésped que debe recorrer la villa hoy. ¿Sabía que tenemos piscina, señorita Quinn, y canchas de tenis? Quizá Spiro, mi secretario, guste jugar un partido con usted si...
— Escuché lo que platicabas con la señorita Quinn, papá — lo interrumpió Dexter, con rostro inexpresivo. A medida que hablaba, avanzaba al interior de la sala con los pulgares dentro de su cinturón — . Me parece que debo aclarar algo de una vez por todas: Sam es mi huésped, no tuya.
Summer aspiró con rabia.
— ¡Pero, esta es mi casa! — replicó, y habló en griego, de manera que Sam, conociendo poco el idioma, no comprendió una sola palabra.
No obstante, imaginaba lo que expresaba, a juzgar por las miradas que le dirigía a Dexter, y la cólera de su voz. Desalentada, se volvió hacia la puerta para irse, con el

objeto de mostrar que no le interesaba lo que hablaban. En ese instante comprendió que fue muy ingenua al aceptar ir a Grecia. ¿Dónde estaba aquel frágil patriarca que le pintó a Linda antes de salir de Inglaterra? Ese hombrecillo furibundo no era ningún abuelo abatido por el dolor. Era duro, implacable, y sin duda, capaz de haber escrito aquellas cartas de las que le habló Linda. Pero, antes de que pudiera irse, Dexter le sujetó una muñeca.
— Quédate — le pidió, al ver incredulidad en Sam, y después se dirigió a su padre — . Habla en inglés, papá, porque Sam sólo entiende un poco de griego. Pero... — la miró de tal manera, que ella sintió derretirse — , aprenderá. Yo mismo le enseñaré.
Summer expresó algo entre dientes, sin embargo, la mirada de advertencia de su hijo, lo hizo ceñir los labios. Aunque, eso no evitó que añadiera:
— ¡Eres un tonto, ahora ¿No te pareció suficiente una equivocación?
— Es obvio que no — Dexter hizo una mueca, y Sam comprendió que no por diversión — . No soy infalible, papá. Y tú tampoco.
— ¡Shh!
Summer expresó su profundo disgusto, y a pesar de que Sam lo hubiera complacido de buen grado, descubrió que los dedos de Dexter eran inflexibles, de manera que no tenía más opción que quedarse donde estaba.
En ese momento apareció Linda, quien disipó la tensión y Sam quedó libre. Pero, antes de poder experimentar ese cambio en la atmósfera, se encontró con la mirada hostil de Summer. Mientras Dexter se aproximó a su nuera por cortesía, su padre no mostró delicadeza.
— Tenga cuidado, señorita Quinn — le advirtió — . Puedo ser muy buen amigo; sin embargo, no soy un buen enemigo.
Sam creyó que después de aquella amenaza no disfrutaría nada, no obstante estaba equivocada. Dexter resultó ser un guía de turistas fantástico, alguien que conocía todos los mitos y leyendas de ese rincón de su país.
Se detuvieron a beber café en un pequeño mesón, situado a la orilla de un acantilado, donde el intenso aroma a pinos acariciaba su nariz, y el aire era más dulce y fresco que en la costa. El pequeño café estaba ubicado entre altísimos pinos, y los dueños colocaron unas mesas y bancas de madera para que la vista se pudiera apreciar en todo su esplendor.
"Es increíble que hayan construido el mesón aquí", pensó Sam, al tiempo que bajaba del automóvil.
— Qué hermoso, ¿verdad? — murmuró Linda — . Sam asintió, pero no habló, porque decidió que ya no intervendría en alguna conversación.

Durante las horas siguientes, gustosa permitió que Linda fuera el centro de atención, y a Dexter no le quedó más remedio que dirigir sus comentarios a su nuera.
Sin embargo, ahora que se encontraban en el café, se percató que Dexter la observaba, al mismo tiempo que le ordenaba al camarero.
Más tarde, se sentó frente a una de las mesas y bebió limonada. La brisa que jugaba con sus cabellos le resultó una bendición, porque mitigaba el efecto del intenso sol. Percibió el calor sobre sus hombros, y por ello se sobó la piel con una mano. "Cálido y sensual", pensó al ver a Dexter. "¡Dios mío", ¿me habré enamorado de él?
Al observar sus ojos entrecerrados, comprendió que ya era demasiado tarde.
¿Por eso temía tanto que él regresara a su vida? ¿Sintió verdadera atracción por él

cuando hicieron el amor en Londres?
Desvió la mirada hacia el vaso que tenía entre las manos, para tratar de recuperar el control. Escuchó que Dexter preguntaba a Linda si le agradaba su bebida.
— Mmm, está deliciosa — respondió espontánea, y Dexter asintió.
— Me alegra que por fin te diviertas — señaló él — . Han sido dos meses tremendos para los dos.
— Sí — aceptó la joven, por lo que él decidió aprovechar el momento.
— ¿Has pensado qué vas a hacer?
— Espero obtener mi licenciatura — balbuceó, y miró a Sam.
— ¿Y después?
— Conseguiré un empleo.
— ¿Te gustaría trabajar en la corporación Sharp? — Dexter se inclinó.
— ¿Se refiere a... — hizo una pausa — . ¿Se refiere a trabajar aquí?
— Si quieres — encogió los hombros — . Aunque me refería a un empleo en Londres.
— ¡Ay! — exclamó Linda, no había pensado en esa posibilidad. Sam reflexionó que era muy inteligente de parte de él no ofrecer a la joven un apoyo gratuito — . No lo he pensado.
— Pues, hazlo — sugirió él, bebió su limonada — . ¿Gustan beber otra?
Sam rechazó la invitación, pero Linda aceptó. Cuando Dexter se levantó para llenar otros dos vasos, Linda hizo un gesto muy expresivo.
— ¿Qué opinas? — susurró — . ¿Debo aceptar?
— ¿Trabajar en la corporación Sharp? — a propósito se mostró vaga.
— Por supuesto — asintió con impaciencia.
— Debes decidir tú sola.
— Pero, ¿crees que es una buena idea?
Sam encogió los hombros, pues dudaba que fuera conveniente trabajar para Summer Sharp.
— Podría resultar bien — fingió naturalidad — , pero eso depende de si deseas continuar la relación con la familia Sharp.
— Por las cosas que me comentó Ryker. ¿A eso te refieres?
— No — aclaró, porque no quería que después se le acusara de tomar partido — . Si te interesa trabajar para el papá de Ryker, hazlo como prueba.
— Sí, ¿verdad? — asintió Linda — . Además, he cambiado de opinión respecto a su abuelo. No es como esperaba, y el padre de Ryker es muy agradable.
— ¿Te parece?
— ¿A ti, no?
Sam inclinó la cabeza hacia adelante.
— — Casi... no lo conozco — mintió — . Ah, mira, ya regresó con tu limonada. Dexter colocó su bebida frente a Sam.
— ¿No has cambiado de opinión?
— Yo... no — aspiró profundo — . Gracias — hizo una pausa, y al ver que Linda la observaba, sonrió — . Pero... me gustó mucho.
— Sí, está muy sabrosa — convino él, tomó el vaso y empezó a beber.
Al hacerlo, levantó la cabeza hacia atrás, y Sam admiró su cuello. Los músculos se movían al ritmo que bebía, y un calor la invadió.
De pronto, sus miradas se entrelazaron, y ella trató de disimular que estaba fascinada.

Dexter se dirigió a Linda como si con ello quisiera dar tiempo a Sam para que recuperara el control.
— Platícame sobre tu relación con Ryker — le pidió con tono suave — . No es que quiera inmiscuirme, sino que quisiera saber sobre los últimos meses de su vida.
— ¿Qué le gustaría saber? — Linda se mordisqueó un labio.
— Lo que me quieras platicar.
— Lo que desea saber es si soy la responsable de su adicción, ¿verdad? — estalló de manera inesperada.
— No — respondió él, y miró los ojos resentidos de la joven, con expresión serena — . Sam... — vaciló al emplear su nombre, y después continuó — . Sam me explicó que ya había dejado la adicción cuando ustedes se hicieron... bueno, cuando empezaron a vivir juntos.
— Sí... eso es cierto.
— ¿Afirmé lo contrario?
— No.
— Está bien — Dexter prosiguió con cautela — . No puedo negar que me horroricé cuando Sam me comentó lo que le confesaste. ¿Ese era el motivo por el que no querías tener nada que ver con nosotros? ¿Creíste que te culparíamos?
— Lo sospeché.
— Mmm — frunció las cejas — . Sin embargo, esa no fue la única razón.
— No — aspiró profundo.
— ¿Me quieres explicar qué otra razón tuviste?
— En realidad, no — negó con la cabeza.
— ¿Por qué? — la ternura de Dexter era infinita — . ¿Me tienes temor?
— Claro que no.
— ¿Entonces?
— No es fácil — miró a Sam de soslayo — . Ya ni siquiera sé si creo lo mismo.
— ¿Respecto a qué?
Sam se percató que Dexter empezaba a perder la paciencia. Percibía su frustración y cómo se sentía. No se preguntó cómo pudo saberlo, pues eso equivalía a admitir sus sentimientos hacia él. Sin embargo, dejó de lado las explicaciones, y, sin saber por qué, tocó el brazo de Linda.
— Creo que le deberías platicar a... al padre de Ryker, todo lo que me comentaste — le sugirió en voz baja — . Él merece saber.
— ¿Tú crees? — Linda se humedeció los labios — . Pero, ¿qué tal si... Ryker mintió? ¿Si las cartas no contenían lo que él me aseguró?
— ¿Y qué tal si son verdad? — apretó su mano — . Tal vez le ayuden a comprender la desesperación de Ryker.
El rostro de Dexter se mostraba rígido, y Sam comprendió el esfuerzo que debía estar haciendo para permanecer callado. No obstante, cualquier movimiento en falso le podía costar la confianza que logró establecer entre él y su nuera.
— Supongo que hablan de las cartas que mi padre le envió a Ryker — se aventuró a intervenir en voz baja, y Linda abrió más los ojos.
— ¿Usted estaba enterado?
— Lo estoy. ¿Causaron algún problema?
— Ryker lo consideraba un problema — pasó saliva e hizo una pausa — . Lo alteraban

mucho. Solía... leérmelas, y sí... sonaban espantosas. Pero, estaban escritas en griego, así que nunca supe a ciencia cierta lo que contenían.
— ¿Todavía conservas las cartas? — inquirió ecuánime.
— No todas.
— Pero, ¿has guardado algunas?
— Tengo la que llegó una semana antes de la muerte de Ryker — explicó reticente — . Ryker solía quemarlas, pero conservo esa y otra más.
— ¿La trajiste? — preguntó Dexter, y se humedeció los labios.
— Es posible.
— ¿Las tienes?
Por unos momentos, perdió el control, y Linda adoptó un gesto malhumorado.
— ¿Por qué quiere saber?
— Porque quisiera verlas — respondió, después de respirar profundo — . Por favor. Necesito saber qué fue lo que le escribió mi padre.
Linda miró a Sam.
— Las cartas eran de Ryker — buscaba el apoyo de Sam, pero ella no se lo podía dar, pues ya empezaba a conocer al verdadero Summer Sharp.
— Ryker está muerto, de manera que, ¿qué daño se puede hacer?
"Mucho", reflexionó la misma Sam para sí, a juzgar por la expresión de Dexter, sin embargo, no le podía dar la espalda.
— Bien. Si tú piensas así — aceptó Linda y arrugó la boca.
— Sí — insistió Sam, y al mirar a Dexter de soslayo, leyó el agradecimiento en sus ojos — . ¿Las trajiste?
— Sí. Recuerdo que las puse en mi cartera, y deben seguir ahí.
— ¿En la villa? — preguntó él, y Linda asintió — . Bien — dibujó una tensa sonrisa — . ¿Tal vez, podrías mostrármelas cuando regresemos a la villa?

Capítulo 10

Samantha iba sentada en la sección de primera clase del tren a Londres. En esos momentos estaba ensimismada y no prestaba atención a nada.
Sus pensamientos estaban volcados hacia su interior. Tenía demasiado en qué pensar. Las cercas bañadas por la inesperada lluvia en ese mes de agosto, no lograban hacerla olvidar lo que Linda le comunicó. ¿Cómo podía disfrutar el paisaje si la joven le comentó que Dexter se estaba suicidando lentamente?
Suicidio...
Tenía la impresión que esa palabra siempre había formado parte de su vida, pero en esos momentos sus propios sentimientos eran secundarios.
No estaba convencida de que lo que pretendía hacer fuera lo correcto. Quizá era lo moral, lo honrado, pero, ¿era lo correcto? Percibió un movimiento en su vientre y de manera instintiva se colocó una mano. "Este es mi hijo, pero también es de Dexter", recordó. El hecho de que lo concibiera sin su permiso, ni conocimiento, y que lo mantuviera en secreto, no significaba que le debiera algo a Dexter.
Sin embargo, él perdió a su único hijo, y ella podía ofrecerle otro. Una criatura que quizá significaría un nuevo motivo para seguir viviendo.
¡Seguir viviendo!
Esa frase le resultaba aterradora. No podía aceptar que Dexter tuviera intención de dejarse morir, como temía Linda. Dos días antes le comentó por teléfono que Dexter era la sombra de lo que fue. Casi no dormía y había perdido peso. Y su mayordomo le aseguró que bebía en exceso.
Incluso para Sam era difícil creerlo. Dexter siempre fue un hombre muy fuerte, lleno de vida. La muerte de Ryker le afectó mucho, pero dio la impresión de que lo superaba muy bien. Manejó toda aquella desafortunada situación con una fortaleza admirable, y hasta el momento que Linda le mostró las cartas, parecía más preocupado por el bienestar de Linda que por el suyo.
Por supuesto, Sam no sabía qué contenían aquellas cartas, aunque tenía sus sospechas y debido a su posición no pudo intervenir. Además, no pudo volver a verse a solas con Dexter, desde la mañana que conversaron en la taberna. Ella y Linda tuvieron que suspender sus vacaciones, y regresar a Inglaterra sin él.
Suponía que hubo una discusión, pues Linda se lo insinuó. No obstante, para ese entonces, la misma joven desconocía los motivos. No fue sino hasta después, cuando Dexter habló con ella y le explicó la razón por la que debían regresar a Inglaterra antes de lo previsto.
Sam no estaba enterada de nada, hasta que Linda la llamó por teléfono, dos días antes. Hasta ese momento, Sam pensaba que su relación con la joven y su familia política había concluido. Dexter no le comentó que la quisiera volver a ver, después de que regresaron a Inglaterra. Sólo se despidió de ella con tensión, y con la mente puesta en otras cosas, en lugar de tratar de tranquilizarla.
Sam se mordisqueó el labio inferior con fuerza. En ese momento se preguntó ¿cómo era posible que ella creyera que lo sucedido aquella noche en la playa iba a cambiar algo? Dexter le expresó que la deseaba, pero jamás pronunció la palabra amor. La

utilizó, del mismo modo que ella lo hizo antes, y después la olvidó, como le prometió antes de que emprendieran el viaje a Grecia.
A pesar de eso, Sam lo esperó durante dos semanas, después que ella y Linda regresaron a Inglaterra, por si acaso cambiaba de opinión. La rubia se engañó con el pretexto de que quería esperar para conocer los resultados de los exámenes de Linda, sin embargo, las lágrimas que derramó en privado, porque él no la buscó, derribaron su excusa.
En todo caso, estuvo ahí cuando Linda le llamó para enterarla sobre los resultados, y cuando Sam le preguntó qué pensaba hacer, esta se mostró a la defensiva. Le explicó que por el momento viviría en casa de Jasmine, hasta que el padre de Ryker le consiguiera un empleo en sus oficinas en Londres, pero que aún no sabía si aceptaría trabajar para él. Prefería no aceptar hasta ver otras opciones.
Por supuesto, lo que Linda no podía adivinar, era lo que en realidad le importaba saber a Sam sobre Dexter, y lo que él haría. Ya sabía que estaba en Inglaterra, y que no tenía la menor intención de comunicarse con ella. ¿Y por qué habría de hacerlo?, se preguntó, al tiempo que colocaba el auricular en su lugar, al terminar la conversación con Linda. Para él, la aventura había terminado, sin resentimiento de ninguna de las partes.
Fue cuando Sam comprendió que no podía quedarse en Sullem Cross los meses que faltaban para que naciera su hijo. Estaba rodeada de demasiados recuerdos, inclusive en su misma casa, de manera que, con gran dolor, llamó a un agente inmobiliario de Norwich para preguntarle si tenía alguna propiedad en renta en la costa este.
La casa que él le ofreció resultó perfecta para sus necesidades. En realidad, era una cabaña, pero muy linda, bien amueblada y ubicada a las orillas de un poblado, a cortísima distancia de los acantilados. Nada en aquella cabaña o en las aguas grises del Mar del Norte le recordaría a Dexter. En el poblado nadie dudó de la versión que dio Sam acerca de ser una maestra de escuela que acababa de enviudar. Todos se mostraron muy afectuosos al saber que esperaba un hijo.
Dejó su casa de Albert Terrace en marros de su sirvienta, la señora Lamb, quien tenía órdenes de enviarle toda su correspondencia y mantener limpia la propiedad. Reflexionó mucho sobre si debía dejarle su dirección a alguien, y al final, el sentido común la convenció. Sería muy imprudente perder la comunicación de una manera total. Por otra parte, le dio gusto que Amelie estuviera de viaje cuando ella partió,
pues le hubiera resultado difícil explicar el motivo por el cual no daba su dirección. De hecho, todavía no sabía lo que diría a su amiga, una vez que todo hubiera concluido. "Lo más probable es que le confiese la verdad", pensó, porque Amelie no perdonaría lo contrario.
A Sam le dio mucho gusto que Linda se pusiera en contacto con ella, aunque las razones de la joven para hacerlo eran muy distintas a las de Sam. Para empezar, fingió que sólo la llamaba para informarle que ya estaba contratada en la Corporación Sharp, en la que hubo una reorganización. A Dexter Sharp se le dio control absoluto de las empresas fuera de Grecia, y en adelante estaría de manera permanente en Londres. Linda trabajaba en la oficina de Relaciones Públicas, bajo las órdenes de Alelás, primo de Ryker. Linda ya contaba con su propio apartamento y tenía un buen salario, que era la misma cantidad mensual que Dexter daba a Ryker. Linda estaba muy activa y contenta en su empleo, lo que a Sam le dio mucho gusto.

Fue entonces que Linda le confesó el verdadero motivo de su llamada. Quería hablarle sobre Dexter, y también acerca de que nunca le mintió Ryker.
Sam experimentó una profunda repugnancia al recordar todo lo que Linda le platicó. Las cartas que Summer le envió a su nieto, eran aún peores de lo que Ryker le comentó a su esposa. El joven no le confesó a Linda que su abuelo estaba enterado de su adicción. El viejo lo despreció por ello y lo chantajeó, de manera que Ryker debía hacer exactamente lo que le ordenara, o de lo contrario se lo diría a Dexter.
Nunca se sabría cuáles fueron las verdaderas intenciones de Summer, porque negó haber amenazado a su nieto. Sin embargo, Dexter le comentó a Linda que pensaba que su padre quería utilizar a Ryker para controlarlo a él. Para Summer, el hecho de no poder dominar a Dexter, como lo hacía con Jamie, era como si llevara una espina clavada. Los planes eran que, ya que ese año Ryker se graduaría en la universidad, iría a trabajar con Dexter. Tal vez, Summer planeaba utilizar a Ryker para que espiara a su propio padre.
Ryker le temía a su abuelo, y quizá como rebeldía, contrajo matrimonio con Linda, quien reflexionaba que en realidad lo único que logró con ello fue echarse otra carga sobre la espalda. Sus bajas calificaciones y su terror al fracaso debieron ser demasiado para el joven.
Todo llevaba a la conclusión de que sí era probable que Ryker se hubiera suicidado, aunque también era posible que en su desesperación había conducido con descuido. Nadie sabría la verdad nunca. No obstante, el que Summer Sharp visitara Sullem Cross, un día antes de la muerte de su nieto, era innegable. Eso provocó una ruptura entre Dexter y su padre que Linda dudaba, algún día se remediaría.
Ella comentó a Sam que, desde entonces, Dexter se volvió un recluso. No le interesaba el trabajo, ni la promoción que le dio su padre en un intento desesperado por recuperar su amor y respeto. Incluso, se negó a ver a su propio hermano. En resumen, parecía que ya no le interesaba vivir.
Sam no podía permitir que esa situación continuara, y haría lo que fuera con tal de que Dexter cambiara de opinión. Linda estaba muy preocupada por él, así como toda su familia... y con toda razón. Fue por eso que la chica se comunicó con Sam. Quería contárselo a alguien que no estuviera ligado a la familia.
Ese comentario provocó que Sam hiciera una mueca, a medida que el tren matutino de Norwich se aproximaba a las afueras de Londres. De todos modos, ella era la más ligada a él. Tenía un interés personal en ayudar a Dexter. No quería que el padre de su hijo muriera.
Los ojos de Sam se humedecieron y de nuevo se mordisqueó un labio. "¿A quién trato de engañar?", se preguntó con pesar. El que ahora se encontrara en el tren hacia Londres, no tenía nada que ver con el hecho de que Dexter fuera el padre de su hijo. Estaba allí porque lo amaba, y era capaz de hacer cualquier cosa con tal de ayudarlo.
Por supuesto, no le resulto sencillo averiguar dónde vivía. Sam sabía que su número telefónico no estaba registrado en el directorio, y no era muy probable que se lo proporcionaran en sus oficinas. Por eso llamó a Linda, con el pretexto de que le diera su dirección otra vez, porque la había perdido. Al no encontrarla en casa, volvió a llamar después y le comentó que trató de hablar con Dexter para pedírselo, y con toda naturalidad añadió:
— Él vive en Aubery Court, ¿verdad? — dio el primer nombre que pensó, para que

Linda la corrigiera, y de ese modo conseguir la dirección de Dexter.
— No. Él vive en Wilton Court — señaló Linda — . ¿Cómo sabías dónde vive? No recuerdo que él lo haya mencionado.
— En... en el funeral — mintió apresurada — . Escuché que mencionaron su dirección unas personas que hablaban de regresar a la casa de Dexter, después del servicio funerario — forzó una risa — . Pues, qué bueno que no le llamé.
— Hubiera sido inútil — respondió Linda, tajante — , porque no recibe ninguna llamada. Ayer en la noche fui a su casa, y el mayordomo ni siquiera me permitió entrar. Como te expliqué ayer, el señor Sharp no quiere ver a nadie.
Esto planteaba una perspectiva bastante desalentadora para Sam, pues para empezar, aún debía averiguar en qué número de Wilton Court vivía, aunque no suponía que hubiera muchas casas en esa elegante calle. Pero, ¿qué tal si resultaba lo contrario? ¿Qué haría en ese caso?
Una vez en el coche de alquiler que la llevaba de la calle Liverpool a Wilton Court, revisó su apariencia. Se veía como una mujer de negocios, con su traje sastre azul marino y blusa de seda de color crema. Eligió ese atuendo tan formal, porque no quería que Dexter supusiera que esperaba algo a cambio de las noticias que le iba a dar, y además, la chaqueta suelta del traje ocultaba la evidencia de su embarazo. Aunque, aun sin la chaqueta, todavía estaba muy delgada, así que dudaba que él averiguara la verdad si ella no se la confesaba.
— ¿A qué número de Wilton Court? — preguntó el conductor del coche de alquiler, y Sam se humedeció los labios.
— No... no estoy segura — murmuró, y se sonrojó. Cruzó los dedos y le sonrió. Me temo que perdí la dirección, así que deberé llamar en cualquier puerta.
— Resultará difícil — el conductor se compadeció.
— ¿Ya casi llegamos? — Miró por la ventana — . ¿Es una calle muy larga?
— No. ¿Tiene algún nombre, para averiguar por usted? No es necesario que usted pregunte. En estos días ya no se sabe con quién se está tratando.
— Es muy amable de su parte — Sam se sorprendió.
— No es nada — la miró por el espejo retrovisor — . Yo hago cualquier cosa por una mujer hermosa. Dígame, ¿a quién buscamos?
— Al señor Sharp — respondió de inmediato, antes de perder el valor y pedirle que regresaran a la estación — . Es un apellido griego.
— Sí, por supuesto, — asintió el hombre — . He escuchado ese apellido antes. Tiene algo que ver con embarcaciones, ¿verdad? ¿No fue su hijo el que murió en un accidente hace unos meses?
— Bueno... sí. Así es.
— Lo sabía — el conductor se alegró — . Y si no me equivoco, su casa es la número diez. Cuando falleció el joven, la casa estaba repleta de reporteros. ¡Son unos buitres! No pueden dejar a la gente en paz, ¿verdad?
— Bueno... hacen su trabajo — humedeció sus labios otra vez.
— Supongo que sí — la miró con cautela — . Usted no es reportera, ¿o sí?
— Cielos, no — respondió con vehemencia, y él asintió.
— Eso imaginé. Entonces, ¿le suena bien?
— ¿Cómo? — Sam estuvo a punto de delatarse, pero recuperó el control — . Ah... ah, sí. El número diez. Sin duda, tiene razón — hizo un gesto de desagrado — . ¡De

milagro no pierdo la cabeza!
— Como todas las mujeres — se detuvo frente a una casa Georgiana — . Ya llegamos.
Sam le pagó, antes de bajar del automóvil. Sentía las piernas como si fueran de gelatina, miró que el coche se alejaba y lentamente avanzó hacia la verja.
En ese momento tuvo la sensación de que alguien la miraba, y levantó la cabeza. Había tres ventanas y las recorrió con rapidez, sin ver a nadie, pero con la absoluta seguridad de que alguien la observaba.
Se estremeció, a pesar del calor húmedo de aquella mañana de verano. "¿Qué tal si es Dexter?", se preguntó, y dudó en llamar a la puerta. ¿Qué tal si la vio y le daba órdenes a su mayordomo para que no la dejara pasar? ¿Qué haría en ese caso?
Se volvió hacia la calle, mientras pensaba que debió pedirle al conductor del coche de alquiler que la esperara. En esos momentos, comprendió que fue soberbio de su parte ir ahí sin ser invitada.
— ¿Vas a entrar o no?
Las palabras pronunciadas con rudeza y malhumor la paralizaron, sin embargo, se volvió y se aferró a la verja, para sostenerse. Dexter estaba en pie, bajo el vano de la puerta, con rostro de amargura y sin afeitar, pero para Sam resultaba maravilloso. Abrió la boca, incrédula.
— ¿Y bien? ¿Entras o no? ¿Qué te sucede? ¿Te asusté? Me debiste avisar que ibas a venir para ponerme presentable.
Sam agitó la cabeza.
— Me... me viste — balbuceó con inquietud.
— Claro que te vi — replicó — . Por eso estoy aquí. ¿Quieres pasar para que me expliques qué haces aquí?
— Está bien — asintió.
— Ya era hora.
El tono de voz de Dexter era cada vez menos cordial. Ella estaba impresionada con su aspecto, pues en realidad, Linda no exageró: se veía enfermo.
— ¿Y bien? — abrió la verja.
— Gracias — avanzó por los altos escalones, y Dexter se hizo a un lado para que pasara por el estrecho corredor de la casa.
En ese momento, ella alcanzó a percibir un aliento alcohólico, así como un olor a sudor y a ropa sucia. "No se ha cambiado el pantalón y el suéter en varios días", dedujo. El cabello también se veía en mal estado. "Dios mío, ¿qué está haciendo?".
Dexter cerró la puerta y señaló hacia la escalera interior de la casa. A medida que Sam subía por ella, no pudo evitar comparar al Dexter con quien tuvo relaciones íntimas y el hombre delgado que ahora veía.
"Se ve viejo", reflexionó, y miró con ansiedad hacia atrás. Sam sabía que tenía poco más de cuarenta años, pero ahora se veía diez años mayor. Incluso tenía canas y sus ojos entrecerrados y sombríos.
— Adelante — indicó, al llegar al primer descanso, y abrió una puerta que conducía al estudio — . Aquí es donde recibo a la gente con quien trato negocios — añadió tenso — . Supongo que has venido a verme por algún negocio, ya que no se me ocurre ninguna otra razón.
Sam respiró hondo cuando él cerró la puerta y apoyó la espalda en esta.
— ¿Ninguna, Dexter? — preguntó, al comprender que no pensaba cooperar con ella.

Miró la superficie del enorme escritorio, el cual no tenía nada, excepto una botella de whisky y un vaso — . Pues, parece que por el momento no has tenido muchos negocios qué atender — tomó el vaso y lo miró con desagrado — . ¿Esto era lo que hacías cuando te asomaste a la ventana y me viste?
— ¿Y si así fuera? — la miró malhumorado — . Ten cuidado, Sam. Te dejé entrar, pero tal vez no esté tan dispuesto a dejarte salir.
— ¿Es una amenaza? — Sam respiró trémula — . ¿O es una promesa? — Dio un paso atrás y apoyó las caderas contra una esquina del escritorio — . ¡Por Dios, Dexter!, ¿por qué te estás haciendo tanto daño?
Dexter se enderezó y metió las manos en los bolsillos del pantalón.
— A ti, ¿qué te importa?
— Créeme que no vale la pena, Dexter. ¡Créelo! Nada de lo que hagas cambiará lo que sucedió. ¡Ryker está muerto! No lo puedes revivir. ¿No te parece que le debes a tu hijo el tratar de ser lo mejor posible?
— ¿Quién te envió, Sam? ¿Quién ha creído que tú sí puedes lograr lo que los otros no? ¿Fue Jamie? ¿O Alfie? No, ya sé. Fue Linda, ¿verdad? ¡Esa pequeña zorra! Me juró que no sabía a dónde te habías ido.
— Nadie me envió a verte — explicó Sam, a la vez que trataba de asimilar lo que le acababa de informar. ¿De manera que sí intentó localizarla?
— No te creo — afirmó él, con rencor.
— Es cierto. Yo te quería ver.
— ¿Por qué?
— ¿Por qué? — la pregunta la tomó por sorpresa.
— Sí, ¿por qué? — Repitió y cruzó los brazos — . No creo que tengamos algo de qué hablar, ¿o sí? Tú ya me dijiste todo... antes del viaje a Grecia.
Sam dejó su bolso sobre el suelo y apoyó las manos sobre el escritorio.
— ¿Te refieres a que aseguré que no te quería volver a ver cuando regresáramos del viaje?
— No. Me refiero a que te negaste a ir y me obligaste a que te prometiera que no te buscaría después del viaje — apretó los labios — . Ese fue el trato, ¿no? Por eso convenciste a Linda para que aceptara ir.
— Tal vez — pasó saliva.
— ¿Qué significa "tal vez"? — Sus ojos se iluminaron por la cólera — . Maldita sea, así fue. Tú cumpliste tu parte del trato y te aseguraste que yo cumpliera la mía. Por cierto, ¿dónde has estado? ¿O acaso sigue siendo un secreto?
— ¿Por qué quieres saber? — pestañeó.
— Por curiosidad — su ira se agudizó — . No te preocupes, porque ya no te voy a molestar. No soy estúpido. Y recibí tu mensaje.
— ¿Cuál mensaje? — Sam se confundía cada vez más — . Yo no te mandé ningún mensaje. Y si quieres saber, renté una cabaña en Norfolk. ¡En la costa de Norwich!
— ¡Norwich! — Repitió con impaciencia — . Creí que no estabas en el país. Con razón, Linda aseguró que no sabía dónde estabas, pues. Norwich está muy cerca.
— Linda no sabía dónde estaba — protestó con vehemencia — . Te juro que no. Logró obtener mi teléfono a través de la señora Lamb, mi sirvienta. Pero, eso fue sólo hace un par de días. Tu nuera estaba preocupada por ti, y necesitaba desahogarse con alguien.

— Desahogarse — repitió sin convencimiento, a lo que Sam asintió.
— Sí — lo miró con fijeza — . Dexter, ¿fuiste a Yorkshire? — ¿Para qué finges que no lo sabías?
— Porque no lo sabía — se humedeció los labios y se aferró con más fuerza al escritorio — . ¿Por qué fuiste a Yorkshire? — no podía creer que había ido porque la quería ver — . ¿Tuviste algún problema sobre... sobre la investigación?
— Está bien, Sam. Es evidente que este jueguito te divierte, pero a mí no — avanzó tambaleante hacia ella, y Sam creyó que le iba a hacer daño, sin embargo, él sólo pasó a su lado y tomó la botella de whisky — . Así que... — miró el contenido de la botella — . ¿Por qué no me platicas el motivo de tu visita y te largas después? No necesito tu ayuda, ni tu lástima. Me iré al demonio si me da la gana, y se acabó.
— Pues, no — se quedó quieta — . ¡Dexter, por favor! ¿Por qué fuiste a Sullem Cross? — respiró profundo — . ¿Fuiste para... para verme?
— ¿Qué quieres... mi sangre?
— Como te expliqué... Ryker... — encogió los hombros antes de intentar hablar.
— Ryker ya está muerto y enterrado — tensó la boca — . Tú misma acabas de decir que ya no puedo hacer nada. Lo amé y creo que lo sabía. Y como comentó Linda, jamás sabremos la verdad.
— Entonces...
— Ah, sí. Ya sé. Quieres que te halague — hizo una mueca irónica, y se inclinó para tomar el vaso — . Está bien. Fui a Sullem Cross para verte. Pero, ¿qué crees? La dama de nuevo desapareció.
— No desaparecí — se alejó del escritorio.
— Pues, esa fue mi impresión — Dexter se sirvió y maldijo al ver la botella casi vacía. Miró con inquietud alrededor del estudio en busca de otra botella — . ¡La primera vez, no capté el mensaje, pero la segunda sí!
— Estás equivocado — se humedeció los labios.
— No, no estoy equivocado — la miró con ira — . Pregunté a todos mis conocidos de la universidad, y nadie me pudo orientar sobre dónde estabas. Cubriste tu rastro muy bien, Sam. Ni siquiera tus amigos sabían dónde estabas.
— Lo sé — suspiró y lo sujetó del suéter — . Dexter, ¿por qué me querías ver?
Dexter se zafó y se aproximó a una vitrina de caoba. Abrió la puerta, para dejar a la vista una gran cantidad de botellas, y con mirada aterrorizada, Sam vio que sacaba otra botella de whisky.
— ¡Por Dios Santo, Dexter! — Se acercó a él sin que se diera cuenta y le quitó la botella — . Dímelo — le suplicó — . ¿Para qué me querías ver?
— ¡Regrésame esa botella! — la miró con furia.
— No.
— ¡Que me la devuelvas!
Se aproximó para tratar de recuperar la botella, pero se tambaleó y Sam debió sostenerlo para que no cayera.
— Sam, no me hagas esto — musitó, e intentó zafarse, pero ella dejó caer la botella al suelo y lo sujetó del pantalón.
— ¿Que no haga qué? — preguntó con voz sensual. De inmediato, Dexter inclinó la cabeza hacia ella.
La besó de un modo febril y ardiente, mientras le sujetaba el cuello, hasta que se

apartó de Dexter, porque el niño se movió en su vientre.
— Lo siento — se alisó los cabellos con mano trémula. Después, hizo una mueca, con la intención de dar a entender que el percance anterior no tenía importancia — . ¡Nunca me he podido resistir a las mujeres hermosas!
— ¿Sólo significo eso para tí? — inquirió ella — . ¿Sólo otra mujer hermosa?
— ¿Qué otra cosa podrías ser?
Dexter levantó la cabeza, y Sam ya no pudo leer lo que expresaban sus ojos. Estaban en blanco, opacos, y a pesar de que el corazón le indicaba que él mentía, la razón sugirió lo contrario. "Este es Dexter Sharp", se recordó abatida. "Los hombres como él pueden tener a cualquier mujer que desean".
— Está bien — asintió. Tomó su bolso y lo acomodó en un hombro — . ¿Qué otra cosa?
Descendía por la escalera cuando del fondo de la planta baja apareció un hombre delgado, de mediana edad. Se sorprendió al ver a Sam, pero le sonrió.
— ¿Le puedo servir en algo?
Sam no pudo hablar, así que sólo movió la cabeza de un lado a otro, y como si él adivinara que estaba a punto de llorar, se aproximó a ella.
— Conviene que venga y se siente unos minutos — sugirió, con una mirada vivaz y compasiva — . Le voy a preparar té. ¿Debo suponer que el señor Sharp no le ofreció algo de beber?
— Estoy... — logró pronunciar al fin — . Estoy bien — aspiró hondo — . Creo que me va a dar gripe, eso es todo.
El hombre se mostró escéptico, pero antes de que le pudiera responder, Dexter apareció en lo alto de la escalera.
— ¿Qué demonios sucede allá abajo? — Preguntó con tono exigente, y a Sam le dolió mucho ver que llevaba en la mano otro vaso con whisky — . ¡Colin! ¿Cuándo regresaste?
— Acabo de llegar hace apenas unos minutos, señor Sharp — explicó, sin mostrarse impresionado en lo más mínimo por el tono agresivo de su patrón — . En este momento le preguntaba a la señorita... — Quinn — murmuró Dexter y miró a Sam.
— ¿Quinn? — Repitió Colin, muy sorprendido, y olvidó lo que le iba a comentar a Dexter, mirándolo con incredulidad — . ¿Ella es la señorita Quinn? — ¡Cállate, Colin! — bajó apresurado por la escalera — . La señorita Quinn ya se va.
— Pero, señor...
— ¡Que te calles! — gritó Dexter y se volvió para enfrentarlo.
Mientras tanto, Sam avanzó hacia la puerta, pues se sentía muy débil y necesitaba un poco de aire fresco.
— Pero, si usted ansiaba verla — Colin protestó, al tiempo que ella luchaba por abrir la puerta — . Usted aseguró que...
Esas fueron las últimas palabras que Sam escuchó, antes de suspirar y desvanecerse para caer al suelo, desmayada.

Capítulo 11

Cuando Sam recuperó el conocimiento, estaba tendida sobre un sofá de terciopelo, en una sala desconocida. Era un lugar elegante, no muy grande, y reinaba un ambiente de paz y tranquilidad, opuesto a la escena que recordaba antes de desmayarse:
"Dios mío, ¿aún estoy en la casa de Dexter?", se preguntó, y le angustió comprender que luchó por escapar de ahí, sin embargo, la debilidad la traicionó.
— ¿Cómo se siente? — preguntó Colin, y se colocó donde ella lo pudiera ver.
Sam recordó su nombre, y supuso que Dexter le ordenó que la cuidara y después se deshiciera de ella. La vergüenza le impulsó a incorporarse sobre los codos, no obstante, Colin la obligó a que se volviera a tender, con un suave movimiento de mano.
— Descanse — le pidió — . Dexter no tarda en venir. Él la trajo aquí, y cuando se cercioró que estaría usted bien, se fue a arreglar un poco . ¿Desea el té?
— Sólo agua, por favor — pasó saliva — . Ya he dado muchas molestias.
— En absoluto — Colin sonrió — . Todos hemos estado rezando para que usted apareciera, antes de que el señor cometiera una locura, llevado por la desesperación.
— ¡No hablará en serio! — lo miró con fijeza.
— Créame — el hombre se alejó un poco para servir agua en un vaso, y se lo entregó — . ¿Tiene usted idea de los problemas que ha provocado?
— Muchas gracias, Colin.
La voz de Dexter sonó dura, pero ya estaba sobrio, y Sam se sentó de inmediato y tomó el vaso.
— ¿No se le ofrece nada más, señor Sharp? — inquirió, pero al ver una sonrisa en sus labios, Sam comprendió que entre los dos hombres existía un auténtico afecto, que iba más allá de la relación empleado-patrón.
— Por ahora, no — se colocó a un lado del sofá en que Sam estaba sentada — . Sin embargo, tal vez más tarde queramos comer, Yo te aviso.
Sam lo miró, y se dio cuenta de que se acababa de bañar y rasurar. Su cabello estaba húmedo y brillante. Llevaba puesto un pantalón negro y una camiseta negra, y aunque aún se veía pálido, sus ojos tenían más claridad.
— Muy bien.
Antes de salir, Colin sonrió a Sam con alegría, y ella hubiera deseado tener la misma confianza que él, respecto a que Dexter quisiera que permaneciera ahí.
Al cerrarse la puerta, Dexter se puso en cuclillas a un lado de Sam.
— ¿Estás bien? — su mirada se veía sombría y preocupada — . No era mi intención alterarte de esa manera.
— Sí, lo sé — apretó los labios, y vaciló — . Fue mi culpa, porque no debí venir sin invitación.
— No seas tonta — movió la cabeza de un lado a otro, y habló con ternura — . Me comporté como un tonto y no tengo justificación, excepto que a últimas fechas me he sentido muy deprimido. Pero, eso no es culpa tuya, y no debí desquitar mis frustraciones contigo.
— ¿No? — Sam respiró nerviosa y colocó el vaso a un lado — . Colin piensa que todo ha sido culpa mía.

Dexter maldijo y después le pidió una disculpa.
— Colin no debió abrir la bocota — expresó con rudeza — . Además, él no sabe nada sobre esto. Es mi problema, no el suyo.
Sam desvió la mirada hacia el tapete, entre los muslos de él. Era evidente que Dexter intentaba ocultar sus sentimientos, así que en un acto de valor supremo, extendió una mano y le acarició una mejilla.
El hombre tuvo una reacción intensa. Gruñó, cubrió la mano de Sam con las suyas, y después la volteó para besar con ardor la palma húmeda, se puso de pie y se volvió.
— ¡Dexter! — exclamó ella, y él no se dio cuenta de que Sam se levantaba apresurada — . Dexter... ¿te serviría de algo saber que no me oculté de ti?
— No mientas, Sam.
— Es la verdad — pero al ver su escepticismo, le tomó el rostro con las dos manos — . Escúchame. Cuando Linda y yo regresamos de Grecia, me fui a Sullem Cross. Linda debió decírtelo. Yo estuve presente cuando le dieron los resultados de sus exámenes. Fue entonces que ella me comentó que habías regresado a Londres.
— ¿Y qué? — los ojos de Dexter se ensombrecieron — . ¿También te comentó sobre el pleito que tuve con mi padre?
— No entonces, sino después.
— Bien — Dexter se movió un poco inquieto — . Fue una experiencia durísima para mí.
— Lo sé.
— ¿Sí?
— Sí, te comprendo.
— Pero, no te interesó lo suficiente como para esperarme.
— ¿Esperarte? — Sam acarició el rostro con los pulgares — . Dexter, tú nunca me pediste que te esperara.
Él cerró los ojos, y se expresó con dolor y brusquedad.
— ¿No te lo pedí? — Repitió con rudeza — . ¡Dios mío!, ¿qué más querías que hiciera? ¡Sabías muy bien lo que sentía por ti! Te lo expresé de todas las maneras que pude.
— Lo que me aseguraste fue que... que me deseabas...
Dexter abrió los ojos, que ahora se mostraban sombríos y desesperados.
— ¿Y eso no te bastó?
— Jamás mencionaste que... me amaras — susurró. Dexter gruñó, bajó su resistencia y la abrazó.
— Si te lo hubiera dicho, ¿me habrías creído entonces? — preguntó, deslizó las manos entre sus cabellos y cubrió el rostro con besos desesperados — . Sam, nos conocíamos desde hacía muy poco tiempo, y nuestro primer encuentro no fue nada normal. Quería que tuvieras la oportunidad de conocerme, conocerme de verdad. ¡Dios mío...! Debías saber que lo que sentía por ti era mucho más que simple deseo! Créeme que no hubiera dedicado dos meses y una pequeña fortuna para encontrar a alguien, nada más para... para tener relaciones íntimas. Sam se estremecía de tal modo que, de no ser porque él la sostenía, hubiera caído al suelo.
— Pero no me buscaste — protestó — . ¡Te esperé dos semanas!
— ¿Dos? — Dexter la miró con expresión de incredulidad — . No sabía que me habías puesto un límite de tiempo. En realidad, creí que contaba con todo el tiempo del mundo. Además, debía organizar algunos asuntos, aquí.

— Yo estaba segura de que no me buscarías — pasó saliva.
— ¿Te importaba? — rozó los labios contra la boca de Sam.
— Por supuesto que sí — levantó la mirada y en sus ojos había lágrimas — . Estaba desesperada por verte. Y hoy, cuando venía hacia acá...
Dexter la volvió a besar, pero esta vez con más fuerza. Metió la lengua con facilidad entre los dientes y saboreó cada rincón húmedo.
— Hoy — susurró con voz sensual — , hoy has visto a un hombre que llegó a su límite. Un hombre incapaz de ver lo que tenía frente a la nariz. Querida, no me atrevía a aceptar que hubieras venido por alguna otra razón que no fuera por Linda. No olvides que debí convencerte para que fueras a Grecia.
— ¡Ay, Dexter!
— Y tampoco fui del todo inmune al veneno que destiló mi padre.
— ¿Tu padre?
— Sí — dibujó una mueca — . Después de nuestra discusión, me subrayó que una mujer como tú no se conformaría nada más con el matrimonio. Que eras demasiado inteligente y ambiciosa. Por eso, cuando me di cuenta de que desapareciste otra vez, perdí la esperanza.
— ¡Dexter! — Sollozó, y estrechó el cuello entre sus brazos — . ¡Tu padre estaba equivocado!
— ¿Sí? — Dexter observó los ojos de ella de manera penetrante — . No vayas a creer que soy un chauvinista. Me gustaría que continuaras practicando tu profesión, siempre que estés un poco más cerca de mí, ¿mmm?
— Te amo — fue la respuesta de Sam.
— Eso espero. No importa lo que suceda, jamás te dejaré ir.
“¿Me podrá perdonar?", se preguntó Sam, tendida a su lado sobre el sofá. Se enderezó sobre su codo y lo observó dormir. Y aunque el acto amoroso lo dejó exhausto, en su rostro reflejaba felicidad.
A Sam le encantaba saber que gracias a ella, Dexter dormía bien por primera vez en varias semanas. Él le explicó que ese fue el motivo por el que comenzó a beber. No podía conciliar el sueño. Y por la depresión, perdió el control de sí.
Sam estaba muy preocupada por lo que debía confesarle. Lo intentó antes que él le hiciera el amor, pero no lo logró. Los dos estaban hambrientos el uno del otro. Por eso estaban tendidos en la sala, sobre el sofá, y no en su habitación. Dexter le aseguró que Colin no entraría, a menos que se le llamara.
Sam no estaba segura de que Dexter quisiera casarse con ella aún después que le confesara la verdad. Le pareció muy sencillo ir a su casa, porque era lo único que le podía ofrecer a él. Pero ahora, comprendía su error y temía perderlo.
Dexter se agitó y abrió un ojo, como si ella hubiera transmitido sus pensamientos. Estaba tendido a un lado de ella, con el pantalón puesto, pero sin abrochar. De manera que, al inclinarse hacia un lado, Sam miró la "V" que se formaba con sus ásperos vellos.
— ¿Dormí demasiado? — sujetó el cuello de Sam con una mano.
— No mucho — respondió, y le besó la muñeca — . ¿Cómo te sientes? ¿Todavía estás cansado?
— ¡Lo estoy, pero me siento muy bien! Acércate y te muestro — hizo una mueca.
Sin embargo, Sam se resistió a que la atrajera hacia sí, y en lugar de eso, deslizó una

mano sobre su pecho. Bajo la camiseta, sus tetillas se endurecieron al instante, y ella percibió la dureza contra sus caderas.
— Ven aquí — repitió Dexter, su voz era ardiente como sus emociones, pero Sam movió la cabeza de un lado a otro.
— Debemos hablar — aclaró, aunque se moría por entregarse a él — . Hay algo que te debo confesar, y que es el verdadero motivo por el que vine a verte.
— ¿El verdadero motivo? — Él entrecerró los ojos — . Creí que viniste, porque querías verme.
— Así es, pero hay algo más que debes saber, antes de ir más lejos. Dexter se sentó.
— ¿Antes de que vayamos demasiado lejos? — Repitió con tristeza — . ¿Qué más lejos podríamos ir, Sam? Discúlpame, pero ¿acaso no acabamos de hacer el amor? ¿Qué más podríamos hacer, a excepción de repetirlo?
— No te enojes — suspiró.
— Pues dime de qué se trata y entonces intentaré no enojarme — replicó — . Anda, Sam, no me tengas en suspenso. Si esto tiene qué ver con mi padre...
— No — Sam habló apresurada — . Sólo tiene que ver contigo y conmigo, y nada más. Yo... yo... ¡al demonio! ¡Estoy embarazada! Quería darte la noticia de otro modo, pero tú no me lo permitiste.
Dexter estaba perplejo al principio, y después incrédulo.
— ¿Hablas en serio?
— No bromearía sobre algo así, ¿no te parece? — replicó enojada.
— ¡Dios mío!, ¿vas a tener un hijo... mi hijo? Cielos, Sam, ¿por qué creíste que me iba a enojar?
— ¿Te da gusto saberlo? — aspiró profundo.
— ¿Tú qué crees? — La miró asombrado, y la tomó entre sus brazos — . Maldición, Sam, cómo no voy a estar contento ¡Soy el hombre más feliz del mundo!
— Tal vez cambie tu estado de ánimo cuando te platique toda la historia — sonrió trémula.
— ¿Por qué? — la mirada de Dexter se ensombreció — . ¿No estás contenta? Esto no va a interferir con tu trabajo, ¿verdad? — Se pasó la mano por los cabellos — . Debe haber algún modo de resolverlo.
— No...
— ¿No?
— No... A lo que me refiero es que para mí no es ningún problema — hizo una pausa — . Dexter... precisamente eso era lo que te quería explicar. Yo deseaba tener a tu hijo, mucho tiempo antes de saber que te amaba.
— Deseabas tener a mi hijo... pestañeó.
— Sí.
— A ver si me quedó claro. ¿Tú pretendías tener al niño, me enterara o no?
— Sí.
— No entiendo — negó con la cabeza.
— Es una larga historia — respondió con tristeza — . La noche... esa noche que nos conocimos en la fiesta de tu sobrino...
— ¿Fue por eso que...?
— Dexter, me cuesta mucho trabajo explicártelo... — suspiró.
— Pero, dime, ¿fue por eso que me sedujiste? — y al leer la respuesta en el rostro de

la rubia, se quedó sin aliento — . ¡Dios mío, me he destrozado el cerebro en busca de una explicación lógica sobre tu comportamiento! ¡Nunca me convenció la idea de que sólo buscabas una experiencia sexual depravada!
— Tenías razón — aceptó, con el rostro sonrojado por la vergüenza — . Se me ocurrió la locura de tener un hijo, y cuando te vi...
— Pero explícame, ¿por qué hiciste algo así? Eres una mujer muy hermosa, así que debe haber más de media docena de hombres que se sentirían afortunados de ser tus esposos.
— Pues, quizá — Sam vaciló — , pero yo no quería un esposo, sino sólo un hijo.
— ¿Por qué? — sus ojos no la perdían de vista.
— Pues... las mujeres de mi familia no fueron muy afortunadas en sus relaciones con los hombres — murmuró con tristeza — . Y lo comentaste... acerca de mi aspecto... siempre me pareció una desventaja. Nunca conocí a algún hombre con quien quisiera... bueno, con quien me quisiera acostar, hasta que... te conocí. Pero comprendo que mi comportamiento fue vanidoso e ingenuo.
— Tú no eres vanidosa — negó con la cabeza — . No puedo creer esto. Así que por eso desapareciste. ¿No se te ocurrió pensar que me podía sentir muy mal?
— Creí que te ibas a enfadar.
— Sí, me molesté — aceptó Dexter — . ¿No lo habrías hecho tú, si te hubiera hecho lo que me hiciste? — deslizó los pulgares por sus mejillas encendidas — . Pero, sobre todo, me sentía... responsable.
— ¿Responsable?
— Sí — suspiró — . Sam, tú nunca habías estado con un hombre antes. ¿Cómo crees que me sentí?
— Supongo que resulté una seductora bastante patética, ¿no? — hizo una mueca.
— Yo no diría eso — su rostro se tornó sensual — . No te quise encontrar tan sólo porque me hiciste sentir como un tonto.
— ¿No?
— Me da mucho gusto que lo hayas hecho... que me encontraras.
— Sí — Dexter cerró los ojos un momento — . Yo también — abrió los ojos y la miró — . Aunque me dio la impresión que no te dio mucho gusto que apareciera en la casa de la madre de Linda.
— Estaba asustada — respondió para defenderse — . Temí que... después de lo que sucedió, si averiguabas lo del niño me lo quisieras quitar.
— Qué opinión tenías sobre el padre de tu hijo, ¿eh?
— Bueno... perteneces a la familia Sharp.
— ¿Y qué?
— Que los hombres como tú, no se comprometen con mujeres como yo.
— ¿No? — le preguntó en tono juguetón, y ella sonrió nerviosa.
— Bueno... no es lo común — admitió Sam — . ¿Me... me perdonas?
— ¿Perdonarte?
— Por no habértelo confesado antes.
— Sin embargo, hoy viniste a eso, ¿no?
— Sí — asintió.
— ¿Aunque creías que no te quería?
— Sabes muy bien el motivo por el que vine — se sonrojó.

— ¿Por qué?
— Porque estaba preocupada por ti — exclamó con vehemencia — . Cuando Linda me comentó cómo estabas... me sentí desesperada. Hubiera sido capaz de hacer cualquier cosa con tal de lograr que quisieras volver a vivir. Inclusive si ello significaba renunciar al niño...
— ¡Ay, Sam! — La besó con ardor, y otra vez, la ciñó entre sus brazos — . Para mí, creer que no me querías, fue como estar en el infierno. Si tan sólo hubieras estado en Sullem Cross cuando fui. Nos hubiéramos ahorrado mucho dolor.
— Mmm — Sam le acarició una mejilla — . Pero temía ir porque el embarazo ya se me empezaba a notar. No mucho, pero lo suficiente como para que la gente comenzara a murmurar. Y temí que Linda decidiera regresar.
— ¿Y que después me lo platicara? — Preguntó Dexter en voz baja — . Sí, hubiera resultado muy sospechoso.
— No crees que le moleste a Linda, ¿o sí? — susurró.
— Con toda franqueza, no me interesa lo que opine — le aseguró con tono sensual — . Lo único que me importa eres tú. Y ahora dime, ¿cuándo voy a ser papá?
Sam jamás había visitado las islas griegas. Y Kalos, la pequeña isla que Dexter heredó de su abuela, y que eligió para vacacionar, era la más bonita de ellas.
"No es un juicio justo", pensó contenta, pues mientras Dexter, ella y su hija Holly estuvieran juntos, cualquier lugar le parecería un paraíso.
La primavera en las islas era la temporada más bella del año. Estaba soleado, aunque no mucho. En una palabra, resultaba un sitio encantador, y su estancia ahí era una bendición.
Hacía tres semanas que estaban en la villa, y aunque no tenía muchas de las comodidades de algunos hoteles de lujo, era una experiencia maravillosa. Compraron sus víveres y cocinaron su propia comida; de manera que, después de las noches románticas que pasaron a la luz de las velas, Sam no tenía grandes deseos de regresar al mundo de las comodidades.
Regresarían a Inglaterra al día siguiente, pero no lo lamentaba, porque ya estaba muy adaptada a la casa de Dexter y sabía que Colin estaba ansioso por volver a ver a Holly y saber cuánto había crecido en su ausencia.
A los cuatro meses y medio de edad, la niña ya empezaba a desarrollar una personalidad propia. Era muy exigente, y por eso, Dexter no objetó en que Linda los acompañara en sus vacaciones. La joven cuidaba bien de Holly, y ello les permitió a él y a Sam disponer de algún tiempo para ellos.
Por supuesto, podían haber llevado a la señora Summers, pero Sam deseaba pasar más tiempo con su hija sin la intervención de la nana. Esto provocó que las primeras semanas, después de que la niña nació, la madre se viera perdida sin la ayuda de la nana, y aunque aún le daba el pecho a la niña, no le molestaba que Linda se encargara a veces de las tareas menos agradables.
Pero estas vacaciones, que eran las primeras, posteriores a la luna de miel en Tahití, resultaron una delicia. Linda no los molestó, y Sam sospechaba que no era coincidencia que Alelás, el primo de Ryker, hubiera buscado todo tipo de pretextos para ir a ver a su tío Dexter a la isla. Ella estaba segura de que Alelás tenía interés en Linda.
Pero, la más sorprendida con la noticia fue Amelie, porque consideraba que Sam se había comportado de una manera que ella no hubiera imaginado, y cuando supo que

su amiga esperaba un bebé, su actitud fue tan maliciosa como de costumbre.
— Pues por suerte te sucedió a ti y no a mí, — comentó cuando Sam fue a Sullem Cross a explicarle por qué se iba a vivir a Londres — . ¡Yo hubiera creído que la experiencia que Dexter Sharp tuvo con la paternidad, lo habrían hecho decidir no repetir el error! Pero, es asunto tuyo; es tu vida, no la mía.
"Y qué vida", pensó Sam con júbilo, al tiempo que se levantaba de la tumbona abullonada sobre la que descansaba, en la terraza de la villa. Ondeó la mano para saludar a Dexter y Linda, quienes jugaban a la orilla del mar y ahora se aproximaban a la casa. Llevaron a Holly a meter los pies en el agua, pues eso le encantaba. En esos momentos, estaba apoyada sobre el hombro de su padre y le hacía monerías a Linda, quien caminaba a su lado. "Es la cuñada de Holly", reflexionó incrédula. Era maravilloso que Linda contara con otra familia.
Al llegar a la terraza, Dexter le entregó su hija a Linda.
— Necesito un descanso — expresó, se tendió sobre la tumbona que, Sam, acababa de desocupar, y atrajo a su esposa sobre sí — . Linda, ¿quieres ser un ángel y cuidar a Holly durante la próxima media hora? Necesito recuperar las fuerzas antes de que sea la hora de preparar la comida.
— ¡Ay, sí, pobrecito! — Se burló con calidez en la mirada, al posar los ojos sobre la pareja — . Está bien. Me iré y veremos si esta pequeña dama desea tomar una siesta. Después, yo prepararé la comida, siempre y cuando no les moleste comer algo sencillo.
— Lo que gustes — respondió con tranquilidad, y apoyó la cabeza entre el cuello y hombro de Sam — . Siempre que a mí también me toque el mismo privilegio — susurró al oído de su esposa, por lo que la joven hizo una mueca y entró a la villa acompañada de la niña.
— Dexter — protestó Sam, pero él la ignoró.
Su esposa le resultaba irresistible, con la piel dorada por el sol y su bikini negro, así que la besó con ardor.
— Te amo — murmuró con tono sensual, y enredó los dedos entre los cabellos rubios — . Pero, ya te lo había dicho como diez veces antes, ¿verdad?
— Por lo menos, cien veces — lo corrigió con suavidad, y se apoyó contra el pecho desnudo.
Sólo llevaba puesto el calzón de baño, y se veía delgado, musculoso y en muy buena condición.
— A casa mañana — murmuró contra su cabello — . ¿Lo lamentas?
— Nada más el que ya no vamos a estar juntos cada minuto del día — admitió con pesar — . Pero, supongo que me puedo adaptar, porque Holly me mantiene muy ocupada.
— ¿Y qué hay respecto a tu empleo? — Inquirió Dexter — . ¿Has vuelto a pensar en eso? Sabes que no voy a interferir. Si quieres volver a trabajar...
— Mmm — Sam suspiró — . Lo he estado pensando. Si a ti no te importa, la realidad es que no tengo prisa por volver a trabajar. Me gusta dedicarme a ser tu esposa y a estar con nuestra hija, Y, ¿quién sabe? Tal vez tengamos otro niño. Existe esa posibilidad, ¿lo sabías?
— Sé que es muy probable — asintió, y deslizó las manos de manera posesiva sobre el cuello de Sam.

Lo que sucede es que no quiero encadenarte, porque sé cuánto valoras tu independencia.
— Solía valuar mi independencia — Io corrigió de inmediato — . Ya no pienso Io mismo. Cuando amas a alguien, pones su felicidad antes que Ia tuya. No creo que mi madre, ni mi hermana Io hayan sabido.
— Y a propósito de familia — señaló, después de suspirar — . Alfie me comentó que mi padre está desesperado por conocer a su nueva nieta.
— ¿Sí? — Sam levantó Ia cabeza y Io miró — . ¿Y tú qué opinas?
— No sé — hizo una mueca — . Creo, aI igual que tú, que durante estos meses me he suavizado. Ahora tengo tantas cosas, y me he preguntado si Io que sucedió no habría pasado de cualquier modo, aunque no hubiera intervenido mi padre. Ryker siempre fue... bueno, no Ie gustaba que Io controlaran. Se parecía mucho a su madre, en cuanto a que siempre quería probar cosas nuevas.
— ¿Cómo irá a Ia universidad en Inglaterra?
— Sí, como eso. Y... todo Io demás.
— ¿La ingestión de narcóticos?
— Mmm — suspiró él — . ¿Tú qué opinas? ¿Damos a mi padre otra oportunidad?
— Si tú quieres — se volvió a acurrucar contra él — . No tenemos nada que temer, y en cierto modo, tu padre me inspira compasión, porque él también perdió a un ser muy amado.
— Me encargaré de hacerle saber que tú fuiste, quien me convenció de que Io perdonara — besó su frente — . Eres muy hábil para eso... para persuadir a Ia gente.
— Tú tampoco Io haces tan mal — respondió Sam somnolienta — . Mmm, ¿no te parece que hace mucho calor?
— Está mucho más fresco en nuestra habitación — se levantó y Ia tomó entre sus brazos — . Bueno, me refiero nada más a Ia temperatura de Ia habitación, no me comprometo a nada más...

Fin